

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

ESTUDIO DE DIOSES, LEYENDAS, Y COSTUMBRES
INDIGENO-MEXICANOS PRE-COLOMBIANOS

POR

Pauline Templin Applebaugh



FILOSOFIA

Tesis presentada para obtener el grado de Maestra
en Artes en Español de la Escuela de Verano
de la Universidad Nacional Autónoma de
México

1949



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

XN49

A6

ej. 3

A Ross

00186



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

Quiero hacer presente mi más sincero agradecimiento a mi Consejero de Tesis, Sr. Doctor Julio Jiménez Rueda, por su valiosísima ayuda.



14

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
PROLOGO	13
CAPITULOS	
I AMERICA MERIDIONAL	15
II LOS CONQUISTADORES	18
III EL TEMPLO AZTECA	22
IV LOS DIOSES MAYORES	31
1. Huitzilopochtli	32
2. Tezcatlipoca	34
3. Quetzalcóatl	40
a).—Quetzalcóatl: Hombre y Dios	44
4. Tláloc y Chalchiuhtlicue	47
5. Los Poderes de la Vida	50
6. Los Poderes de la Muerte	56
V COSMOGONIA	61
VI LOS CUATRO SOLES	67
VII EL CALENDARIO Y SUS CICLOS	72
VIII HISTORIA LEGENDARIA	79
IX MITOS DE LAS MIGRACIONES AZTECAS	85
X SUPERVIVENCIAS PAGANAS	92
XI YUCATAN	95
1. Los Mayas	95
2. Votán, Zamná, y Kukulcán	102
3. Deidades Yucatecas	106
XII AMERICA CENTRAL	113
1. Quichés y Cakchiqueles	113
2. El Popul Vuh (Popol Vuh)	116

CAPITULOS	Pág.
3. Los Hermanos Heroicos	125
4. Los Anales de los Cakchiqueles	134
CONCLUSION	141
Mitología	143
Cosmogonía	149
Yucatán	153
América Central	157
BIBLIOGRAFIA	159

RECONOCIMIENTO

Hago patente mi agradecimiento a mis profesores de la Escuela de Verano por cuyo estímulo me fue posible llevar este trabajo a feliz término. Doy las gracias por este humilde trabajo a mi esposo, a Rosa María Stephenson, a los bibliotecarios de las bibliotecas de México, de la biblioteca de la University of Tulsa, de las bibliotecas de Philbrook Art Museum, y Golcrease Indian Foundation; y especialmente a Martin W. Wiesendanger, Elizabeth Courtney, Carrie Eagon, Alice Buckner, Sarah McKibbin, Fernando Viscarra, Isidro Pérez, Manuel Gaxiola, Oscar Uribe Villegas, Dr. Oscar B. Irazarry, Dr. Ferrin Hoover, E. E. Barberri, Lic. Salvador Toscano, Lic. Enrique Loaiza, Gregorio Covarrubias Jr., los Serranía, los Garduño y muchas personas que me dieron ánimo y consejos.

PROLOGO

Siendo la candidata miembro de la "Texas Folklore Society" se despierta en ella el deseo de aprender más ampliamente sobre la psicología, las costumbres y las creencias de los pueblos antiguos, y también algo sobre sus leyendas primitivas cosmogónicas y mitológicas que nos permitan relacionar fidedignamente las creencias, tradiciones, y costumbres de los pueblos modernos.

Este estudio sobre los dioses, las leyendas y las costumbres de los antiguos habitantes de México y Centro-América, ha sido hecho con el deseo de coleccionar y narrar diversas leyendas y costumbres de los pueblos antiguos que habitaron este continente. Para apreciar estas leyendas, hay que saber de dónde proceden y conocer las peculiaridades y costumbres de las cuales se derivan. Este trabajo servirá para hacer resaltar lo que fue creído y lo que fue practicado en los ritos de las culturas indias que nos han dejado un rico legado de creencias, leyendas, y datos históricos parcialmente escritos en los códices de los Mayas, de los Aztecas y otras tribus que poblaron el continente.

CAPITULO I

AMERICA MERIDIONAL

Desde el Río Grande (Bravo) hasta el continente del sur se extiende el gran territorio que une la América del Norte con la América del Sur. Este territorio naturalmente se divide en varias regiones. Al norte se encuentra la porción mexicana, cuyas tierras costañas se elevan abruptamente en el lado del Occidente, elevándose gradualmente en el litoral del Oriente hacia la amplia meseta central, cuya forma triangular tiene su vértice en las altas montañas del sur, que concuerda con la forma del conjunto de tierras al norte del Istmo de Tehuantepec. Luego sigue la región triangular situada hacia el sur. Una segunda curvatura está formada por la América Central, situada entre los golfos denominados Honduras y Mosquito y ésta termina en el angosto Istmo, formando un arco en la Bahía de Panamá.

La fisiografía de la región es un índice de su etnografía⁽¹⁾ pre-colombiana: la región del norte incluye la Baja California y parte de las tierras continentales, donde en ciertas partes habitaban tribus salvajes, la mejor de las cuales es inferior en cultura a la de los indios Pueblo del Río Gila y la parte superior del Río Grande, y la inferior de las tribus tan desprovistas de arte como ninguna otra en América.

Las tribus Yuma y Waicura en la Baja California; los Seris en la Isla Tiburón y tierras continentales cercanas; los Pima en las tierras continentales del norte central y occidental; los Apaches en las tierras desiertas al sur del Río Grande; y los Tamaulipecos en la costa este del golfo de México-siendo éstas las principales agrupaciones de esta región, gente cuyas ideas y mitos difieren poco de las de los cientos de grupos del árido sudoeste de los Estados Unidos. La agrupación Pima, sin embargo, ofrece un interés especial, el de formar una conexión posible entre los Shoshoneanos al norte y las naciones Nahuatlacas del mundo azteca. Tal gente como la de los Pápa-

gos, Yaquis, Tarahumaras son los parientes más feroces de los Nahuas, mientras que las tribus Tepecanas, Huicholes y Coras en el sur, claramente demuestran cultura azteca. En general las tribus mexicanas al norte del Trópico de Cáncer pertenecen en hábitos y pensamientos al grupo del sudoeste del continente; étnicamente, la América Central se encuentra al sur del Trópico de Cáncer.

Al sur de esta línea, extendiéndose hasta el Istmo de Tehuantepec, se encuentra la región dominada por el Imperio Azteca, que señala la civilización que lleva su nombre⁽²⁾. En realidad, aunque en el tiempo culminante de su poderío, la región entera estaba políticamente subordinada por los Aztecas, (no fue completamente conquistada por ellos), existían varios centros, cada uno con grado diferente de cultura. Al norte, cerca del Río Pánuco, existieron los Huastecos, miembros de la familia Maya, precisamente al sur de los Huastecos, así como en la costa del golfo de México, existieron los Totonacas, posiblemente relacionados con los Mayas. Las altas tierras centrales fueron ocupadas por Otomíes, tribu primitiva y enemiga acérrima de los Aztecas. Por el occidente, los Otomíes, a su vez, tenían límites comunes con las tribus de Nahuatlacas—Huicholes, Coras, y otras—formando un grupo transitorio entre las tribus salvajes del norte y los Nahuas civilizados. Completamente rodeados por las tribus Nahuatlacas y Otomíes, existieron los Tarascos antecesores de Michoacán, un grupo de gente cuya cultura probablemente antecede a la de los Nahuas, de quienes ciertamente debieron ser sus maestros. Más al sur, su territorio casi colindaba con el estado de Oaxaca, donde estaba el pueblo Zapoteca. Los principales entre ellos fueron los Zapotecas y los Mixtecas, cuya civilización se compara en calidad individual con la de los Nahuas y Mayas, aunque desde su nacimiento demostraron ser mucho más fuertes que cualquiera de los dos.

Las tribus Zoqueanas (Mixe, Zoque y otras), en la parte inferior del golfo de Tehuantepec se enlazan con la nación Maya, gran centro de cultura. Los territorios de ésta, una de las más notables civilizaciones de América, incluyó a todo Yucatán, una gran parte de Tabasco, Chiapas, y Guatemala, además

de las tierras que tocan ambos lados del golfo de Honduras. Dominando de esta manera la región maya la estrategia en América, ya que no tienen predominación en la unión de los continentes, pero que se extienden hacia las Grandes Antillas, dominan el pasaje entre el Golfo de México y el Mar Caribe. Es fácil de concebir que se hubiera desarrollado un comercio marítimo libre, si los Mayas hubieran podido llegar a ser no solamente como los Griegos sino también como los Romanos del nuevo mundo.

En cultura e historia las civilizaciones Maya y Azteca son consideradas como las que obtuvieron el nivel más alto en la América Meridional⁽³⁾. El imperio de los Incas, una maravilla de organización, superó a los Aztecas y a los Mayas en ingeniería y habilidad política; pero en el nivel general de las artes, en su intrincada ciencia, y sobre todo en el conocimiento de sistemas jeroglíficos y de códigos monumentales, los centroamericanos alcanzaron un puesto propiamente comparable con las civilizaciones más antiguas del viejo mundo.

Se ve que la civilización Azteca, fue agresiva e imperial, en las tierras altas, y la de los mayas, una cultura decadente en las tierras bajas. La cultura en las tierras bajas fue estéticamente la más avanzada y de una historia aparentemente más larga. Los poderes en las tierras altas dependían de predecesores remotos para su cultura propia. Los Aztecas dependieron de los Toltecas. Es incierto que la remota civilización de los Aztecas tengan parentesco con las culturas de las tierras bajas. El ápice de las artes y de la edificación de monumentos parecía haber decaído cuando llegaron los Españoles. El imperio estaba ya debilitándose. La salida de los Aztecas de Aztlán ocurrió alrededor de 1200 D. de J. C. Ahuitzotl el predecesor de Moctezuma II llevó el poder de su cenit. El imperio Azteca bajo Moctezuma fue derrocado por Cortés en 1519, y esta acción trajo como extremo infortunio la posesión de oro, que enloqueció a los conquistadores.

CAPITULO II⁽⁴⁾

LOS CONQUISTADORES

En 1517, Fernández de Córdova zarpó de Cuba hacia las Bahamas, pero perdió su rumbo por vientos adversos; y por ende fue descubierto Yucatán; y parte del Golfo de Campeche fue explorado. Se libraron batallas, y los descubridores soportaron penurias, pero noticias de una civilización avanzada que presentaba curiosos trabajos de oro, indujeron al gobernador de Cuba a equipar una nueva expedición para continuar las exploraciones. Cuatro embarcaciones bajo el comando de Juan de Grijalva, partieron en mayo de 1518 siguiendo la ruta de su predecesor. Costearon la provincia de Pánuco, visitaron la Isla de Sacrificios situada cerca del lugar que actualmente ocupa la ciudad de Veracruz, y comerciaron con algunos de los vasallos del emperador azteca. Una carabela de tres palos que fue enviada a Cuba, con una carga somera de oro, indujo al gobernador a enviar una expedición militar más numerosa para efectuar la conquista del imperio descubierto; porque ahora los hombres empezaron a darse cuenta de que un verdadero imperio había sido descubierto. Hernando de Cortés dirigió esta tercera expedición, la que partió de Cuba en febrero de 1519, y desembarcó en la Isla de Cozumel, territorio maya, donde los Españoles fueron profundamente impresionados al encontrar la cruz como objeto de veneración. La marcha fue reanudada y una batalla se libró cerca de la desembocadura del Río Tabasco. Cortés iba en busca de tierras más ricas y continuó adelante, más allá del territorio. La expedición desembarcó en lo que hoy es Veracruz, el Viernes Santo, 21 de abril de 1519. Dos años de conquista siguieron, y se relata que fue una aventura fantástica y romántica llena de heroísmos extraordinarios como pocas en los anales humanos. Culminó esta expedición con la captura de Moctezuma en noviembre de 1519. La noche triste del 1º de julio de 1520, los invasores fueron ahuyentados de Tenochtitlán y, finalmente, la derrota y captura de Cuauhtemotzin el 13 de agosto de 1521.

Bernal Díaz del Castillo⁽¹⁾, aventurero de la tripulación y Córdova y Grijalva, grabaron un incidente inolvidable que representa todo lo interno y externo de la situación—crueldad espantosa y simple humanismo—en una sola imagen. Cuatro días después, el ejército de Cortés entró a la capital azteca. Más tarde, después de haberles sido mostradas las maravillas de los populosos mercados de Tenochtitlán los visitantes fueron conducidos por exigencia propia a la cima de la plataforma del gran teocalli. Desde la plataforma, Moctezuma mirando a Tlal-telolco, el mercado de México orgullosamente señaló abajo a la ciudad amurallada y más allá al centellante lago y las villas resplandecientes dentro de sus límites—todo un índice local de su dominio imperial.

Bernal Díaz dice: ^(a) “Y entre nosotros hubo soldados que habian estado en muchas partes del mundo y en Constantinopla y en toda Italia y Roma, y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaña y llena de tanta gente, no la habian visto. Dejemos esto, y volvamos á nuestro capitan, que dijo á fray Bartolomé de Olmedo, ya otras veces por mi nombrado, que allí se halló: ‘Paréceme, señor padre, que será bien que demos un tiento á Montezuma sobre que nos deje hacer aquí nuestra iglesia’; y el padre dijo que seria bien si aprovechase, mas que le parecia que no era cosa conveniente hablar en tal tiempo, que no via al Montezuma de arte que en tal cosa concediese; y luego nuestro Cortés dijo al Montezuma, con doña Marina, la lengua: ‘Muy gran señor es vuestra majestad, y de mucho mas mecedor; hemos holgado de ver vuestras ciudades. Lo que os pido por merced es, que pues estamos aquí en este vuestro templo, que nos mostreis vuestros dioses y teules.’ Y Montezuma dijo que primero hablaria con sus grandes papas; y luego que con ellos hubo hablado, dijo que entrásemos en una torrecilla é apartamiento á manera de sala, donde estaban dos como altares con muy ricas tablazones encima del techo, é en cada altar estaban dos bultos como de gigante, de muy altos cuerpos y muy gordos, y el primero que estaba á

(a) D. Enrique de Vedia, “Historiadores Primitivos de Indias,” Biblioteca de Autores Españoles, Tomo 26, Madrid. Librería y Casa Editorial Hernando, S. A., pp 90.91.

la mano derecha decian que era el de Huichilóbos, su dios de la guerra, y tenia la cara y rostro muy ancho, y los ojos, disformes é espantables en todo el cuerpo tanta de la pedrería é oro y perlas y aljófar pegado con engrudo que hacen en esta tierra de unas como de raíces que todo el cuerpo y cabeza estaba lleno dello, y ceñido al cuerpo unas á manera de grandes culebras hechas de oro y pedrería, y en una mano tenia un arco y en otra unas flechas. E otro idolo pequeño que allí cabe él estaba, que decian era su paje le tenia una lanza no larga y una rodela muy rica de oro é pedrería, y tenia puestos al cuello el Huichilóbos unas caras de indios y otros como corazones de los mismos indios, y estos de oro y dellos de plata con mucha pedrería azules; y estaban allí unos braseros con incienso, que es su copal, y con tres corazones de indios de aquel dia sacrificados, é se quemaban, y con el humo y copal le habian hecho aquel sacrificio; y estaban todas las paredes de aquel adoratorio tan bañadas y negras de costras de sangre, y asimismo el suelo, que todo hedia muy malamente. Luego vimos á la otra parte de la mano izquierda estar el otro gran bulto del altor del Huichilóbos, y tenia un rostro como de oso y unos ojos que le relumbraban, hechos de sus espejos, que se dice Tezcat y el cuerpo con ricas piedras pegadas segun y de la manera del otro su Huichilóbos; porque, segun decian, entrambos eran hermanos y este Tezcatepuca era el dios de los infiernos y tenia cargo de las ánimas de los mejicanos, y tenia ceñidas al cuerpo unas figuras como diablillos chicos, y las colas dellos como sierpes tenia en las paredes tantas costras de sangre y el suelo todo bañado dello, que en los mataderos de Castilla no habia tanto hedor; y allí le tenian presentado cinco corazones de aquel dia sacrificados; y en lo mas alto de todo el cu estaba otra concavidad muy ricamente labrada de madera della, y estaba otro bulto como de medio hombre y medio lagarto, todo lleno de piedras ricas, y la mitad dél enmantado. Este decian que la mitad dél estaba lleno de todas las semillas que habia en toda la tierra, y decian que era el dios de las sementeras y frutas; no se acuerda el nombre dél, y todo estaba lleno de sangre, así paredes como altar, y era tanto el hedor que no viamosla hora de salirnos afuera, y allí tenian un tambor muy grande en demasía, que cuando le tañian el sonido dél era tan triste y de tal ma-

nera como dicen instrumento de los infiernos, y mas de dos lenguas de allí se oia; y decian que los cueros de aquel atambor eran de sierpes muy grandes; é en aquella placeta tenian tantas cosas muy diabólicas de ver, de bocinas y trompetillas y navajones, y muchos corazones de indios que habian quemado, con que zahumaban aquellos sus ídolos, y todo cuajado de sangre, y tenian tanto que los doy á la maldicion; y como todo hedia á carnicería no viamos la hora de quitarnos de tal mal hedor y peor vista; y nuestro capitan dijo á Montezuma con nuestra lengua, como medio riendo: 'Señor Montezuma, no sé yo cómo un tan gran señor é sabio varon como vuestra majestad es, no haya coligido en su pensamiento cómo no son estos vuestros ídolos dioses, sino cosas malas, que se llaman diablos. Y para que vuestra majestad lo conozca y todos sus papas lo vean claro, hacedme una merced, que hayais por bien que en lo alto desta torre pongamos una cruz, y en una parte destos adoratorios, donde están vuestros Huichilóbos y Tezcatepuca, harémos un apartado donde pongamos una imágen de nuestra Señora; la cual imágen ya el Montezuma la habia visto; y veréis el temor que dello tienen esos ídolos que os tienen engañados.' Y el Montezuma respondió medio enojado y dos papas que con él estaban mostraron malas señales y dijo: 'Señor Malinche si tal deshonor como has dicho creyera que habias de decir, no te mostrara mis dioses; aquestos tenemos por muy buenos, y ellos dan salud y aguas y buenas sementeras é temporales y vitorias y cuanto queremos, é tenémoslos de adorar y sacrificar. Los que os ruego es, que no se digan otras palabras en su deshonor; . . . '

Nuestro general⁽⁵⁾ habiendo oído y visto su emoción pensó que mejor era no responder; y mostrando un aire festivo dijo: "Es hora ya que nosotros y vuestra majestad debemos partir." A lo que Moctezuma respondió, "Verdad, pero en cuanto a él, debía orar y hacer sacrificio en penitencia al pecado que había cometido al darnos acceso a su templo, el que tuvo por consecuencia nuestra presentación y a su dios y el deseo de respeto por el cual nos sentimos culpables de las blasfemias contra ellos." De esta manera los Españoles partieron, dejando a Moctezuma en sus oraciones expiatorias y sin duda continuó en sus sacrificios sanguinarios.

CAPITULO III

EL TEMPLO AZTECA⁽⁶⁾

Dentro de los dos recintos del templo-pirámide y no lejos de él había un edificio más pequeño, sobre el que describe Bernal Díaz, una casa de ídolos, de diabolismo, serpientes, artefactos para trincar los cuerpos de las víctimas sacrificadas ollas y calderas donde cocerlos para el festín canibalístico de los sacerdotes. La entrada estaba formada por dos quijadas abiertas "cual un cuadro de la boca del infierno mostrando grandes dientes para el devoramiento de las pobres ánimas". El lugar estaba mal oliente con sangre y ennegrecido de humo. "En cuanto a mí," dijo Díaz, "tengo la costumbre de llamarle un infierno".

Es ciertamente dudoso que la imaginación humana en lugar alguno haya encontrado tales demonios satisfactorios al alma como eran los dioses del templo azteca. Al lado de ellos los demonios del mundo antiguo parecen "duendes traviesamente amables." La imaginación medioeval nos presenta a lo más un patio de granja desordenada, hasta que los demonios chinos transformáronse en agradables motivos decorativos. Las presentaciones ceremoniosas y caracteres materiales de los dioses aztecas no dejan de ser feos, fantasmagóricos, mal olientes que producen estremecimiento que el tiempo no puede borrar, ni las costumbres añejas, envejecer. Sin duda, el conjunto frecuentemente muestra un vigor en el diseño, lo que sugiere la existencia de ornamentación (sin embargo el espíritu decorativo no es nunca sensitivo, como los frecuentemente encontrados en el arte maya); pero esta sugestión es muy ilusoria para concebirla: que como una neblina, la imaginación es envuelta por el horror de la materia. El arte religioso azteca parece verdaderamente moverse en una atmósfera primitiva más realista que el de otros pueblos, que llegaron a una expresión adaptada y similiar; muestra poco de la tendencia, que Yucatán y el Perú tuvieron en América, así como las antiguas naciones orientales, han tenido

todas que subordinar la idea a la forma expresiva y ablandar llanamente lo horrible con la suavidad del encanto estético. Los dioses aztecas eran tan horriblemente serios en apariencia como lo espantoso de la realidad de sus servicios.

En número estas divinidades se contaron en millares y resultantes en caóticas relaciones. Existieron agrupaciones a manera de tribu, dioses locales y dioses nacionales, no solamente de la raza victoriosa sino también de sus confederados y súbditos. El Azteca seguía la costumbre del conquistador pagano manteniendo su seguridad en la tierra para honrar las deidades nativas; y varias de sus más grandes divinidades seguramente heredadas de pueblos conquistados—Quetzalcoatl y Tlaloc entre ellos—sin embargo, un hecho un tanto curioso y disparate es el que una parte de los ídolos adiosados de las ciudades saqueadas fueron mantenidos en edificios como una casa-prisión en la capital azteca donde se suponía que eran incapaces de ayudar a sus antiguos adoradores. Existieron dioses del comercio y la industria, encabezados por Tecatecutli, dios de los comerciantes aventureros, cuya "penetración pacífica" abría sendas para los ejércitos imperiales; dioses de los alfareros, tejedores y petateros, de los trabajadores en madera, piedra y metal; dioses de la agricultura, del coser, de la maduración y cosecha; dioses de los pescadores; dioses de los elementos—tierra, aire, fuego y agua; dioses de las montañas y volcanes; dioses-creadores; dioses-animales; dioses de la medicina de las enfermedades y la muerte, y del mundo terrenal; patronos deíficos de la embriaguez y vicio carnal y deíficos protectores de las flores que esta gente extraña quería. El mundo heterogéneo estaba lleno de divinidades, que reflejan los viejos temores del hombre primitivo y los antiguos tumultos de la historia, cada dios celoso de sus derechos y sediento de sangre—una clase de la horrible exteriorización de las pasiones y deseos humanos.

Sin embargo, este templo abigarrado no deja de tener ciertos principios de orden. Las regulaciones de un sistema social esmerado, sin duplicadas al ser dividido por la tribu la casta por rango y gremio; porque cada fase de la vida religiosa azteca, ritos y tutelaje fueron conectados. Aun más signi-

ficativo como medio de una clasificación jerárquica, es la relación de los seres divinos a las divisiones del tiempo y del espacio. Un culto a los lugares del espacio y sus maestros, y a los poderes del reino de los cielos arriba y de los reinos de la tierra abajo, es casi universal entre los grupos indígenas americanos, lo que muestra un adelanto de cultura; los dioses de los compartimientos por ejemplo son los que proporcionan viento y lluvia los sostenedores del cielo, y jefes animales. Los dioses de arriba son deidades de la tormenta y gobernantes de las orbes y de los dominios de la luz, y sobre todo benéfico; los poderes abajo, bajo la influencia de la Diosa de la Tierra, son espíritus de vegetación y amos de la muerte y cosas malsanas. Este es el estado más primitivo en el cual la familia del cielo y la de la tierra empiezan a asumir forma como un templo jerárquico. Pero las estaciones empezando con las alternaciones diurnas, con su consecuencia de la luz y la obscuridad y procediendo luego al cambio de las fases de la luna y los cambios estacionales del sol, constantemente cambian la dominación del mundo de deidad de grupo en grupo. De esta manera los amos del día no son los amos de la noche, ni son los destinos de las auroras ni de los crepúsculos; el sol en sí cambia sus disposiciones con las horas. En forma similar las fases de la luna son disposiciones más que formas; y el año, dividido entre los dioses rige el ciclo de sus influencias.

El de los Aztecas y otros templos de los Mexicanos civilizados muestran todos esos elementos con complicaciones. Tanto la cosmografía como el calendario son más complejos que entre los Americanos más septentrionales y existe una evidente maraña verdadera entre la habilidad de tiempo y la habilidad de espacio y las concepciones astrológicas y nigrománticas, absortas en cada deseo humano y cada actividad natural. Ciertamente el más curioso rasgo de esta erudición es la influencia de ciertos números—especialmente el cuatro (y el cinco) y el nueve; así como seis (y siete) y trece. Estas agrupaciones de los números están primariamente relacionadas con las divisiones del espacio. Así cuatro es el número de los puntos cardinales, Norte, Sur, Este y Oeste, a los que un quinto punto se agrega con el *pou sto*, la base en la que estamos que

se incluye como punto del observador mediante un proceso de reduplicación del cual hay en varios ejemplos en Norte América, el número de los puntos cardinales terrestres venían a ser el número de los escalones del cielo y los escalones de la tierra, de manera que el cosmos viene a ser una estructura de nueve pisos, con la tierra en su plano medio. Algunas veces (y esto es característico de los indios Pueblo) la orientación está en referencia a seis puntos—las cuatro direcciones al cenit y al nadir (la adición del *pou sto* forma un séptimo punto, una agrupación que revoca las siete formas del movimiento Platónico—arriba, abajo, adelante, atrás, derecha izquierda y axial). Con tales direcciones los colcres, joyas, hierbas y animales son asociados en forma simbólica, llegando a ser emblemas de los poderes gubernativos de los compartimientos. Los número-grupos formados cosmográficamente reaccionan sobre concepciones de tiempo especialmente con lo ritual. Así por ejemplo los indios Pueblo celebran menos festivales de cinco días (un día de preparación y cuatro de rito), y grandes fiestas de nueve días reduplicando los cuatro, el total en algunos casos por lo menos comprenden un período de más de veinte días.

El ritual anual entre los Zuñi y algunas otras tribus era dividido en dos grupos de seis meses y cada mes era dividido o asociado con cada uno de los seis colores simbólicos de las seis direcciones. Sin embargo los Hopi, cosa especialmente interesante, hacen uso de los trece puntos cardinales para determinar las fechas de sus ceremonias⁽⁷⁾.

La orientación cósmica y el calendario de los Mexicanos se calculan cuidadosamente con dos grupos numéricos (a saber cuatro, cinco, nueve; y seis, siete, y trece). De acuerdo con cierto concepto hay nueve mansiones celestiales y nueve bajas infernales Ometecutli y Omecíhuatl, la pareja de dioses de la generación, viven en Omeyocán que es la cúspide del universo, y desde este lugar, según el principio de la creación, se les asigna su destino a las almas de los niños⁽⁸⁾ y éstos descienden a un nacimiento mortal; mientras que al lado opuesto las almas de los muertos después de cuatro años de penitencia pasan por las nueve corrientes avernales y encuentran descanso final en Chicunauhmicltan, la novena fosa. Los nueve "Señores de la

Noche" presiden en sus nueve horas poderosamente sobre la vida del hombre. Mictlantecutli, la esquelética deidad de la muerte, es el Señor de Medianoche; su consorte es Mictlan-cíuatl, su pájaro es el buho y su casa de habitación sin ventanas y en tinieblas es tan enorme que en ella cabe el mundo entero. Hay Señores del Día, como también está Xiuhtecutli, el dios del fuego, que preside durante la primera hora de la noche y la primera de la mañana, en la creencia de que la chimenea del universo, como la chimenea del hogar, es el centro del mundo.

La novena concepción del universo no está sin rival. Según la idea Tolteca, dice Sahagún, se habla de los doce o trece cielos, quizás la tierra es uno de ellos. Sahagún dice que los Toltecas fueron los primeros en contar los días del año, las noches, las horas y calcular los cambios celestes y el movimiento de las estrellas; ellos afirman que Ometecutli y Omecíuatl reinan sobre los doce cielos y la tierra y son los creadores de todo lo que vive en la tierra. También es de creerse que con todo esto estaba asociada la creencia en los doce avernos correspondientes, pues Seler enfáticamente indica que los veinticinco pares divinos del Códice Vaticano B representan doce gobernantes de las horas del día, doce de las horas nocturnas y un intermediario. Sin embargo el arreglo que Seler⁽⁹⁾ encuentra dominante es el de los trece señores del día y los nueve de la noche sugieren un enlace de los sistemas y reconstruye este plan (los señores de las horas del día siguiendo el Tonalamatl Aubin y el Códice Borbonico como Seler los interpreta) de la manera siguiente:

(MEDIO DIA)

7.

Xochipilli Cinteotl

(Diosa de las flores-como diosa del maíz)

6.

Teoyaoimqui

8

(Dios de la muerte de guerreros) Tlaloc

5.

(Dios de la lluvia)

Tlazolteotl

9.

(Diosa de la suciedad)

Quetzalcóatl

4.

(Como dios del viento)

Tonatiuh

10.

(Dios del sol)

Tezcatlipoca

3.

(El gran dios)

Chalchiuhtlicue

11.

(Diosa de las aguas corrientes)

Mictlantecutli

2.

(Dios de los muertos)

Tlaltecutli

12.

(La tierra como mandíbulas abiertas)

Tlauizcalpantecutli

1.

(El planeta Venus)

Xiuhtecutli

13.

Dios del fuego)

Ilamatecutli

(EL DIA)

(Madre de los dioses)

(LA NOCHE)

I.

IX.

Xiuhtecutli

Tlaloc

(Dios del fuego)

(Dios de la lluvia)

II.

VIII.

Itztli

Tepeyollotl

(Dios del cuchillo de piedra)

(Corazón de la montaña)

III.

VII.

Piltzintecutli-Tonatiuh

Tlazolteotl

(El amo de príncipes-el sol)

(Diosa de la tierra)

IV.

VI.

Cinteotl

Chalchiuhtlicue (Dios del maíz)

(Diosa de las aguas corrientes)

V.

Mictlantecutli

(Dios del averno)

(MEDIA NOCHE)

Además los dioses eran patronos no solo del mundo celeste sino también del averno, las horas del día y de la noche; ellos eran también los gobernantes y guardianes de las cuartas terrestres y avernas, y de las numerosas divisiones y períodos del tiempo incluidos en el calendario mexicano. Las influencias cósmicas estaban concebidas para variar no solamente con las estaciones o el año solar de 365 días sino también con el Tonalamatl (período calendario de 13 x 20 o sean 260 días); también con el período de 584 días de la fase de Venus y finalmente con los cielos formados midiendo estos períodos unos con otros. Ahora bien, es evidente de que nos encontramos no solamente con un plan capaz de utilizar un extenso panteón sino de tener posibilidades adivinatorias no rivalizadas por ninguna astrología.

Como tales fueron usados por los misioneros mexicanos, y varios códigos o pinturas salvados de la destrucción general de los manuscritos aztecas son simplemente calendarios que indican los días de fiesta, aciagos o propicios, para cualquier transacción. En uno de éstos, el código Ferjérváry-Maver la primera hoja muestra un grabado en forma de una cruz fundamental combinada con una X o cruz de San Andrés. Esta figura es explicada por Seler,⁽¹⁰⁾ con una ilustración gráfica de las ideas aztecas. Representa las cinco regiones del mundo y sus deidades, los días buenos y malos de Tonalamatl, los nueve señores de la noche y los cuatro árboles (cruzados y en forma de T) que se levantan para sostener las cuatro partes de la esfera celeste. En parte central está representada la imagen rojiza de Xiuhtecutli; el dios del fuego (la madre del padre de los dioses que vive en las entrañas de la tierra) armado de lanzas y tiradores; y el cuerpo de la divinidad muestra las cuatro corrientes arteriales corriendo hacia los cuatro puntos cardinales terminando allí de manera simbólica; al Este una mano amarilla representa los rayos del sol; al Norte el muñón de una pierna símbolo de Tezcatlipoca, como Miclantecutli, señor del averno; al Oeste, donde el sol muere, la osamenta de un esqueleto; al Sur, Tezcatlipoca como el señor del viento con plumaje en su tocado. Las armas de la cruz de San Andrés terminan en pájaros (quetzal, guacamayo, águila, loro), llevando escudos que re-

presentan los cuatro símbolos del día por los cuales se conocen los años (si no tuvieran esta indicación se tomarían por el primer día del año); cada año estaba relacionado con el símbolo correspondiente a la parte cuartada del mundo. Dentro de cada brazo de la cruz, bajo el signo del día hay otro que indica abundancia o carestía.

Los signos simbólicos de los cuartos celestes ocupan la parte principal y central del diseño. En cada sección hay un árbol en forma de T y en la parte alta un pájaro entre deidades guardianas por los lados del tronco. En la parte alta enmarcado en rojo del árbol se levanta de un sol colocado en un templo por encima del cual vuela un quetzal; el dios del lado izquierdo es Iitzli, el del cuchillo de piedra; el de la derecha es Tonatiuh, dios del sol. El conjunto representa el árbol que se levanta hacia el Este de la bóveda celeste. El trapezoide opuesto y pintado de azul simboliza el Oeste y está lleno de árboles espinosos que salen del cuerpo del dragón-eclipse, pues los cielos se llenan de tinieblas en esta parte; hacia arriba vuela un colibrí el cual de acuerdo con la creencia azteca muere en la sequía y revive con las lluvias; las deidades de compañía son Chalchiuhtlicue, la diosa del agua corriente y Tlazoltéotl la del lodo y el pecado. Hacia la derecha, enmarcado en amarillo, un árbol espinoso sale de una vasija que contiene objetos de expiación y por arriba de ellos vuela un águila; las deidades guardianas son Tlaloc, el de las lluvias y Tepeyólotl, el corazón de las montañas y el jaguar. Todo esto es simbólico de la parte Norte del cielo. Opuesto a esto hay un trapezoide verde que contiene un árbol que sale de las quijadas de la tierra y por el cual vuela un loro. Este árbol tiene a un lado a Cintéotl, el dios del maíz y en el otro a Mictlantecutli, la divinidad de la muerte. Las nueve deidades, una al centro y los cuatro pares del grupo de los señores de la noche simbolizan la orientación del poder del mundo en espacio y tiempo, los años y Tonalamatl, el reino de la tierra y el reino de los cielos.

La repetición de las cruces en esta y otras pinturas similares ocurre de manera extraña: la cruz griega, la cruz en forma de T y la cruz de San Andrés. El Códice Vaticano contiene una serie de árboles simbólicos de las cuartas aproximándose a la

cruz romana, sugiriendo las tablas cruzadas de Palenque. En la serie análoga del Códice Borgia, cada árbol se proyecta del cuerpo recostado de la divinidad de la tierra o la del bajo mundo y por sobre cada uno de ellos vuela un pájaro y por supuesto todos ellos son cruciformes. Hay también un árbol de lugar intermedio en la serie que parece crecer del cuerpo de la diosa tierra quien está enmascarada con la cabeza de la muerte y recostada sobre el lomo de un cocodrilo— “el pez del cual se formó la tierra”— y también coronado por un quetzal de verde y airoso plumaje, símbolo de la humedad que fertiliza y fructifica— como se ve la lluvia se ha convertido en plumas de quetzal y son ya verdes, el tiempo de las lluvias ha llegado. Cerca del tronco del árbol están los círculos del mar que rodea al mundo y a los lados proyectándose también del cuerpo de la diosa hay grandes mazorcas de maíz. Las deidades tutelares que acompañan a la diosa son Quetzalcóatl (la gran serpiente emplumada y verde), el dios de los vientos y Macuilxochitl (la de las cinco flores) la divinidad de la música y la danza. Otra serie de figuras en este mismo códice representa los dioses de las estaciones como cariatides sosteniendo los cielos, Quetzalcóatl al Este; Huitzilopochtli, el dios de la guerra de los Aztecas, al Sur; y Mictlantecutli, el dios de la muerte, al Norte. Todo esto es solamente un relato limitado de los variados conjuntos cósmico-calendarios de la mitología azteca.

CAPITULO IV

LOS DIOSES MAYORES⁽¹¹⁾

En la región cósmico-astral de los poderes reinantes de la mitología azteca están las abiertas quijadas de la Tierra; el mar como una gran serpiente ondulante y la cabeza de la muerte, dios del averno. Por sobretodo esto el Sol con collar de rayos que dan vida; la Luna representada como señalada por un conejo (en los mitos mexicanos la luna brilla tanto como el sol hasta que éste más tarde la obscurece arrojándole a la cara un conejo) y finalmente la estrella mayor, el planeta Venus, Señora del Amanecer, que se caracteriza por un cuerpo de fajas rojas y blancas, que es la estrella matutina o vespertina. El Sol y Venus son más importantes que la Luna por razón de sus periodos (365 y 548 días respectivamente junto con Tonalamatl de 269 días) forman las bases de la computación del calendario. Los regentes de las cuartas del espacio y de sus divisiones de tiempo están arreglados en numerosos y complicados grupos bajo deidades cósmicas.

De todas maneras, las divinidades que tienen importancia cósmica no tienen la misma importancia política ni tampoco mitológica pues los grandes dioses de los Aztecas, como los de otros pueblos de conciencia política fueron aquellos que presidieron sobre las actividades del arte de gobernar, la guerra, la agricultura y el destino político. En la capital azteca el templo central era el templo de Huitzilopochtli, el dios de la guerra y el más importante de la tribu dominadora. El templo del mercado era dedicado a Coatlicue, la madre del dios de la guerra y también a Tezcatlipoca, la verdadera omnipotencia de las tribus Nahuas, y un templo secundario a Tlaloc, el dios de la lluvia, cuyo culto era más antiguo que la venida de los primeros Nahuas. El tercer templo construido en forma circular era dedicado a la deidad más antigua de todas, Quetzalcóatl (la serpiente emplumada), señor del tiempo y de los vientos. Huitzilopochtli, Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Tlaloc eran los dioses supremos en la mitología azteca.

I. *Huitzilopochtli*⁽¹²⁾

El gran templo de Huitzilopochtli estaba en el centro de Tenochtitlán y fue dedicado en 1486 por Ahuitzotl, el emperador que precedió a Moctezuma, con el sacrificio de un enorme grupo de prisioneros de guerra de sesenta a ochenta mil si se da crédito a las leyendas. En la última plataforma de la pirámide se levantaba el templo del dios de la guerra y también, como en el templo del mercado, otro a Tlaloc y al frente había lugar, según la tradición, para mil guerreros; fue aquí precisamente donde Cortés y sus soldados libraron en 1520 una de sus más pintorescas batallas, subiendo las escalinatas del templo, desalojando a quizás cuatrocientos guerreros de la cumbre, quemando los templos y arrojando las imágenes de los dioses a tierra. Después de la Conquista el templo fue demolido y la Catedral, de la cual se enorgullece la Ciudad de México, fue construida en el sitio donde quizás se haya derramado más sangre humana que en ningún otro en el mundo.

El nombre del dios de la guerra, Huitzilopochtli o Uitzilopochtli, es sin duda de significado inocente, "Colibrí del Sur" (literalmente colibrí del lado izquierdo). Los Nahuas al nombrar las direcciones llamaron Sur al lado izquierdo del sol. Las plumas del colibrí en su pierna izquierda formaron parte de la insignia de esta divinidad; la serpiente de fuego, Xiuhcóatl, era otro atributo y el tirador de lanza que él lleva era en forma de serpentina; entre sus armas están las flechas terminadas en bolas de plumón; también era para su gloria el que los sacrificios de guerreros en los cuales cautivos de guerra eran encadenados con armas sin filo y obligados a luchar a muerte con los campeones Aztecas. Quizás una de las más románticas leyendas cuenta la captura por fraude del Cacique Tlahuicol, de origen Tlaxcalteca. Tan grande era su nombre que Moctezuma le ofreció la ciudadanía en vez de sacrificarlo y aún más le puso al mando de una expedición militar con la cual Tlahuicol ganó notables batallas. El Cacique rehusó todas las gracias otorgadas reclamando el honor de morir como los guerreros en la piedra de los sacrificios. Al fin, después de tres años de cautiverio Moctezuma le concedió el privilegio pedido el sacrificio de los gladiadores. Se dice que el Tlaxcalteca asesinó a ocho gue-

rreros Aztecas e hirió a veinte antes de sucumbir finalmente. La deidad Tlaxcalteca, Camaxtli, el Curicaveri Tarasco, el Mixcoatl Chichimeca, y el dios de las tribus Tepanecas y Otomíes, Otontecutli o Xocotl eran idénticas o muy parecidas a Huitzilopochtli.

El mito del nacimiento de Huitzilopochtli, según relata Sahagún parece dar idea del carácter de este dios. Su madre Coatlicue (la de la falda tejida de serpientes) vivía en Coatepec (la montaña de serpientes) y su familia consistía en una hija, Coyolxauhqui (la de las campanas pintadas en la cara) y muchos hijos conocidos colectivamente como Centzonuitznaua (los cuatrocientos surianos). Cierta día haciendo penitencia en la montaña cayó sobre ella un plumón y habiéndoselo puesto en el seno se observó al poco tiempo que estaba encinta. Los hijos, los Centzonuitznaua apremiados por Coyolxauhqui conspiraron el asesinato de la madre para borrar así la desgracia que creían haber caído sobre ellos; pero aún cuando Coatlicue estaba temerosa, la criatura que todavía no había nacido, le mandó a desecharlo su temor. Uno de los cuatrocientos surianos (Centzonuitznauas), tornándose en traidor, comunicó a Huitzilopochtli, quién no había nacido aún, el acercamiento de sus hermanos hostiles y las intenciones de éstos. Como consecuencia de lo anterior al momento de arribar ellos nació el dios, quien resultó estar revestido de una armadura, y traía consigo un escudo azul y un dardo. Sus miembros estaban vestidos de color azul, su cabeza adornada con plumas y su pierna izquierda estaba revestida con un penacho de plumas de colibrí. El personaje en referencia, ordenó inmediatamente a su criado que encendiera una antorcha en forma de serpiente con la cual dió muerte a Coyolxauhqui, y habiendo destruído en seguida su cuerpo, colocó su cabeza sobre la cima de Coatepec. Después de realizar lo anterior persiguió a los Centzonuitznauas hasta darles muerte, de los cuales, muy pocos lograron escapar a Uitztlampa (lugar de espinas) al Sur.

La mitología identifica a Huitzilopochtli como dios del sol del Sur. Su hermana quien siempre se mostraba enemiga, es la luna; sus hermanos, las estrellas que fueron arrojadas de los cielos por el naciente sol cuyo escudo azul es seguramente el

broquel azul de la luz natural del cielo, y las hermosas plumas que adornan sus flechas probablemente simbolizan las nubes. Sahagún nos habla de un rito sacramental en el cual una imagen del cuerpo de este dios formada de alguna clase de grano, era comida por un grupo de jóvenes quienes debían servirle durante un año. Las obligaciones de éstos eran tan agraviantes que en muchas veces se vieron obligados a huir del país, prefiriendo morir a manos de sus enemigos—una aseveración que conduce a sospechar la existencia de alguna ordalía caballeresca. Huitzilopochtli, era de seguro el dios de los guerreros, y muy probable es que sus servidores procuraran la muerte, que en todo caso significaba para ellos el ascenso a los cielos en vez del descenso al lóbrego Mictlan que era precisamente el lugar a donde iban las personas sin distinción alguna. En relación con lo antes dicho, el nombre de la divinidad y la insignia de plumas de colibrí adquieren una importancia muy marcada y una vez más mencionamos a Sahagún, quien nos relata que las almas de los guerreros ascendentes pasan por un estado de metamorfosis cuatro años después de haber muerto. En dicha transformación, se tornan los guerreros en varias clases de pájaros de rico plumaje y brillantes colores, y vuelan extrayendo de las flores de los cielos el agradable néctar, como lo hace el chupaflor en la tierra.

2. *Tezcatlipoca*⁽¹³⁾

Tezcatlipoca, o “Espejo Humeante”, era llamado así porque el emblema más saliente que tenía era un espejo que representaba una espiral de humo ascendiendo, y en el cual este dios veía todo lo que pasaba en el cielo, en la tierra, y en el infierno. En ocasiones, este espejo se muestra en sustitución de uno de los pies del dios (la anomalía de uno de los pies, o la pérdida de uno, son muy comunes entre los dioses mexicanos). Entre las aclaraciones mitológicas que se hacen de lo antes mencionado, se dice frecuentemente que dicho miembro del cuerpo de la divinidad fue dañado al cerrarse prematuramente sobre el mismo, las puertas del bajo mundo—porque Tezcatlipoca en una de sus innumerables funciones viene a ser una deidad del sol al ponerse. Bajo otros aspectos es un dios-luna, la luna vespertina. En otros casos desempeña el oficio de divinidad de la

noche, en ocasiones resulta ser (con los vendados) el dios del bajo mundo y de los muertos, y en los calendarios se le presenta como el regente del hemisferio celeste Norte, aunque algunas veces (quizás haciéndose pasar por Huitzilopochtli), gobierna también el Sur. Probable es que básicamente sea la encarnación de los cielos que constantemente cambian. Simbolizado por su espejo, ya ígneo, ya lóbrego, refleja en sí el vasto universo. Es el Tezcatlipoca rojo y negro, el cielo de ambos, el día y la noche. Es además el Guerrero del Norte y el Guerrero del Sur, simbolizando con ello el curso anual del sol que en la latitud de México culmina alternando con las estaciones al Norte y Sur del cenit. Sus emblemas incluyen la culebra de fuego, que simboliza los fuegos celestiales, y muchas veces se presenta como Iztli-Tezcatlipoca, el dios "cuchillo de piedra," del bajo mundo quien permite la penitencia con sangre y los sacrificios humanos. Sahagún dice que este dios fomentó guerras, discordias y enemistades en todos los lugares a donde logró ir; sin embargo, fue el gobernador de todo el mundo y de él procedían toda prosperidad y riqueza. Con frecuencia se usa un jaguar para representarle, el que para los Mexicanos venía siendo el dragón del eclipse y patrón de los magos. En los cruceros siempre había asientos para Tezcatlipoca, el dios que atravesaba por todos los caminos, y era llamado el hechicero y transformador. Era invisible e impalpable en sí, y en caso de presentarse a los hombres lo hacía en forma de una ligera sombra. Tenía además la particularidad de poder penetrar en todas las cosas, y el poder de transformarse en cualquier clase de monstruo a fin de someter a los humanos a prueba, enviándoles diversas enfermedades y aun la muerte. Asumiendo su respectiva personalidad como Yoalli Ehécatl, el Viento de la Noche, vagaba errante en busca de pecadores y maleantes y les llamaba aparte para que le confesaran sus culpas. Por otra parte, era "el joven" (Telpochtli), y como Omacatl ("Dos Cañas") era el señor de banquetes y festividades. Tezcatlipoca es el gran transformador y conocedor de toda la amplitud de los cielos; dual en todas las cosas: vida y muerte; bien y mal. Parece haber sido reverenciado más que ningún otro dios mexicano y bien merece la supremacía (más religiosa que política) que la tradición le atribuye. Las más notables oraciones que ci-

ta Sahagún, están llenas de veneración poética a su deidad, y su deidad, y si tuviéramos tan sólo el registro de estas invocaciones, faltando las leyes de los macabros sacrificios humanos, de seguro que atribuiríamos a sus notables compositores aztecas un noble y puro sentimiento religioso. Tal vez existían en ellos la nobleza y pureza aludidas porque se ha observado siempre que las acciones de los hombres nunca han justificado sus aseveraciones en cuanto a la fe que han profesado. Por lo tanto, en tiempo de plaga, era cuando los sacerdotes se preocupaban más por orar.

“¡Todopoderoso Señor, en ti buscamos protección, abrigo y defensa! Tú eres invisible como el aire, e impalpable como la noche. Vengo en mi bajeza y humildad a presentarme osadamente ante tu majestad. Vengo articulando palabras entrecortadas mi oración es incierta como la de aquél que se desvía del sendero y tropieza. Mucho temor tengo de incitar tu ira contra mí antes que encontrar gracia en tus ojos. Pero, haz Señor, con mi cuerpo, lo que que a ti plazca, porque de cierto nos has ordenado que vivamos conforme a tus estatutos, dados en el cielo y el infierno. ¡Oh cuánta desdicha! Tu ira e indignación han descendido sobre nosotros por todos nuestros días...”

“¡Amoroso Señor! Tú sabes que somos mortales y que como los niños cuando son castigados, suspiramos y gemimos arrepentidos de nuestras culpas. Es por causa de tus consejos que estos hombres se encuentran en ruina, reprochándose penosamente así. Se confiesan en tu presencia, ofrecen sacrificio por sus pecados, haciendo penitencia. ¡Señor tú que eres tan bueno y compasivo, tan noble y precioso; permite que los castigos que nos has impuesto sean suficientes, y que los males que sobre nosotros han venido como corrección lleguen a su fin!”

A través de las oraciones se caracteriza al dios, y la mayoría de las mismas revelan la fatiga de las cosas del mundo, con frases melancólicas que son típicas de las súplicas de los Aztecas. Sahagún dice que cuando el rey era coronado, el sacerdote oraba: “A caso creyéndose digno de su alto empleo piense permanecer perpetuamente en él; ¿mas no será esto para él un sueño perjudicial? ¿Encontrará en la dignidad recibida de tu

parte, ocasión para enorgullecerse y presumir, hasta despreciar el mundo, queriendo hacerse aparecer prominente? Vuestra majestad bien sabe, lo que será de él en el futuro, porque nosotros los hombres no podemos esconder de vos nuestros pensamientos y acciones, sirviendo así para vuestra risa y diversión." Cuando el rey muere: "Tú le has permitido que disfrute un poco de las dulzuras de este mundo haciéndolas pasar por su vista como el fuego fatuo que se desvanece en unos instantes; tal es la dignidad del lugar en que le has colocado y en el cual tuvo tan sólo el gusto de servir unos cuantos días, humillado, sollozando y elevando sus oraciones devocionales a ti." Sahagún dice una vez más que oraban: "Eres invisible e impenetrable, y creemos que tu mirada penetra hasta los corazones de los árboles y las piedras, viendo claramente todo lo que está contenido ahí. De la misma manera, ves y comprendes lo que está en nuestra mente y corazón; delante de ti nuestras almas son cual estelas de humo, o como el vapor que brota de la tierra."

El rito más saliente del año azteca, era el sacrificio que durante la primavera se ofrecía a Tezcatlipoca—esto dice Sahagún—se efectuaba poco antes de Semana Santa. En el año anterior había sido previamente escogido un joven entre un grupo de cautivos enseñados para el fin preconcebido. Este debía ser sin mancha física y tener los más elevados conocimientos que fuere posible. Debía ser de antemano instruído en el canto, tocar la flauta, llevar consigo flores y fumar con elegancia. Se le vestía con ropajes muy finos y ocho pajes eran su compañía continua a fin de asistirle en lo necesario. El rey mismo proveía las vestiduras, pues le consideraba ser un dios. Durante un año se divertía y festejaba este joven. Los nobles le veneraban, y el populacho le rendía homenaje como el cuerpo viviente de Tezcatlipoca. Veinte días después de la fiesta, cambiaba de vestido, y su pelo largo era arreglado como el de un jefe Azteca. Cuatro damas cuidadosamente educadas le eran dadas por esposas y los nombres que éstas recibían eran los de cuatro diosas—Xochiquétzal (Pluma Floreciente de Quetzal), Xilonen (Maíz Tierno), Atlatonan (una diosa de la costa), y Uixtociuatl (diosa del agua salada). Cinco días antes del sacri-

ficio principiaba una serie de fiestas y danzas, las que duraban cuatro días. Al llegarse el quinto día, el joven (dios) era conducido a las afueras de la ciudad, sus esposas le abandonaban y era llevado a un templo que había a un lado del camino para la consumación del rito. Debía entonces ascender cuatro escalones, quebrando una flauta en cada escalón, hasta que al llegar a la cima era arrebatado y sujeto mientras que el sacerdote abría su pecho de un solo golpe, y sacaba su corazón para ofrecerlo al sol. Inmediatamente después se escogía a otro joven que había de pasar por el mismo procedimiento al siguiente año, procurando así conservar la vida de Tezcatlipoca, quien nunca debía morir. Se ha dicho, de acuerdo con Sahagún, que el destino de este joven significaba que aquellos que tienen posesiones y gozan de placeres en esta vida, al final todo será para ellos pobreza y desgracia. El comentario de Torquemada presenta más severidad al decir: "... el alma de la víctima descendía a unirse con sus dioses falsos en el infierno." Sin embargo, para el estudiante actual, esto no es más que uno de tantos ritos cuyo símbolo significa que el dios que muere volverá a vivir de nuevo.

En mitología, Tezcatlipoca salta a la palestra como adversario de Quetzalcóatl, el dios que gobierna la ciudad tolteca de Tollán. En el relato que Sahagún hace acerca de esta historia, nos dice, tres magos, Huitzilopochtli, Titlacauan y Tlacauepan, el hermano menor de los otros dos, asumieron la tarea de desterrar a Quetzalcóatl por medio de artes mágicas y toda clase de astucia, a fin de que cesaran sus funciones políticas y el poder de los Toltecas quedara exterminado. Se reconoce que las tres deidades eran dioses de las tribus Náhuatl, y Tezcatlipoca quien aparece como el personaje principal en las leyendas, es sin duda alguna, el dios más importante que hubo durante ese período. Posiblemente fue la deidad principal de los Nahuas, y la divinidad más importante de Texcoco, y todavía cerca del tiempo de la conquista, era el compañero principal de la confederación azteca. Continuando la consideración de la leyenda, encontramos que Quetzalcóatl estaba enfermo cuando Tezcatlipoca apareció bajo capa de hombre de edad avanzada, y quien profesando ser médico trataba de auxiliar al dios quebrantado, sin usar medicinas, sino cierta clase de licor que le

embriagaba. Tomaba también Tezcatlipoca, la forma de un indio desnudo perteneciente a una tribu extranjera, quien vendiendo chiles verdes pasaba por el frente del palacio de Uemac, quien interinamente era jefe de los Toltecas. Al pasar por el lugar en referencia, la hija del jefe tuvo la oportunidad de verle y se enamoró locamente de él. Uemac, en cambio, al darse cuenta de las andanzas del indio desnudo, ordenó que éste fuese traído ante él, y preguntó a Toueyo (así se hacía llamar el extranjero) por qué no andaba vestido como los demás hombres. "No se acostumbra así en mi país," contestó Toueyo. "Has hecho que mi hija se enferme de capricho y ahora tienes que curarla," dijo Uemac. "Eso es imposible, mátame, tendría que morir, porque no merezco que se me digan cosas semejantes; siendo, como soy, tan sólo un pobre hombre que procura la manera de buscarse la vida honradamente," respondió Toueyo. "No obstante, la curarás," repuso el jefe. "es necesario, no tengas ningún temor." Lo anterior culminó en el matrimonio del extranjero con la hija de Uemac, y esto hizo que automáticamente, Toueyo fuera constituido jefe de los Toltecas. Inmediatamente obtuvo una victoria muy grande para los suyos y anunció la verificación de una gran fiesta en Tollán, a la cual asistieron muchas gentes y Toueyo aprovechó la oportunidad para cantar mientras que los hombres bailaban. La alegría fue tal, que bailaron hasta que ya se sentían borrachos y actuaban como dementes. La danza motivó que bailaran hasta una hondonada y se convirtieran en piedras y de allí cayeron desde un puente para quedar sumergidos en las aguas de un arroyo. En otra ocasión al andar en compañía de Tlacauepan, se presentó en el mercado de Tollan, e hizo que el pequeño Huitzilopochtli bailara en su mano. Ante tal cosa, la gente se amotinó y esto fue que murieran muchas personas por lo cual, llenos de furia dieron muerte a los actores, y aconsejados por Tlacauepan los ataron con cuerdas para que les sacaran arrastrando, pero todos los que tocaban las cuerdas caían muertos. Las leyendas nos dicen que por este medio y otros artes mágicos los Toltecas encontraron la muerte lo que puso fin a sus dominios.

3. Quetzalcóatl⁽¹⁴⁾

Entre las figuras mitológicas más famosas y pintorescas del Nuevo Mundo, tenemos a Quetzalcóatl, aunque primariamente se daba su renombre a la indudable importancia de su culto, más que a la bien conocida asociación de ideas relacionadas con la venida del hombre blanco. Según la tradición de los nativos, Quetzalcóatl había sido el sabio y fiel gobernante de Tollán, durante la edad de oro de Anahuac, el legislador, maestro de artes, y fundador de la religión purificada. Fue despojado de su reino por las maquinaciones de unos magos malignos y partió a través del mar del este para ir a Tlapallán, la tierra de la abundancia, prometiendo al regresar restablecer su credo de amor en algún futuro aniversario de su partida. Se le describe como hombre de edad madura, barbado, de color blanco, vestido con una túnica larga, y como sucede siempre en el caso de los dioses, éstos usaban cruces dondequiera que se les representaba por medio de imágenes. Cuando Cortés desembarcó, los Mexicanos esperaban el regreso de Quetzalcóatl, y según nos declara Sahagún, una de las esperanzas de ellos al contemplar los barcos de los españoles era darse cuenta de la llegada de este dios. La imagen de los hombres blancos era tal vez auxiliada por el resplandor de sus armaduras. Los sacerdotes venían vestidos con túnicas imponentes y traían consigo cruces. Estos, se creía inevitablemente, debían ser la deidad y entre los obsequios que Moctezuma les hizo, se hallaba la máscara turquesa, un mantel de plumas, y algunos otros adornos apropiados para el uso del dios. Es bien cierto que esta creencia ayudó materialmente a los españoles en los primeros pasos de su avance, y es maravilloso considerar cómo el mito que estimuló sus ambiciones, apeló también a su imaginación. Los sacerdotes misioneros lograron conocer algo de las tradiciones nativas, y encontraron entre ellas ideas, emblemas y ritos análogos a los del cristianismo, como: el diluvio, la cruz, el bautismo, la confesión, y otros sacramentos. Por lo tanto, no vacilaron estos clérigos en considerarse como reformadores religiosos y maestros cristianos, comparándose con Santo Tomás, el apóstol. Una historia semejante fue conocida a través de Centro América y la región de los Andes y no tardó mucho

en popularizarse en toda la América del Sur adaptándose a la misma la explicación del Santo errabundo, al grado de que su propagación fue tan intensa que alcanzó a llegar más allá de los sueños de Marco Polo o cualquier otro viajero jactancioso. Los memoriales de sus milagros se exhiben en regiones tan distantes de México, como la cuenca del Río de la Plata. Es natural que este sujeto no haya disminuído en importancia con el transcurso de los tiempos, porque ya sea que consideremos el mito de Quetzalcóatl en relación con su asociación a las ideas europeas, o con respecto a sus términos análogos en las dos Américas, siempre presenta tan variado interés que difícilmente podría igualarle cualquier otra leyenda del Nuevo Mundo.

El nombre del dios está compuesto de *quetzal*, vocablo que sirve para designar las largas y verdes plumas de las extremidades del *Pharomacrus mocinno*, y *cóatl* (serpiente). Su significado viene entonces, a ser "culebra de plumas verdes," cosa que eleva a Quetzalcóatl para colocarle en el grupo de la serpiente emplumada, la cual es un símbolo de los poderes celestiales entre los Hopis y Zuñis del norte, así como también entre los andinos del extremo sur. Sahagún dice que Quetzalcóatl es el dios del viento, y que como tal, barre los caminos para que los dioses de la lluvia envíen el agua. Las plumas de quetzal son un símbolo de la vegetación verdosa, y es del todo probable que el dios serpiente emplumada haya sido originalmente una deidad de las nubes de la lluvia, la personificación de la serpiente de los cielos, que representa al arco iris o al relámpago. La máscara de serpiente turquesa, o la máscara de pájaro que caracteriza al dios, es ciertamente un emblema de los cielos y como otros dioses de los cielos lleva consigo siempre una lanza en forma de serpiente. La barba (que en muchas ocasiones es usada por otras deidades mexicanas) es tal vez un símbolo de la lluvia que descende de los cielos o posiblemente del polen o la fertilización tal como con los Návajos. Es de importancia entender que, Quetzalcóatl no es comúnmente representado como el dios blanco que la tradición menciona, sino que se manifiesta con un cuerpo oscuro, pudiendo ser la tez oscura y la túnica de la leyenda sean emblemas de las nubes del agua.

La tradición de la blancura de Quetzalcóatl debe venir o atribuirse a sus asociaciones con el mundo de los astros, porque a pesar de que se le representa con emblemas del sol y la luna. Con demasiada frecuencia se le señala como el lucero de la mañana. Los Anales de Quauhtitlán nos dicen que Quetzalcóatl fue desterrado de Tollan y que después de sufrir semejante pena se inmoló a sí mismo en las costas del mar del este, y de sus cenizas salieron pájaros con plumas relucientes (símbolo de almas guerreras ascendiendo hacia el sol), mientras que su corazón se convirtió en el lucero de la mañana para andar errabundo durante ocho días por el bajo mundo hasta ascender de nuevo en esplendor. En numerosas leyendas se hace aparecer a Quetzalcóatl como antagonista de Tezcatlipoca y si hemos de creer lo que Mendieta nos dice, aceptaremos que Tezcatlipoca derrotó a Quetzalcóatl en un juego de pelota (este juego consistía fundamentalmente de los movimientos típicos de las órbitas celestes) y habiéndole desterrado de su tierra le hizo huír hacia el este en donde encontró el sol y fue quemado. Esta historia es interpretada por Seler como un mito de la luna de la mañana rechazada por la noche (el Tezcatlipoca oscuro) para ser consumida por el sol naciente. Existe una narración que nos presenta lo contrario de lo que arriba hemos expuesto. Esta nos dice que, Tezcatlipoca, el sol fue acometido por la clava de Quetzalcóatl y derribado de los cielos convirtiéndose enseguida en un jaguar, que es precisamente el demonio de la noche que devora a los hombres. Quetzalcóatl se posesionó del importante lugar que su contrincante ocupaba. Se dice que normalmente Quetzalcóatl ocupa el lugar de dios en los cielos del este y que algunas veces se le representa como sostenedor o cariátide de los cielos de ese rumbo.

Muy posible es que, al considerarle de la manera antes mencionada, se haya adquirido el concepto que de él existe, como dios de la vida, una aseveración que es intensificada por su asociación con las lluvias rejuvenecientes y el viento, que viene siendo el aliento de la vida. Sahagún dice que las mujeres que se encontraban en estado de preñez eran alabadas por los familiares de sus maridos debido a su fidelidad en sus devociones religiosas. "Es por ellas," decían, "que nuestro Señor

Quetzalcóatl, autor y creador, ha concedido esta gracia así como fue decretado en los cielos por aquél que es hombre y mujer bajo los nombres de Ometecutli y Omeciuatl." También Sahagún dice que la palabra era dirigida al recién nacido, diciendo: "¡Pequeño hijo y Señor, persona de gran valor, de elevado precio y alta estima! ¡Oh preciosa piedra de esmeralda, de topacio, pluma rara, fruto de generación engrandecida! ¡bienvenido seas entre nosotros! Tú has sido formado en lugares superiores, más allá del noveno cielo donde están las mansiones de los dioses supremos. La majestad divina te ha dado esta forma, así como el humano da forma a una cuenta de oro. Has sido artísticamente hermoseedo, cual piedra de gran precio. Tu padre y tu madre, el gran dios y la gran diosa, han realizado esto con la ayuda de su hijo, Quetzalcóatl." Figura además, la deidad, como creador del mundo. Así lo declara Sahagún en su manuscrito en la Academia de Historia, del cual Selser tradujo lo siguiente:

"Así dijeron nuestros padres y nuestros abuelos,
Dijeron que él nos hizo, crió y formó
De quien somos hoy criaturas de Topiltzin Quetzalcóatl;
El hizo los cielos, el sol, y la tierra."

En otros aspectos, Quetzalcóatl tiene un interés romántico, y manifiesta romanticismo en sus dichos y acciones. Su culto era menos sanguinario que aquél de los dioses aztecas, aunque se asegura que no se exceptuaban del mismo, los sacrificios humanos, porque así lo declaran algunas tradiciones. Era un dios que castigaba con penitencia, tal vez una deidad de sacerdotes y de su doctrina, sin embargo se interesaba por la educación de la juventud. Se le da el nombre de patrón de artes, y maestro de la metalurgia y de las letras, y tradicionalmente es el dios de la gente culta de antaño, de quienes los Aztecas derivaron su civilización. Una parte del cuento es narrado, como lo presenta Sahagún, diciendo que Quetzalcóatl era un anciano prudente que a la vez era sacerdote y rey de Tollan y sin embargo había sido rechazado por Tezcatlipoca y sus compañeros, quienes a la vez le engañaron por medio de sus artes mágicas. La leyenda continúa diciéndonos cómo Quetzalcóatl mortificado y doliente resolvió partir de su reino a su antiguo hogar en Tlapallan. Allí

quemó sus casas, las cuales eran de concha y plata, e hizo que sus árboles de cacao se tornaran en mezquites, enterró sus tesoros y luego partió del lugar, precedido por sus sirvientes que tenían forma de pájaros revestidos de rico plumaje. Al llegar a Cuauhtitlán pidió un espejo, se vió en él, y dijo, "estoy viejo," por lo cual llamó a la ciudad, "la antigua Quauhtitlán." Se sentó en seguida, y clavando la mirada hacia Tollan comenzó a llorar. Sus lágrimas perforaron la roca, en la cual quedaron también impresas las huellas de sus manos. Se encontró con ciertos enanos y magos, quienes no le permitieron que pasara de sus términos hasta que no les hubiera enseñado las artes de refinar plata, labrar madera, piedra y plumas, y además de eso la pintura. Al cruzar la sierra todos sus compañeros que eran solamente enanos y jorobados murieron de frío. En muchos lugares corrieron noticias de que pasaba por allí y en cierto lugar jugó un juego de pelota, en otro lugar tiró al blanco usando flechas y en otra parte hizo que se construyeran casas subterráneas, para finalmente venir al mar de donde partió para Tlapallan, usando como balsa a una serpiente. En el relato histórico de Ixtlixóchitl, Quezalcóatl aparece primeramente en el tercer período del mundo, enseñando las artes, la adoración a la cruz—árbol de alimento y vida—y terminó sus actividades al partir. La tradición da el nombre de "Topiltzin Quetzalcóatl" al último rey de los Toltecas, y es de creerse que los cuentos de los desastres racionados con la caída de Tollan, bajo el mando de un rey que llevaba el mismo nombre de una divinidad antigua, representan un elemento histórico, el cual se confunde con elementos naturales en los mitos de Quetzalcóatl. Tal cosa ayuda a aumentar la grandeza heroica atribuida al dios, quien como el rey Arturo, era un rey semi-mortal y semi-dios. En Cholula, adonde se dice que huyeron muchos de los Toltecas al caer su imperio, estaba la pirámide más suntuosa de México, dedicada a Quetzalcóatl, la que aún ante los ojos de los conquistadores aztecas era demasiado venerable. Esta era un emblema de la cultura cuya conquista les había conquistado.

Quetzalcóatl: Hombre y Dios

Una de las figuras más interesantes de la Historia Antigua de México es el personaje que se llamó primitivamente Ce

Acatl Topiltzin y que posteriormente se confundió con el dios Quetzalcóatl de quien era sacerdote.

Según las fuentes de que se dispone, y conforme su nombre mismo lo indica, Topiltzin nació en el año 1 Caña o sea en el año Ce Acatl cuya correspondencia con un año de nuestro calendario no puede establecerse precisamente debido a que los Nahuas no tenían como los Mayas el sistema de "cuenta larga"; sin embargo, varias fuentes están de acuerdo en señalar el lugar de su nacimiento que parece haber sido Morelos, lugar cercano a Tepoztlán.

La veracidad acerca de su lugar de origen queda comprobada por el folklore de la región morelense que abunda en leyendas relativas al Tepozteco, personaje fabuloso que se identifica claramente con el propio Topiltzin.

Tanto en las leyendas del Tepozteco como en varias fuentes que tratan específicamente de Topiltzin se señala su nacimiento como algo milagroso; lo cual se explica si se tiene en cuenta que Topiltzin era hijo póstumo (nacido después de la muerte de su padre), y si se recuerda que el hecho de que alguien nazca después de muerto su padre es considerado como un milagro por todos los pueblos primitivos. Estos hechos se explican también por varias fuentes, diciendo que Topiltzin nació sin que su madre conociera varón.

Topiltzin no era solamente hijo póstumo, sino que al nacer era ya huérfano de padre y madre, puesto que su madre (Chimalma) murió al darlo a luz. Al ver que el niño quedó desamparado, lo recogieron sus abuelos maternos y lo llevaban con ellos en la región de Tepoztlán.

Pasaba el tiempo, creció Topiltzin y a la edad de 15 o 16 años se vió confrontado con el mayor peligro de su vida ya que para librar a sus ancianos abuelos de una muerte segura a manos de un dragón habitante de Xochicalco, tenía que luchar con el monstruo que constantemente buscaba nuevas víctimas humanas que devorar.

La figura del dragón revela claramente, según la interpretación del maestro Jiménez Moreno, que el monstruo con

quien luchó Topiltzin y al que venció finalmente, no era otro que el dios Quetzalcóatl a quien adoraban las gentes de Xochicalco.

Efectivamente, un dragón es la figura que más fácilmente puede compararse con una serpiente emplumada simbólica de Quetzalcóatl.

Por otra parte, y según el mismo maestro, Jiménez Moreno, esta lucha entre Topiltzin y el antiguo dios Quetzalcóatl, representa históricamente una pugna entre los pueblos de Tepoztlán (de donde procedía Topiltzin) y de Xochicalco (en donde era adorado Quetzalcóatl).

Sin embargo, la lucha era provechosa para Topiltzin pues tras haber vencido al dragón tenía oportunidad de ponerse en contacto con las gentes de Xochicalco que practicaban el culto de Quetzalcóatl al cual acaba por adherirse Topiltzin, haciéndose sacerdote de dicha deidad.

Una vez aprendidas las características del culto a Quetzalcóatl, volvió Topiltzin a su pueblo y luego fue llamado a Tula para gobernar a los Toltecas que habían sido súbditos de su padre Mixcóatl; como él sabía que su padre fue destronado, regresó a Tula y arrojó del trono al usurpador, convirtiéndose así en rey y sacerdote de los Toltecas.

En su carácter de sacerdote pretendía introducir entre sus vasallos la religión al dios Quetzalcóatl que era un culto menos sanguinario y más adelantado que el culto rendido a Tezcatlipoca; pero fracasó en su intento por la fuerte oposición que encontró su reforma religiosa.

El nuevo dios (Quetzalcóatl) y su sacerdote (Topiltzin) a quien ya comenzaban a confundir con la deidad por la cual luchaba, fueron arrojados de Tula gracias a las maquinaciones de los seguidores de Tezcatlipoca, según se cuenta en los Anales de Cuauhtitlán (Cuauhtitlán).

Topiltzin Quetzalcóatl salió entonces de Tula y salió para el área maya o fuera Tlillan Tlapallan la llamaban las fuentes; lo cual quiere decir "la tierra del rojo y el negro," o fuera

hacia "el país de la escritura." Junto con Topiltzin Quetzalcóatl se fueron varios artistas toltecas seguidores suyos que enseñaron a los Mayas nuevos estilos y tipos de construcción, marcando así con un signo nuevo toda una época de la arquitectura maya, en la que se vieron aparecer elementos hasta entonces desconocidos.

Esto, mas las narraciones que se hacen en las fuentes consultadas demuestran en efecto que Quetzalcóatl estuvo en territorio maya, en donde funciones de civilizador recibiendo las bendiciones y posteriormente la adoración de los Mayas que tradujeron su nombre y le llamaron Kukulcán.

Es tan importante históricamente la figura de Topiltzin Quetzalcóatl el hombre que se confunde con la divinidad a quien derrotó y a quien sirve posteriormente que la historia tolteca se divide en varios períodos según los hechos notables de su vida; así se habla de una primera etapa de la historia tolteca que comprende desde la fundación del imperio tolteca hasta su traslado a Tula hecho por Topiltzin Quetzalcóatl, período que abarca la primera mitad del siglo décimo; se habla de una segunda etapa que termina con la salida de Topiltzin Quetzalcóatl para el área maya y de una tercera que a partir de este punto fenece con la caída del imperio tolteca hacia el año de 999 o 1168.

4. *Tláloc y Chalchiuhtlicue*⁽¹⁵⁾

El dios de la lluvia, Tláloc, era menos importante en la mitología que en el culto. Era una deidad de la antigüedad, y una montaña al este de Texcoco fue bautizada con su nombre y se dice que en la blanca lava de la misma fue esculpida desde tiempos inmemoriales una estatua del dios. Se supone que Tlalocan, situado sobre las cumbres de las lomas, era la morada especial del dios. Dicho lugar era rico en toda clase de recursos naturales y era el lugar en donde vivían las diosas del maíz. También estaban allí los enanos, o niños sirvientes, quienes juntamente con Tláloc poseían cuatro jarras con las cuales derramaban agua sobre la tierra. Cierta clase de agua es buena, y hace que el maíz y otros frutos crezcan hermosa-

mente y se desarrollen, mientras que otra, causa el desarrollo de telarañas y el advenimiento de plagas. Una tercera clase se congela, y otra más traía consigo la esterilidad de los árboles. Estas son las aguas de los cuatro puntos cardinales, y solamente las del Este son buenas. Cuando los enanos quebraban sus jarras, se producían relámpagos y truenos. Los tlaloques eran tantos así, que cada montaña tenía el suyo.

Semejantemente, el dios Quetzalcóatl, lucía una máscara de serpiente. La única diferencia entre las máscaras es que la de Tláloc estaba hecha de dos serpientes, y de la representación convencional de los pliegues de esta máscara formada de serpientes, viene la difundida costumbre de mostrar los ojos del dios como rodeados de círculos azules, y la de sus labios en forma de venda enrollada, con dependencias en forma de colmillos. La serpiente de cabeza doble es un símbolo no menos difundido que el de la serpiente emplumada y es con frecuencia un atributo de Tláloc. Su asociación con las montañas le hizo entrar en contacto con los volcanes y el fuego, y se dice, fue él de quien tuvo mando sobre el sol y la lluvia en una de las épocas cosmogónicas durante la cual no llovió agua, sino fuego y rocas ígneas.

El culto de Tláloc figura entre los más lúgubres de México. Niños eran constantemente sacrificados en su nombre, tal vez con el fin de mantener el número de sus enanos de la lluvia. Si hemos de estar de acuerdo con Sahagún, aceptaremos que a efectuarse la fiesta de los tlaloques, "un gran número de niños eran tomados de los brazos de sus madres, al pagarse por los mismos el precio respectivo. Escogían de preferencia aquellos niños que tenían dos coronas en el pelo y que habían sido nacidos bajo un buen signo, pretendiendo que éstos serían un sacrificio más agradable a los dioses, y que de esta manera lograrían obtener lluvia a su debido tiempo. Daban muerte a un gran número de niños cada año, y después de matarles los cocían y se los comían. Si los niños lloraban vertiendo abundantes lágrimas, los que presenciaban dicho acto se regocijaban diciendo que era señal de que la lluvia estaba cerca." Con demasiada razón suspende el gran fraile su narración para clamar contra semejante error. Dice: "la causa de esta ciega cruel-

dad, de la cual los pobres niños son víctimas, no deben imputarse directamente a las inspiraciones naturales de sus padres, quienes de seguro vertieron muchas lágrimas antes de entregarlos con dolor en el corazón, a la práctica aludida. Creo que debiera notarse allí la mano bárbara y odiosa de Satán, empleando toda su malignidad y astucia para inducirles a la realización de un acto tan fatal." Desafortunadamente se sospecha que este rito estaba ampliamente difundido, porque en la mitología de muchas de las tribus salvajes mexicanas y aún en aquéllas de los indios de Norte América, el relato de sacrificio de los niños a los dioses de la lluvia, se rumora constantemente, aunque tal vez esto era tan sólo el esparcido rumor de la terrible superstición de sur.

Chalchiuhtlicue, la diosa de las aguas fluyentes de los manantiales y de los riachuelos, era considerada como hermana de los tloques y frecuentemente reverenciada en ritos y ceremonias relacionadas con ellos. Como Tláloc, también ella ocupaba un importante lugar en la división de los poderes, y gobernaba uno de los soles del período cosmogónico. Las serpientes y el maíz estaban relacionados con ella y como otras deidades similares tenía sus modos benévolos y maléficos, siendo no solamente una purificadora, sino causante de naufragio y desastre. Al bañar a los recién nacidos se hacía mención de ella diciendo: "Misericordiosa señora Chalchiuhtlicue, tu siervo aquí presente ha venido a este mundo enviado por nuestro padre y madre, Ometecutli y Omeciuatl, quienes residen en el noveno cielo. No sabemos qué dádivas traerá consigo, no sabemos qué le habrá sido asignado desde el principio del mundo, ni cuál será su destino. No sabemos si su suerte será buena o mala, ni cuál será su fortuna. Desconocemos también, las faltas o defectos que heredará de su padre y madre. ¡Contéplale en tus brazos! Lávale y líbrale de impurezas, porque a ti le hemos confiado. Límpiale de las contaminaciones que ha heredado de sus padres y permite que esta agua quite de él toda mancha e impureza, haciéndole libre de todo mal. Plázcate, oh diosa, que su corazón y su vida estén purificados y que pueda habitar en este mundo, sabia y pacíficamente. Permite que esta agua quite de él todo mal, para lo cual le ponemos en tus

manos, esperando que tú que eres madre y hermana de los dioses y que sólo eres digna de poseer el agua y darla para lavar las culpas que en él existen desde antes de la fundación del mundo, te dignes hacer lo que te hemos pedido, ahora que el niño está en tu presencia." No es difícil imaginar, cómo este rito sugirió a los primeros misioneros sus propios ritos del bautismo y también a los indios que se convirtieron al cristianismo.

5. *Los Poderes de la Vida*⁽¹⁶⁾

Universalmente la tierra es mitológicamente la madre de dioses y hombres, e impartidora de la vida. El culto a los dioses mexicanos no presenta ninguna excepción a esta regla, aunque sus representaciones de la Madre Tierra, poseen un carácter muy particular. Asimilándose a las diosas, las tierras madres mexicanas profetizan y adivinan y aparecen en varias formas en los volúmenes llamados libros de pronóstico. Son además diosas de la medicina probablemente debido a su relación con el baño de sudor, que en su forma primitiva de revestimiento de tierra y piedras calentadas, viene a ser el fundamento de la terapéutica de los indios americanos. Posiblemente es que por este medio las diosas establezcan contacto con los dioses del fuego, de los cuales con frecuencia son consortes, y a la vez comparten con ellos sus insignias de mariposa que son una señal de fertilidad, porque se creía que el dios de fuego que habita en el corazón de la tierra era el que generaba el calor necesario para la vida. Las serpientes también son signos de las diosas de la tierra, mas no las serpientes emplumadas de los cielos, sino las de los poderes del bajo mundo que también estaban asociadas con la generación en el simbolismo azteca. Otro animal que estaba relacionado con la generación y por consiguiente con las deidades es el venado. Un venado blanco del oriente, muerto, denota cuantía mientras que un venado bayo del norte, herido, simbolizaba sequía y presentaba cierta relación con los dioses del fuego. También al águila se le halla en ocasiones indirectamente asociada con las diosas, porque esta ave es primariamente el guerrero celeste Tonatiuh, el sol. Sin embargo, se descubre frecuentemente que la diosa de la tierra es una diosa de guerra. Esta es Coatlicue la madre del dios guerrero Huit-

zilopochtli quien siendo una deidad terrenal usa una falda de serpientes y es ampliamente creído por los Mexicanos que la tierra fue la primera víctima ofrecida al Sol en la piedra de los sacrificios—la primera, por tanto, que murió la muerte de un guerrero. Así que, cuando una víctima era destinada para el sacrificio, su captor se adornaba de plumón con apariencia de águila, en honor a la vez del Sol y de la diosa para quienes había sido la primera ofrenda.

Entre las diosas de la tierra la más famosa era Ciuacóatl (Mujer Serpiente) cuya voz al rugir a través de las noches, anunciaba guerra. Se le daba también el nombre de Tonantzin (Nuestra Madre), de la cual Sahagún dice: "Estas dos circunstancias le dan una semejanza a nuestra madre Eva, quien fue engañada por la serpiente." Otros nombres para la misma divinidad son Ilamatecutli (Diosa Vieja) representada algunas veces por un sapo de la tierra; Tlatecutli, (tragándose un cuchillo de piedra); Itzpapálotl (Mariposa Obsidiana), que ocasionalmente se muestra como venado; Temazcalteci (Abuela del Baño de Sudor); y Teteoinnan, la Madre de los Dioses que como otras diosas de la tierra, era también una deidad lunar. La fiesta de "la casa de la cosecha" se celebraba en su honor y en ella sus sacerdotes huastecos de la costa oriental, portaban emblemas fálicos.

Los hijos de las diosas de la tierra se relacionan muy de cerca con ellas,⁽¹⁷⁾ siendo estos las deidades de la vegetación. Entre ellos, los espíritus del maíz eran los más importantes porque este cereal era de gran importancia en las tierras montañosas y tanto fue su realce que la palabra "corn" de la América primitiva, que la palabra significa "Maíz" en todas partes del Nuevo Mundo en donde se habla el idioma inglés. Cintéotl era el dios del maíz y Chicomecóatl (Siete Serpientes) conocida también por Xilonen, era su contraparte femenina, siendo la simbolización de ellos la mazorca tierna. Como el maíz era considerado como una cosa esencial para la vida, una corona llena de este cereal representaba al dios Tonacatecutli (Señor de Nuestra Carne) dios creador y dador de los alimentos. Pedro de Ríos decía de él lo siguiente: "Este era el primer Señor que se dice había tenido el mundo, y quien como a él le plació,

sopló y dividió las aguas del cielo y las de la tierra que habían estado hasta el momento revueltas y entremezcladas; y es él quien dispuso que estén como se encuentran en la actualidad, por lo que se le ha llamado 'Señor de Nuestros Cuerpos,' y 'Señor del Derrame.' Les dió todas las cosas y por eso sólo él fue representado con la corona real. Además se le llamó 'Siete Flores' (Chicomexóchitl) porque se dijo que él dividió las principales partes del mundo. No poseía templo de ninguna clase ni se le traían ofrendas porque no las deseaba, diciéndose que no se debía esto, tan como a una majestad más superior". Se le reconocía también como la Vía Láctea.

Sin embargo, de todas las deidades mexicanas de la vegetación la más importante y horrible era Xipe Tótec (Nuestro Señor Despellejado) a quien se le representaba vestido de piel humana, la cual había sido quitada del cuerpo de un cautivo sacrificado. Era el dios que renovaba la vegetación—la piel fresca que la tierra recibe al revestirse de color verde—y su gran festival, la fiesta del despellejamiento de los hombres, se llevaba a cabo durante la primavera cuando el fresco verdor aparecía. Al llegar este tiempo, los hombres, las mujeres y los niños cautivos eran sacrificados, sus cuerpos comidos eran desollados y las pieles eran usadas por quienes representaban en persona al dios.

Tomando en cuenta lo que Sahagún nos dice es evidente que existía cierta clase de sacramento en este rito, porque el captor no participaba de la carne de su propio cautivo, considerando que ésta era parte de su propio cuerpo. Los jóvenes revestidos con las pieles humanas de los guerreros sacrificados, respondían por el nombre del dios mismo. Estos hacían guerra y en caso de haber algunos prisioneros, efectuaban un sacrificio burlesco. El famoso sacrificio gladiatorio era hecho también en honor del dios. En éste, la víctima debería pelear, empuñando armas débiles y desventajosas, contra guerreros fuertes hasta sucumbir. Se asume que las pieles arrancadas de los cuerpos de las víctimas poseían poderes mágicos, notándose esto por el hecho de que las personas que sufrían de enfermedades de la piel y de la vista las usaban por un período de veinte días, a fin de sanar de sus males. Xipe Tótec se vestía de

verde, pero el color amarillo tenía prominencia; sus ornamentos eran de oro y era patrón de los trabajadores del oro—un simbolismo relacionado posiblemente con el proceso de la maduración del grano, porque a pesar de todo lo horripilante que se dice de Xipe Tótec, en el fondo era simplemente una deidad de la agricultura. Durante sus festividades había danzas majestuosas y hermosos cánticos eran entonados, a saber: ⁽¹⁸⁾

“¿Por qué te tardas tú, que por la noche bebes?
¡Vístete con tu disfraz, tu prenda de oro, úsala!
¡Permite, mi Señor, que tus aguas de esmeralda desciendan!
¡Hoy que el árbol viejo se ha revestido de verde plumaje,
Y la serpiente del fuego transformada en Quetzal!
¡Es probable que muera yo, la tierna planta de maíz;
En oro fuera tornado mi corazón que es como esmeralda,
Me sentiré feliz al madurar de éste, y al nacimiento del jefe
guerrero!
¡Mi señor, cuando haya abundancia en los campos del maíz,
Veré hacia tus montañas, un adorador tuyo soy,
me sentiré feliz al madurar de éste, y al nacimiento del jefe
guerrero!”

Es menos repulsivo el grupo de deidades de las flores y la danza, los juegos y las fiestas, las cuales son Xochipilli (Señor de las Flores), Macuilxóchitl (Cinco Flores), e Ixtlilton (Chico Cara Negra). Xochipilli es en parte una divinidad del tierno maíz polinizante, y se le considera además como hijo de Cintéotl. Como es natural, él y sus hermanos son ocasionalmente mencionados en relación con los dioses del pulque, los Centzontotochtín, de los cuales había un gran número entre ellos siendo Patécatl, señor y descubridor del *ocpatli* (el peyote) del que se hacía el licor. Texcatzóncatl (Espejo de Paja), Colhuatzíncatl (El de las Alas), y Ometochtli (Dos Conejos), eran deidades que tenían sus adoradores y al mismo tiempo se les creía ser los verdaderos agentes de los desmanes que cometían los toxicómanos. Sin embargo, era asociado más importante de los dioses de las flores, Xochiquétzal (Flor Pluma), de quien se dice haber sido originalmente la esposa de Tláloc; pero habiendo sido sonsacada por Tezcatlipoca, éste la estableció como la diosa del amor. En las mansiones más allá del noveno

cielo, se encuentra el trono de dicha diosa, y existe razón para creer que es idéntica a Tonacaciuatl, la consorte de Tonacatecutli⁽¹⁹⁾ el dios creador. Su hogar estaba en Xochitlicacan (Lugar de Flores) en Itzeecayan (Lugar de los Vientos Fríos) o en Tamoanchan (El Paraíso del Occidente)—la región de donde vinieron los Ciuateté, que eran mujeres fantasmas que en cierto tiempo se precipitaron en forma de águila, hiriendo a la niñez con epilepsia y estimulando la lujuria en los hombres. Xochiquétzal⁽²⁰⁾ era de cierto la patrona de las mujeres célibes, que vivían en compañía de los jóvenes guerreros solteros y quienes marchando juntamente con ellos a la guerra, en muchas ocasiones asistían a las fiestas de las diosas y se inmolvaban en sus altares. Bajo un aspecto más placentero, se nota la deidad de los trabajos de hilados y tejidos y de la fabricación de toda clase de telas artísticas. Los pintores la han representado en sus cuadros vestida con ropa de colores subidos y muy variados sin olvidar ponerle la mariposa en sus labios, que viene a representar la vida, y a quienes andan siempre en busca de la dulzura. En un himno se le menciona juntamente con su amante Piltzintecutli (Señor de los Príncipes) quien presume ser lo mismo que Xochipilli:

“Vengo de la tierra del agua y rocío, Xochiquétzal—
De la tierra donde el sol entra en su casa, fuera de Tamoanchan.
Llora el piadoso Piltzintecutli;
Buscando a Xochiquétzal.
La oscuridad reina dó debo ir.”

Seler sugiere que esta lamentación puede ser, por ventura, una expresión de algún mito de Proserpina de ser conducida la sabia diosa de las flores hacia el bajo mundo y ser buscada ésta por su desconsolado amante.

De una tez mucho más oscura, es la diosa Tlazoltéotl⁽²¹⁾ (Diosa de la Inmundicia) a quien Sahagún llama “otra Venus,” y es una deidad de la lujuria y del pecado sexual. A sus sacerdotes se les hacían confesiones de los pecados de la carne y de la intemperancia. La penitencia impuesta por ellos era tal que a algunas personas les perforaban la lengua con espinas de maguey y les introducían en la perforación paja y pedazo de vara

de mimbre. Dice Sahagún que los indios nunca confesaban sus pecados hasta que ya eran de edad madura, cosa muy sencilla de comprender, porque aunque habían cometido sus faltas en la juventud, no confesándose podían continuar en una vida desordenada hasta llegar a la senectud. Lo anterior lo hacían porque creían que al cometer alguna falta después de confesarse, jamás serían absueltos de ella. "Considerando lo anterior," dice Sahagún, "es natural que lleguemos a la conclusión de que los indios de la Nueva España se creían obligados a confesarse, una vez en toda su vida, y que esto lo hacían *in lumine naturali*, sin ningún conocimiento de las reglas de la fe." Uno de los nombres que se da a Tlazoltéotl, es, "Corazón de la Tierra," y como se representa con el mismo atavío de la gran madre de los dioses, se presume que es una forma especial de Teteoínnan, la Madre de la Tierra, dando énfasis a su simbolismo como deidad de la fertilidad. En ocasiones se le llama Ixcuiname (de rostro cuadriforme) y en plural se le considera como un grupo de cuatro hermanas que simbolizan, como lo relata Sahagún, cuatro edades en la madurez de la mujer⁽²²⁾. En los Anales de Quauh-titlán se dice que Ixcuiname vino de la huasteca a Tollan. "En un lugar llamado 'Donde los Huastecos Lloran' llamaron a los cautivos que habían llevado a la Huasteca y les explicaron que iban a salir a Tollan, diciéndoles además, queremos unirles con la tierra, deseamos celebrar una fiesta con ustedes; porque hasta hoy, nunca se han usado hombres para hacer ofrendas de batalla. Nuestro anhelo es principiar tal cosa, matándoles a ustedes con flechas." En las pinturas aztecas, que representan el sacrificio ejecutado con flechas, la víctima aparece suspendida de una especie de patíbulo en forma de escalera, para que así la sangre de las heridas causadas por las flechas pueda gotear a tierra. Esta sangre era el símbolo de la semilla fertilizante sembrada en el vientre de la diosa y es digno de mencionarse que el sacrificio de fertilidad de los indios "Skidi Pawnee" celebrado en honor del lucero de la mañana, era idéntico tanto por el lugar del sacrificio como por todo lo demás era semejante a lo que se encontraba en voga en México.

6. Los Poderes de la Muerte

La Tierra, la Gran Madre, es la que imparte la vida, pero la tierra cavernosa es el Señor de la Muerte. Los Mexicanos ocupan el primer lugar al representarla de una manera espantosa. Simbolizaba por Tepeyóllotl, (Corazón del Monte), viene siendo el jaguar monstruo que saltando desde occidente coge al sol en su declinación, y sus rugidos resuenan por las montañas. Representada por Tlaltecútlí (El Señor de la Tierra), viene siendo el sapo repugnante de quijadas abiertas que debe ser alimentado con sangre de hombres sacrificados, precisamente como debe también el sol ser nutrido, porque la idea mexicana de la lucha parece haber sido que debe hacerse guerra continua a fin de mantener perpetuamente los vapores ascendentes así como también el fluír de la sangre de los corazones que les eran sacrificados, para que tanto Tonatiuh en el cielo como Tlaltecútlí en la tierra pudieran ser sustentados.

La figura más espantosa es la del mismo dios del Hades, Mictlantecútlí, el dios esqueleto de los difuntos, llamado también, dice Sahagún, Tzontémoc (El Señor de Pelo Cayente). El tantas veces referido escritor, describe también la jornada al lugar donde moró esta divinidad. Cuando cualquier mortal, ya fuera hombre, mujer o niño, sin importar su posición, moría de alguna enfermedad, su alma descendía al Mictlan, y junto a su cuerpo se decían las siguientes palabras: "Tú has finalizado ya los sufrimientos y fatigas de esta vida. Ha placido al Señor Nuestro recogerte porque no posees vida eterna en este mundo. Nuestra existencia es tan sólo como un rayo de sol. El te ha concedido el privilegio de conocernos y asociarte con nosotros en la vida común. Ahora, el dios Mictlantecútlí, que en ocasiones es llamado Acolnauácatl o Tzontémoc, como también Mictecaciuatl, te permitieron compartir con nosotros durante la vida. Todos te seguiremos porque ese es nuestro destino y la habitación a donde tú vas es lo suficientemente amplia para dar albergue al mundo entero. No se escuchará más tu voz entre nosotros. He aquí, tú has partido al dominio de las tinieblas en donde no existe luz ni ventana. Nunca regresarás aquí ni necesitas preocuparte por ello, porque tu ausen-

cia será eterna. Dejas a tus pobres niños en la orfandad sin saber cuál será su fin, ni en qué manera podrán soportar las fatigas de esta vida. Por lo que a nosotros toca, no tardaremos mucho en unirnos contigo yendo al lugar a donde tú vas." Palabras similares eran expresadas ante los familiares, diciendo: "¿Ha venido esta muerte porque algún ser nos desea mal o gusta de burlarse de nosotros? No, es porque Nuestro Señor lo ha determinado así." Después de esto, el cuerpo era envuelto en forma de momia y unas cuantas gotas de agua rociadas sobre su cabeza, para decir: "He aquí el agua de que tú has usado mucho en esta vida"; y una vasija con agua era traída, diciendo: "Esta es para la jornada." Luego ciertos papeles eran tendidos ante el cuerpo, y se decía: "Con estos papeles pasarás las dos montañas de la oposición." "Haciendo uso de éstos pasarás por el lugar donde está el lagartijo verde." "No tendrás dificultad en cruzar los ocho desiertos." "Podrás pasar el camino donde la serpiente te espera." "He aquí, que cruzarás las ocho lomas." "Y con todo ello podrás atravesar por el lugar en donde los vientos poseen cuchillos de obsidiana." En esta forma, las penas del bajo mundo habrían de pasarse, y el alma, al arribar ante Mictlantecutli, debía continuar su curso después de cuatro años, para finalmente llegar a Chiconauapan, "la corriente de nueve ramales" del bajo mundo. A través de esta corriente el perro colorado que había sido su fiel compañero, debería sostenerle para que así ambos, amo y can pudieran entrar en la eterna casa de los muertos, Chiconamictlan, "el noveno infierno."

Sin embargo, no todos los que morían seguían esta jornada. Al paraíso terrenal de Tlalocan,⁽²³⁾ o la morada de Tláloc, donde había abundancia de toda clase de frutas y mucho gozo, partían aquéllos que eran muertos por rayos, los ahogados, los que fallecían a causa de enfermedades de la piel, y los que perecían afectados por la hidropesía—un grupo heterogéneo cuya compañía se debe aplicar a los varios atributos de los dioses de la lluvia. En este grupo debe incluirse también a las víctimas sacrificadas a estas deidades, quienes tal vez se tornaron en hacedores de la lluvia, y criados de los Señores de la Lluvia. Más afortunados aún eran aquéllos que ascendían

a las mansiones del sol, éstos eran aquéllos que caían en el campo de batalla, los que perecían sacrificados en el altar, o quemados y las mujeres que morían de parto. Aquellos guerreros cuyos escudos habían sido traspasados, podían ver al Sol a través de las perforaciones. Para los demás, Tonatiuh era invisible, pero todos lograban entrar en los jardines del cielo cuyos árboles eran diferentes a los de este mundo y allí después de cuatro años eran transformados en pájaros de resplandeciente plumaje que extraían néctar de las flores celestes.

El paraíso de los guerreros estaba en los cielos de oriente. Allí encontraban el sol al ascender por la mañana, golpeando sus broqueles y dando gritos de regocijo le acompañaban en su recorrido hasta el meridiano, en donde eran encontrados por las mujeres guerreras de los cielos occidentales las Ciuateté, o Ciuapipiltin, que significa, "almas de mujeres que han ido a la guerra o muerto en el período de la lactancia," o como consecuencia de algún alumbramiento. Estas escoltaban al sol al pasar por los cielos del oeste sosteniéndole en un primoroso palanquín hasta entrar en Tamoanchan⁽²⁴⁾ (La Casa del Descenso). Al llegar a los portales del bajo mundo, salían a su encuentro los Señores del Infierno, quienes conducían al sol hasta entrar en sus propias moradas, porque cuando aquí deja de ser día en el bajo mundo principia el amanecer. Es probable que al relacionarse de esta manera con el bajo mundo, las Ciuateté hayan adquirido sus tratos siniestros, porque algunas veces se les relacionaba con las estrellas descendentes, Tzitzimime, quienes siguen el descenso del sol y toman forma corporal de demonios de la obscuridad.

Tiene el sol en su viaje otro camarada. Así como el alma del difunto azteca es acompañado al bajo mundo por su perro fiel, también el sol tiene por compañero al perro Xólotl. Xólotl es un dios que preside el juego de *Tlachtli*, que viene siendo un juego mexicano de pelota parecido al *tennis*, en el cual una pelota de hule era botada de un lado a otro, mas no debía lanzarse ni tocarse con la mano, sino pegársele con los hombros o con los muslos. Como otros juegos de pelota que tenían los indios éste también simbolizaba el curso del sol, y se dice que Xólotl lo jugaba en un campo mágico que representaba nada

menos que los cielos. Era además, una deidad de los gemelos y de otras cosas monstruosas (porque a los gemelos se les consideraba como monstruos), y era a los enanos y jorobados a quienes se sacrificaba ante el sol en ocasión de algún eclipse, cuando se creía que la divinidad solar tenía necesidad de ellos. Una leyenda narrada por Sahagún explica la existencia de esta creencia. En el principio de todas las cosas no había sol ni luna; pero dos de los dioses se inmolaron y de sus cenizas resultaron las orbes del día y la noche, aunque ninguno de ellos tenía en ese principio movimiento alguno. Al ver los demás dioses lo antedicho, determinaron ofrecerse en sacrificio a fin de dar movimiento a los cuerpos celestes. El único que rehusó hacerlo fué Xólotl: "Dioses, no moriré," dijo; y cuando el sacerdote que ofrecería el sacrificio acudió, aquél huyó convirtiéndose en una planta de maíz de dos tallos, la cual se llamó Xólotl, pero habiéndosele descubierto escapó de nuevo y se transformó entonces en un maguey, al cual se le dió nombre de Mexólotl y evadiendo el ser capturado por tercera vez, se metió en el agua en donde se volvió una larva, Axólotl, tan sólo para ser perseguido y al fin capturado y ofrecido en sacrificio. Una segunda versión de la leyenda referida por Mendieta dice que Xólotl fue el oficiante de los sacrificios, quien después de dar muerte a los demás dioses se sacrificó a sí mismo a fin de que el sol tuviera vida. En otra leyenda, referida también por Mendieta, se habla del perro Xólotl, que fue enviado al bajo mundo a traer huesos de sus antepasados para que esta primera pareja humana fuera formada, pero que en su delicada misión fue perseguido por Mictlantecutli y tropezando dejó caer el hueso que llevaba consigo, el cual se hizo fragmentos y de ellos resultaron las gentes de diferentes razas. Leyendas como éstas nos recuerdan los cuentos del coyote del norte y es muy posible que Xólotl sea una forma especial de coyote, el engañador y transformador, especialmente como Hueuecóyotl (Coyote Viejo) que viene del Otomí primitivo. Este fue reconocido como miembro del culto azteca al considerársele como dios de las fiestas y danzas y posiblemente también del engaño.

De todas las creencias relacionadas con los muertos, la que más llama la atención es el corto relato del limbo a donde

van las almas de los niños. Tal como lo relata el expositor clerical del Codex Vaticanus A. "Existía," dice, "un tercer lugar para las almas que pasaban de este mundo, al cual iban solamente los niños que morían antes de tener uso de razón. Fin-gían tener un árbol del cual destilaba leche, y todos los niños que morían a esta edad eran llevados allí, porque el diablo que es enemigo del honor de Dios, aun en ocasiones como éstas deseaba mostrar su rivalidad debido a que en la misma forma que nuestros santos doctores enseñan la existencia del limbo para los niños⁽²⁵⁾ que mueren sin bautismo, o sin la circuncisión de la antigua ley, o el sacrificio del hombre natural, así también él ha hecho que estas pobres gentes crean que la existencia de semejante lugar para sus niños. No conforme aún con esto, ha introducido otro error; el de hacer creer a estas gentes que dichos niños tendrán que volver a este mundo a repoblarlo, después de la tercer destrucción que suponen que habrá, porque creen que el universo ha sido destruído dos veces."

CAPITULO V

COSMOGONIA⁽¹⁾

La cosmogonía mexicana concuerda con una de tipo americano muy difundida. Hay primeramente un antiguo creador, de culto poco importante, quien es el remoto dador y sustentador de la vida del universo; y luego viene una generación de dioses, magos y transformadores en lugar de verdaderos creadores, quienes forman y transforman los seres de tiempos primitivos y finalmente traen al mundo a su condición actual. Las primeras épocas del mundo, o "soles," como los Mexicanos las llamaban, son generalmente cuatro en número, y cada una de ellas termina con la catastrófica destrucción del sol y de las gentes, fuego y agua que abaten la creación en sucesivos cataclismos. Nada de esto ha sido preservado en su totalidad en ninguna narración, pero de varios fragmentos y compendios que quedan en existencia se puede reconstruir todo de una manera satisfactoria y razonable.

Una de las leyendas más simples (simple cuando menos en la forma en que ha sido relatada) es la de la deidad tarasca, Tucupacha. "Lo tienen como el creador de todas las cosas," dice Herrera,⁽²⁾ "que da vida y muerte, buena y mala fortuna, y claman a él en sus tribulaciones contemplando hacia el firmamento, donde creen que está." Esta deidad primeramente creó el cielo, la tierra y el infierno: luego formó un hombre y una mujer de barro, pero éstos fueron destruidos mientras se bañaban: luego hizo otra pareja humana usando carbones y metales y de ellos se ha poblado el mundo. Mas el dios envió un diluvio del cual preservó a cierto sacerdote Texpi, y a su esposa, también a varias semillas y animales haciéndolos flotar a todos en una troza como arca. Texpi descubrió tierra al enviar unos pájaros, de la misma manera que Noé, y es posible que la leyenda, como es relatada, no sea completamente nativa.

Más primitiva en tipo y más interesante en forma es la cosmogonía mixteca⁽³⁾ narrada por Fray Gregorio García, la

cual principia así: "En el año y en el día de obscuridad y negrura, cuando no había todavía ni días ni años, el mundo era un caos sumido en obscuridad, mientras que la tierra estaba cubierta de agua sobre la cual flotaban espuma y lama." Este exordio, con su esfuerzo de describir lo inexistente por negación y el principio del tiempo por la ausencia de sus denominaciones, es sorprendentemente parecido a la narración de la creación en el Génesis ii, y de cosmogonía babilónica similar; el modo negativo usado en cada uno de los tres es esencialmente verdadero para aquella situación en que el pensamiento humano está tratando de asirse por medio de abstracciones, tratando de definir las más bien por un proceso de desnudación que por el de limitación del campo del pensamiento. Un mito mixteco sigue adelante con un grupo de incidentes. (1) el dios-venado y la diosa-venada (el venado es un emblema de fecundidad)—conocidos como la serpiente-puma y la serpiente-jaguar, en cuyo carácter indudablemente representan el amarillento firmamento de día y la estrellada bóveda celeste en la noche—mágicamente elevaron un risco sobre el abismo de las aguas, en cuyo ápice colocaron un hacha con el filo hacia arriba y sobre la cual descansaban los cielos. (2) Aquí, en "El Lugar Donde los Cielos Permanecieron," vivieron ellos muchos años y allí criaron a sus dos hijos, "Viento de las Nueve Serpientes" y "Viento de las Nueve Cavernas," quienes tenían el poder de transformarse a sí mismos en águilas y serpientes y aun de traspasar cuerpos sólidos. El simbolismo de estos dos hijos tipificando el mundo superior y el mundo inferior es obvio; sólo pueden ser un ejemplo más de los gemelos creadores de la cosmogonía americana. (3) Los dos hermanos inauguraron los sacrificios y la penitencia, el cultivo de las flores y los frutos, y con votos y oraciones rogaron a sus dioses antepasados para que permitieran que apareciera la luz, para que hicieran que el agua se separara de la tierra y que permitieran que la tierra seca fuera librada de lo que la cubría. (4) La tierra fue poblada, pero un diluvio destruyó a las primeras gentes, y el mundo fue restaurado por el "Creador de Todas las Cosas."

Es probable que este creador mixteca de todas las cosas haya sido el mismo que era conocido por sus parientes zapote-

cas como Coqui-Xee o Coqui-Cilla "Señor de Principio" de quien se dice que "era el creador de todas las cosas y él mismo no fue creado." Seler es de la opinión de que Coqui-Xee es un espíritu "del principio" en el sentido del amanecer y el oriente y el sol naciente, y que como también es conocido como Piye Tao o "El Gran Viento," no es otro que el Quetzalcóatl zapoteca, quien es también un creador no creado. Coqui-Xee, sin embargo, es "meramente el principio, la esencia de la deidad creativa o de la deidad en general sin referencia al acto de crear el mundo y los seres humanos"; porque tal acto debe más bien ser atribuído a la pareja primitiva (equivalente al dios-venado y la diosa-venada de los Mixtecas), Cozaana (Creador, el Hacedor de todas las Bestias) y Huichaana (Creador, el Hacedor de los Hombres y de los Peces).

Las ideas de las tribus nahuas eran similares. De los Chichimecas,⁽⁴⁾ Sahagún dice que "ellos tenían un solo dios, Mixcóatl, cuya imágen poseían ellos; pero creían en otro dios invisible, no representado por ninguna imagen, llamado Yoalli Ehécatl, que quiere decir dios invisible, impalpable, benéfico, protector, omnipotente, por cuya potencia sola el mundo entero vive, y quien, por su solo conocimiento, gobierna voluntariamente todas las cosas." Mixcóatl (Serpiente-Nube) el dios de las tribus de los Chichimecas y los Otomíes es ciertamente un término análogo a Quetzalcóatl o a Huitzilopochtli, siendo como ellos capaz de mudarse; y Yoalli Ehécatl (Viento y Noche) o (Viento de la Noche) es un epíteto aplicado a Tezcatlipoca, a quien también se le llama "Creador del Cielo y la Tierra."

Todos éstos son dioses del firmamento y de la atmósfera y todos ellos aparecen como poderes creadores, aunque principalmente en un aspecto de mutación. Antes y sobre ellos está el antiguo ser dual, el Macho-Hembra o principio de generación macho y hembra, quien no tan sólo creó primeramente el mundo sino que también mantiénelos fecundos. Este ser, llamado algunas veces Tloque Nauaque, o "El que está cerca de todo," i. e., el Omnipresente, es representado como una pareja divina conocida con varios nombres. Sahagún ha-

bla comúnmente de ellos como Ometecutli y Omeciuatl (Señor Dual y Señora Dual), y en sus relatos acerca de los Toltecas dice que ellos reinan sobre los doce cielos y la tierra, la existencia de todas las cosas depende de ellos y de ellos procede la "influencia y calor por los cuales los infantes son engendrados en los vientres de sus madres." Tonacatecutli⁽⁵⁾ y Tonacaciuatl "Señor de Nuestra Carne" y "Señora de Nuestra Carne" es otro par de nombres, usados con referencia a la creación del cuerpo humano del maíz y su sostenimiento por él. Un tercer par de términos, que aparece en los trabajos de Mendieta y en los *Anales de Quauhtitlán*, es Citlallatónac⁽⁶⁾ y Citlalicue (Señor y Señora de las Zonas Estelares). En los *Anales* Quetzalcóatl, como sumo sacerdote de los Toltecas, es citado como alguien que había dedicado un culto a "Citlalicue-Citlallatónac, Tonacaciuatl-Tonacatecutli... vestido en carbón, vestido en sangre, que dé comida a la tierra; y clamó arriba, a los Omevacan, al cielo que está arriba de los nueve que están unidos." Sin embargo, estas deidades—o más bien dicho, deidad, porque Tloque Nauaque parece ser, como el Zuñi Awonawilona, bisexual en cuanto a su naturaleza—recibió poco reconocimiento en el culto formal y se dice que no deseaba ninguno.

En conexión con estos creadores primitivos aparecen los transformadores, siendo Quetzalcóatl el que juega el papel más importante por regla general. De acuerdo con los relatos fragmentarios de Sahagún, los dioses estuvieron reunidos desde tiempo inmemorial en un lugar llamado Teotihuacán. Ellos preguntaron: "¿Quién gobernará y dirigirá al mundo? ¿Quién será el sol?" Tecuciztécatl (Casa de Concha de Coquina) y el purulento Nanauatzin se ofrecieron voluntariamente. Fueron vestidos con ropas ceremoniales y ayunaron cuatro días y entonces los dioses se alinearon junto al fuego del sacrificio donde se les pidió a los candidatos que entraran. Tecuciztécatl al principio se retiraba del fuego, pero era estimulado por el ejemplo de Nanauatzin que pronto entró en él; a causa de ello Nanauatzin se convirtió en el Sol, mientras que Tecuciztécatl asumió segundo lugar como la Luna. Los dioses

luego se formaron para esperar la aparición del Sol, mas no sabiendo de dónde esperarlo y mirando en varias direcciones, algunos de ellos, incluso Quetzalcóatl, volvieron sus caras hacia el oriente, donde el Sol finalmente se manifestó seguido de cerca por la Luna. Siendo iguales sus luces, eran tan brillantes que ninguno podía resistirla y las deidades en conformidad se preguntaron las unas a las otras: "¿Cómo puede ser esto? ¿Está bien que brillen con igual intensidad?" Uno de ellos corrió y arrojó un conejo a la cara de Tecuciztécatl, que de allí en adelante brilló como lo hace ahora la luna; pero como el sol y la luna descansaban sobre la tierra, sin elevarse, los dioses vieron que debían inmolarse para dar movimiento a las orbes de luz. Xólotl huyó pero fue finalmente aprehendido y sacrificado; mas las orbes no se movieron sino hasta que el viento sopló con tanta violencia que los obligó a ello—primero el sol y después la luna. Quetzalcóatl, el dios-viento, es por supuesto el dador de vida al sol y también a la luna como en las oraciones, el que da el hálito de vida de la pareja divina a los recién nacidos.

Una versión completa del mismo mito es dada por Mendietta, quien se la atribuye a Fray Andrés de Olmos, transmitida por boca de caciques mexicanos. Cada provincia tenía su propia leyenda o narración, mas todas concordaban en que en el cielo estaban un dios y una diosa, Citlallatónac y Citlalicue, y que la diosa parió la piedra de la vida (Técpatl), para sorpresa y horror de sus otros hijos que estaban en el cielo. La piedra, arrojada por estos iracundos hijos, cayó en Chicomóztoc (Siete Cuevas) y se hizo pedazos y de sus fragmentos surgieron mil seiscientos diosillos terrenales. Estos enviaron a Tlotli, (el Halcón), hacia el cielo para demandar de su madre el privilegio de crear a los hombres para que fuesen sus siervos; y ella replicó que deberían enviar a Mictlantecutli, Señor del Infierno, a traer un hueso o cenizas de los muertos, de los cuales nacerían un hombre y una mujer. Xólotl fue despachado como mensajero, halló el hueso y huyó con él; pero al ser perseguido por el Señor del Infierno, cayó Xólotl y el hueso se quebró. Con los pocos fragmentos que pudo recoger llegó a la tierra, y los hue-

sos, puestos en un vaso, fueron rociados con sangre sacada de los cuerpos de los dioses. Al cuarto día, surgió un niño entre la mezcla; al octavo día, una niña; y éstos fueron criados por Xólotl para convertirse en los padres de la humanidad. Los hombres difieren en tamaño porque los huesos se quebraron en fragmentos desiguales; y al multiplicarse los seres humanos fueron asignados como siervos de los diferentes dioses. El sol no había brillado por largo tiempo y las deidades se reunieron en Teotihuacán para considerar el asunto. Habiendo construído un gran fuego anunciaron que el primer devoto de entre ellos que se lanzara a la hoguera tendría el honor de convertirse en el Sol y cuando uno de ellos valerosamente entró en las llamas, todos esperaron hasta la salida del Sol, apostando que aparecería en un lugar u otro, pero todos se equivocaron y por esto fueron prontamente sacrificados, al darse cuenta de ello. Cuando el Sol apareció, permaneció sin movimiento; y aunque Tlotli fue enviado a que demandara que el Sol continuara su jornada, éste rehusó diciendo que permanecería donde estaba hasta que todos fueran destruídos. Citli (Liebre) en su ira asestó un flechazo al Sol, pero éste regresó la flecha e hirió la frente de su antagonista. Los dioses reconocieron entonces su inferioridad y se resignaron a ser sacrificados por Xólotl, quien les sacó sus corazones y luego se suicidó. Antes de partir, sin embargo, cada divinidad dió a sus seguidores, como una cosa sagrada, sus vestiduras y una gema verde adentro de ellas la cual serviría de corazón. Tezcatlipoca fue una de las deidades que partió, pero un día se apareció a un seguidor que lo lloraba al cual le ordenó ir a la Casa del Sol más allá de las aguas y traer de allí cantores e instrumentos musicales para que le hicieran una fiesta. El mensajero se fue cantando e hizo lo que se le ordenó. El Sol previno a su pueblo de que no hiciera caso al extranjero, mas la música era irresistible y algunos de ellos pronto fueron persuadidos de seguirlo a la tierra, donde instituyeron los ritos musicales. Tales detalles como la formación de los atados sagrados y la jornada del que buscaba música y canciones en la Casa del Sol inmediatamente sugieren numerosas analogías con las de las tribus salvajes del norte, indicando el carácter primitivo e indudablemente antiguo del mito.

CAPITULO VI

LOS CUATRO SOLES⁽⁷⁾

En los mitos cosmogónicos del mundo primitivo, los "Soles", o los ciclos son las fases del drama de la Creación. Después de la creación del mundo y del hombre por un dios Supremo—"Creador de Todas las Cosas, Señor del Cielo y de la Tierra"—Ix-tlixóchitl nombra tres épocas, a saber: (1) Atonatiuh, (El Sol de las Aguas) fue la época terminada por un diluvio en el cual todas las criaturas perecieron. (2) Tlalchitonatiuh, (El Sol de la Tierra) fue la edad de los gigantes y terminó con un terrible terremoto y derrumbamientos de montañas. (3) Ehecatonatiuh, (El Sol del Aire) finalizó con un viento furioso que destruyó edificios, arrancó árboles y aun movió las rocas. Fue durante este período cuando aparecieron muchos monos "traídos por el viento" y todos ellos fueron considerados como hombres transformados en animales. Quetzalcóatl apareció en el tercer Sol, enseñando la senda de la virtud y las artes de la vida; pero sus doctrinas no pudieron arraigarse y él se fue al oriente, prometiendo regresar algún otro día. Con la partida de Quetzalcóatl, "El Sol de Aire," llegó a su fin y principió Tlatonatiuh, "El Sol de Fuego," llamado así porque se esperaba que la próxima destrucción sería por fuego.

Otras versiones señalan que los cuatro soles ya se han completado, haciendo la presente la quinta época del mundo. Tonacatecutli y Tonacaciuatl desde el principio habitaron en el decimotercer cielo. A ellos les nacieron, como generación mayor, cuatro dioses—Camaxtli (divinidad principal de los Tlaxcaltecas) y de rosada cara; el moreno Tezcatlipoca, mago de la noche; Quetzalcóatl, el dios-viento; y el torvo Huitzilopochtli, de quien se decía que había nacido sin carnes, un esqueleto. Por seiscientos años estas deidades vivieron en la ociosidad; luego se reunieron los cuatro hermanos, crearon primero el fuego (fogón del universo) y después un medio sol. También formaron a Oxomoco y a Cipactónal, el primer hombre y la pri-

mera mujer, ordenando que aquél labrara la tierra y ésta se dedicara a hilar; a la mujer le dieron poderes de adivinación y granos de maíz para que hiciera curaciones. También dividieron el tiempo en días e inauguraron un año de dieciocho períodos de veintidos días, o sean trescientos sesenta días. Mictlantecutli y Mictlanciuatl fueron creados para ser el Señor y la Señora del Infierno, y ellos formaron los cielos que están debajo del decimortercer piso de las regiones celestiales y las aguas del mar, en las cuales crearon al monstruo Cipactli, del cual dieron forma a la tierra. Los dioses de las aguas, Tlaloc-tecutli y su esposa Chalchiuhtlicue también fueron creados, dándoseles dominio sobre los Compartimientos. El hijo de la primera pareja se casó con una mujer formada del cabello de la diosa Xochiquétzal; y los dioses viendo cuán pequeña era la luz dada por el medio sol, decidieron hacer otro medio sol, después de lo cual Tezcatlipoca se convirtió en el que lleva el sol—porque lo que nosotros vemos diariamente atravesando los cielos no es el sol propiamente dicho, sino su resplandor; el verdadero sol es invisible. Los otros dioses crearon inmensos gigantes, quienes podían arrancar los árboles con su fuerza bruta y cuyo alimento eran las bellotas. Este período duró trece veces cincuenta y dos años, un total de seiscientos setenta y seis—tanto como duró su propio Sol: desde este primer Sol el tiempo comenzó a contrase, pues los seiscientos años durante los cuales los dioses vivieron en ociosidad, mientras que Huitzilopochtli estaba en sus huesos, no fueron reconocidos. Este Sol llegó a su fin cuando Quetzalcóatl derribó a Tezcatlipoca y tomó su lugar como Sol. Tezcatlipoca fue transformado en un jaguar (Ursa Mayor) el cual se ve por las noches en las nubes rodando hasta el fondo de las aguas donde Quetzalcóatl lo arrojó; y este jaguar devoró a los gigantes de ese período. Al final de los seiscientos setenta y seis años Quetzalcóatl fue tratado por sus hermanos como él había tratado a Tezcatlipoca, y su Sol se acabó con un gran viento que se llevó a la mayor parte de las gentes de aquel tiempo o las transformó en monos. Luego Tláloc fue Sol durante siete veces cincuenta y dos años; pero al final de estos trescientos sesenta y cuatro años Quetzalcóatl hizo llover fuego del cielo e hizo a Chalchiuhtlicue Sol

en lugar de su marido, una dignidad que ella sostuvo por trescientos doce años (seis veces cincuenta y dos). Fue durante este período cuando el maíz comenzó a usarse. Ya había pasado dos mil seiscientos veintiocho años desde el nacimiento de los dioses y en ese año llovió⁽⁸⁾ tan copiosamente que los mismos cielos se desprendieron, mientras que las gentes de esa época fueron transformadas en peces. Cuando los dioses vieron esto, crearon cuatro hombres, con cuya ayuda Tezcatlipoca y Quetzalcóatl erigieron nuevamente los cielos, tal como están hasta hoy; y estos dos dioses, convirtiéndose en señores de los cielos y de las estrellas, caminaron en ellos. Después del diluvio y la restauración de los cielos, Tezcatlipoca descubrió el arte de hacer fuego de las astillas y de sacarlo del pedernal. El primer hombre Piltzintecutli, y su esposa, quien había sido hecha de un cabello de Xochiquétzal, no perecieron en el diluvio porque ambos eran divinos. A éstos les nació un hijo y los dioses crearon otras gentes tal como habían existido antes; pero como todo, excepto por el fuego, estaba en obscuridad, los dioses resolvieron crear un nuevo Sol. Esto fue hecho por Quetzalcóatl quien arrojó a su propio hijo, Chalchiuhtlicue, a un gran fuego, haciendo el Sol de nuestro propio tiempo; Tláloc arrojó a su hijo y de ahí surgió la Luna, siempre siguiendo al Sol⁽⁹⁾. Este Sol, dijeron los dioses, debe comer corazones y beber sangre y por ello establecieron guerras para que hubiera sacrificios de cautivos para nutrir las orbes de luz. La mayoría de las otras versiones de las épocas de los soles señalan el principio de los sacrificios y penitencias desde el nacimiento de la presente época.

Los *Anales de Quauhtitlán* presentan un cuadro diferente del desarrollo de las edades. Cada época principia el primer día de Tochtli, y el dios Quetzalcóatl figura como el creador. Atonatiuh, el primer Sol, terminó con un diluvio y la transformación de las criaturas vivientes en peces. Ocelotonatiuh, "El Sol Jaguar," fue la época de los gigantes y de los eclipses. En seguida apareció "El Sol de las Lluvias," Quiyauhtonatiuh, terminando con una lluvia de fuego y rocas al rojo vivo; sólo las aves, o los que en ellos se transformaron, y una pareja hu-

mana que encontró un refugio subterráneo, escaparon de la conflagración. El cuarto, Ehecatonatiuh, es el Sol de la destrucción por vientos; mientras que el quinto es el Sol de los Terremotos. Hambres, Guerras y Confusión, que traerán la destrucción del mundo actual. El relato del mito tlaxcalteca⁽¹⁰⁾ hace al presente Sol el tercero de un total de cuatro que serán. Probablemente una causa para la confusión respecto al orden de los soles es la doble asociación de Quetzalcóatl—primero con el Sol de los Vientos, que él, como el dios-viento, naturalmente debía adquirir; y segundo, con la caída de Tollan y el imperio tolteca, pues Quetzalcóatl, con respecto a su sucesión dinástica, es claramente el Zeus tolteca.

Otro mito asociado va con el Sol de las Aguas, es la historia del diluvio y de la destrucción. El primer Sol termina con un diluvio⁽¹⁰⁾ y la metamorfosis de los primeros hombres en peces; mas una sola pareja escapó al ser guardada en una arca o un tronco. En la versión Chimalpopoca (Quauhtitlán) se relata que las aguas habían estado tranquilas por cincuenta y dos años; en el primer día del Sol vino una inundación o diluvio que sumergió hasta las mismas montañas, y esto duró cincuenta y dos años. Sin embargo, un hombre llamado Nata, con Nena su esposa, prevenido por Tezcatlipoca, ahuecó un tronco de árbol y en él entraron; y el dios cerró la puerta, diciendo: "Comerás tan sólo una mazorca de maíz y tu esposa también una sola mazorca." Cuando las aguas desaparecieron, salieron de su bote y viendo peces en su alrededor hicieron un fuego para asarlos. Citlallatónac y Citlalicue, contemplando esto desde los cielos, dijeron: "Divino Señor, ¿qué fuego es éste? ¿Por qué este humo que obscurece el cielo?" Sobre lo cual descendió Tezcatlipoca lleno de ira, gritando: "¿Qué fuego es éste?" Y cogió los peces y los transformó en perros. En otra versión el Noé mexicano es llamado Cóccox, su esposa lleva el nombre de Xochiquétzal; y se dice que sus niños, nacidos mudos, recibieron de los pájaros sus diferentes y variadas formas de lenguaje. Ahora Xochiquétzal es asociada (indudablemente cual una diosa juguetona y festiva) con Tollan y la edad en la cual ella aparece es el final de todo, aquélla en que Tollan es destruída; de ahí que el diluvio sea colocado al final del cuarto Sol.

Al mismo grupo de acontecimientos al paso de Tollan y al diluvio—pertenecen las historias de la construcción de la gran pirámide de Cholula y los portentos que la acompañaron. Se dice que, erigida por el jefe llamado Xelua, quien escapó a la destrucción, fue construída tan elevada que parecía llegar al cielo; y que los que la erigieron estaban contentos "porque parecía que tenía un lugar al cual escapar del diluvio si viniere otra vez, y de allí podrían ascender al cielo;" pero "un chalchíutl, que es una piedra preciosa, cayó de los cielos y destruyó la pirámide hasta su cimientó; otros dicen que el chalchíutl tenía la forma de un sapo y que mientras destruía la torre los reprendió preguntando la razón por la cual deseaba ascender al cielo, pues era suficiente ver lo que había en la tierra." Muchos autores creen que el sapo es símbolo de la tierra.

La duración de los soles cósmicos varía según lo que han registrado los mitos, debiéndose esto, indudablemente, a las variaciones de las computaciones del calendario, pues no tan sólo los Mexicanos poseyeron un complicado calendario sino que también lo usaron en sus intrincados círculos de reiterados signos como la base para calcular los ciclos de la historia cósmica y la humana. Es esencial, por lo tanto, si se quiere comprender a fondo el genio de la mitología mexicana, que los elementos de su calendario sean aclarados.

CAPITULO VII

EL CALENDARIO Y SUS CICLOS

El calendario mexicano es una de las invenciones más extraordinarias de la inteligencia humana. En otras partes la ciencia del calendario es una erudición del sol, la luna y las estrellas y sus períodos sinódicos. Al contar el tiempo, es el amo y el número tan sólo el criado. En el sistema mexicano esta relación es invertido distintivamente: el número es el y que domina y la astronomía es una subordinada. Es muy común en otras partes encontrar que las medidas de espacio influyen las medidas del tiempo, pero ordinariamente son las medidas de lo celestial, no del espacio terrestre; y son, por lo tanto números móviles y no fijos. Podemos añadir, por cierto, que el número es geométrico. En el sistema mexicano las ideas numéricas principales parecen ser el 4 (5) y el 6 (7) de las moradas del mundo—éstas en sus formas duplicadas, $9(=2 \times 4 + 1)$ y $13(=2 \times 6 + 1)$ —y todas están bajo el dominio de los números cuatro y cinco (dos cincos que representan los dedos de las manos y dos cincos más para los de los pies) de su sistema vigesimal de contar. El hombre en el Lugar Medio de su mundo orientado hacia el sol naciente; formando un cuadrángulo con las Moradas, que son duplicadas por el Arriba y el Abajo, contando sus días naturales por sus dígitos naturales: ésta es la imágen que podemos aproximar más a la realidad del calendario mexicano tan peculiarmente apegado a las cosas de la tierra, y, en consecuencia, de la concepción cosmográfica, más bien que astrológica de los Destinos e Influencias.

Esto no quiere decir que los movimientos de los cielos no fueran computados: la astronomía, aunque secundaria, era indispensable. El día, por supuesto, es la creación de la jornada del sol y el día, como unidad de tiempo, juega en el sistema mexicano de contar un papel tan importante como el que se le da al sol en los mitos y rituales. La luna, aunque mucho menos prominente en todo respecto, sigue recibiendo conspicua aten-

ción. La estrella de la mañana (una deidad con culto muy disseminado en las naciones de los indios americanos era la segunda en importancia después del sol; ciertamente una de las realizaciones más extraordinarias de la ciencia aborígen americana fue la identificación del lucero del alba y de Venus como la misma estrella y la computación de un período de Venus de quinientos ochenta y cuatro días (siendo el período exacto de quinientos ochenta y tres días y veintidós horas). Los cometas y meteoros eran considerados como portentos; la Vía Láctea era la falda de Citlalicue, o era el pelo blanco de Mixcóatl del Cenit; y en la forma de las estrellas se veían las figuras que definen la topografía de los cielos nocturnos. Sahagún menciona tres constelaciones, que vagamente son identificadas como Géminis, Escorpión y la Osa Menor; y en la gráfica de los cuerpos celestiales, dada con su texto náhuatl, presenta otros dos grupos estelares; aunque cinco es el número que Tezozómoc menciona, las cuales el rey electo debe observar durante su vigilia. Indudablemente muchas otras estrellas fueron observadas, pero estas cinco parecen ser las predominantes. Hay unos autores que consideran el Escorpión mexicano como Escorpión y Libra, y parecen ver en las figuras de Sahagún la mitad de las doce estaciones del Zodíaco; y tanto en México como en el Perú se cree que ha identificado una serie de signos de equivalencia muy cercana a los del Zodíaco del Viejo Mundo. Otro punto de vista (presentado por Zelia Nuttall) concibe las constelaciones aztecas formadas por una serie de veinte, correspondiente a los veinte signos de los días del calendario. Una tercera interpretación, en su totalidad en armonía con la evidencia, es la de Seler quien sostiene que las cinco constelaciones nombradas por Sahagún y Tezozómoc representan, en lugar de un Zodíaco, las cuatro partes y el cenit del firmamento celestial y son, por lo tanto, guías espaciales y no temporales. Seler identifica a Mamalhuaztli, "Las Ástillas de Fuego," con las estrellas del oriente en Tauro o cerca de él. Cree que Las Pléyades, que se elevan en el mismo sitio, son el signo del cenit y al principio de un nuevo ciclo de cincuenta y dos años el fuego nuevo fue prendido cuando Las Pléyades estaban en el cenit a medianoche—la hora precisa según Tezozó-

moc, en que el rey se levanta para su vigilia. Citlalachtli, "La Estrella de la Tierra de la Pelota," es llamada "El Norte y su Rueda" por Tezozómoc y debe referirse a las estrellas que giran cerca del polo norte. Colotlixayac, "Cara de Escorpión," señala el poniente, mientras que Citlaxonecuilli—llamada así, dice Sahagún, por su parecido a unos panes en forma de S que eran llamados Xonecuilli—es claramente identificada por Tezozómoc como la Cruz del Sur y estrellas adyacentes. Así que parece (admitiendo la interpretación de Seler) que las constelaciones servían para marcar los pilares de este mundo cuadrangular.

Escencialmente, el calendario mexicano es una elaborada cuenta de días. Como en el caso de muchos otros pueblos americanos, el sistema de anotación era vigesimal (probablemente desarrollado de un método quinario de contar) y los días eran reconocidos en veintes; veinte pictografías servían como signos de los días repetidos perpetuamente como los días de la semana. Estos períodos de veinte días son comúnmente llamados meses (siguiendo la costumbre de escritores españoles) aunque no tienen relación con la luna y sus fases; son, sin embargo, como nuestros meses, usados como medidas del primitivo año solar de trescientos sesenta y cinco días, teniendo el año azteca dieciocho meses (o series de veintes) más cinco *nemontemi*, o "Días Vacíos," considerados como de mala suerte. Según Sahagún se contaba seis *nemontemi* cada cuatro años; si esto es cierto (es muy dudoso extensivamente) los Mexicanos deben haber tenido en efecto un calendario juliano. Como nuestros meses, cada uno de los dieciocho meses del año solar tenía su propio nombre y sus festivales religiosos característicos; durante los *nemontemi* no había ni fiestas ni empresas. El año solar principia según Sahagún, con el primer día del mes de Atlacualco—correspondiente, dice él, al 2 de febrero—el período en que cesan las lluvias, y el tiempo de ritos en honor de Tláloc y Chalchiuhtlicue. Algunas autoridades, sin embargo, creen que el año realmente principiaba con Tóxcatl, correspondiente a la primera parte de mayo, el período de la celebración del gran festival de Tezcatlipoca, cuando su ejecutor era

sacrificado y se escogía la víctima del año próximo. El lugar de *nemontemi* en el año es incierto.

El hecho de que a los días del año eran adjudicados veinte signos que se repetían perpetuamente, y también que los *nemontemi* eran cinco en número, $[(18 \times 20) + 5] = 365$, indica que el primer día del año debía siempre caer en uno de los cuatro signos; y estos signos—*Calli* (Casa), *Tochtli* (Conejo), *Acatl* (Caña), y *Técpatl* (Pedernal)—fueron enfáticamente inculcados, no sólo como unidades de tiempo, sino también asociados con los Compartimientos que dividen el mundo.

No obstante la designación de los días no se hacía sólo por la serie de signos pictográficos. Se formó una serie adicional de números del uno al trece, los cuales, como los signos, eran repetidos muchas veces; así que cada día tenía no tan sólo un signo sino también un número. Como se empleaban trece numerales se desprende que si veinte días tienen el número uno acompañado al signo del primer día, el signo del primer día de los siguientes veinte días estará acompañado del número ocho, el signo del primer día del tercer grupo de veinte días por dos, y así sucesivamente; y sólo hasta el fin de los doscientos sesenta días (pues trece es un número principal) el mismo número ocurrirá otra vez con el signo inicial. La representación de este período de trece por veinte días, en el cual los ciclos numerales y pictografías pasaban de una correspondencia inicial a su primera recurrencia, era llamada por los Aztecas, *Tonalámatl*, o "Libro de los Días (Buenos y Malos)"—una serie de signos empleados para adivinación, como su nombre lo implica. Como el *Tonalámatl* representa sólo doscientos sesenta días, se advierte que los últimos ciento quince (?) días del año tendrán los mismos signos y numerales de los primeros ciento quince (?). Por esta razón unas personas creen que se empleaba una tercer serie de signos—los nueve Señores de la Noche, los cuales (pues doscientos sesenta no es divisible exactamente entre nueve) sería suficiente para diferenciar los días a través de todo el año. Seler, sin embargo, sostiene que ha desaprobado esta teoría, si así fuera, habría aún la posibilidad de diferenciar los

días del segundo *Tonalámatl* de los del primero empleando el signo de aquel de los dieciocho "meses" en que caía el día. Cada año, se ha notado, principia con uno de los cuatro signos de los días. Los signos de los días y los numerales para los años siguientes deben variar, recurriendo los signos de los días en el mismo orden cada cuatro años y los numerales en el mismo orden cada trece años, pues $365 = [(13 \times 28 + 1)]$, pues sólo hasta que pasen cuatro veces trece años ocurrirá el mismo signo del día y el mismo numeral en el día primero del año. Estas divisiones de los años en grupos, determinadas por sus signos y números, eran de gran significado para los pueblos mexicanos. Cada uno de estos signos era dedicado a uno de los Cuatro Compartimientos; se debe suponer que los poderes del signo reinante determinaban las fortunas del período. El ciclo estaba completo cuando, al final de los cincuenta y dos años, el mismo signo y número ocurrían como el emblema del año. Tal época era la apropiada para pronósticos y temidas anticipaciones y era celebrada con una fiesta especial en la cual todos los fuegos eran extinguidos y una nueva llama era encendida en el pecho de la víctima sacrificada. Este festival se llamaba "El Nudo de los Años" y en la pictografía azteca era representado por atados cada uno representando un ciclo de cincuenta y dos años.

Se advertirá que el ciclo de cincuenta y dos años es también el período en que coincidían los signos de días y numerales en el año y en el *Tonalámatl* (pues, siendo $365 = 73 \times 5$ y $260 = 52 \times 5$, encontramos que 52 años eran iguales a 73 *Tonalámatl*). Lo más extraordinario es, por lo tanto, que por el modo corriente de calcular el *Tonalámatl* se principia, no con uno de los cuatro signos que designan los años y sus ciclos, sino con otro signo de días: Cipactli (Cocodrilo). La explicación más razonable es que, como el cocodrilo era el monstruo del cual fue formada la tierra por los dioses creadores, el período adivinatorio fue inaugurado bajo su signo.

El origen peculiar de este sistema de contar el *Tonalámatl* es uno de los rompecabezas entre los estudios americanistas. Se han hecho esfuerzos para relacionarlo con los movimientos lunares, pero ningún período astronómico coincide con él. Ade-

más, se ha señalado que los doscientos sesenta días de *Tonalámatl* son aproximadamente el período de gestación, y en vista de su uso, para adivinaciones y pronosticaciones, ésta no es una explicación imposible de admitir acerca de su origen. El hecho obvio de que expresa el ciclo de coincidencia de los veinte signos de los días y trece numerales sólo lleva de nuevo la pregunta hacia el origen de la numeración, con sus trece números irregulares—para los cuales, como número significativo, no se ha dado ninguna razón astronómica más satisfactoria que representa la mitad del período de visibilidad de la luna. Mitológicamente hablando, la invención de *Tonalámatl* se atribuye a Cipactónal y Oxomoco (en quienes se ve la personificación del Día y la Noche), y también a Quetzalcóatl. Se recordará que al ser inmolado Quetzalcóatl, su corazón voló hacia el cielo para convertirse en el lucero de la mañana, y hasta cierto grado el dios está relacionado con dicha estrella. Decían que Quetzalcóatl murió cuando la estrella se hizo visible, y de allí en adelante le llamaron Tauizalpantecutli, "Señor del Amanecer." Decían que cuando murió se hizo invisible por cuatro días; que anduvo errante por el bajo mundo y que por cuatro días más fue un esqueleto. Sólo después de haber transcurrido ocho días más, apareció la estrella. Quetzalcóatl entonces ascendió al trono como dios.

Es evidente que tan complejo sistema podía dar lugar a que surgieran errores y es probable que, como lo indica la tradición, se hayan hecho correcciones de vez en cuando, sirviendo de iniciación de los nuevos "Soles" o como nuevas "invenciones" de tiempo. Aún puede ser que los "Soles" de los mitos cosmogónicos sean reminiscencias de correcciones al calendario, y es cuando menos una sorprendente coincidencia que las tradiciones de esos "Soles" las hagan cuatro en número, como los signos de los años o cinco en número como los signos de Venus. La última serie también es distintivamente cosmogónica en simbolismo—el Cocodrilo sugiere la creación de un monstruo como pez; la Serpiente, la caída de los cielos; el Agua, el

“Sol del Agua” y el diluvio; la Caña (encendedor de fuego), el “Sol del Fuego”; movimiento, el “Sol del Viento,” o posiblemente el Terremoto. Pero sea cual fuere el valor de estos simbolismos, es un hecho cierto que los Mexicanos asociaban sus tiempos peligrosos y cambios catastróficos con la formación de sus ciclos.

CAPITULO VIII

HISTORIA LEGENDARIA

Es natural para la imaginación humana hacer de todas sus concepciones temporales una sola unidad dramática—un drama mundial con Creación, Caída, Redención y Juicio; o una evolución cósmica de una nebulosa a un sistema solar, y de un sistema solar a una nebulosa. En su proceso, tales dramas cósmicos principian en estas raíces: (1) Cosmogonía y teogonía, para las cuales no hay imagen más simple en la naturaleza que la creación de la Vida y el Día del Caos de la Noche a la voz del Señor de la Luz; (2) "Grandes Años" o ciclos cronológicos formados por cálculos de los períodos del sol y la luna y las estrellas erráticas, o como en el curioso caso americano, principalmente de simples formas de contar días influenciadas por un intrincado simbolismo de números y una tosca notación; (3) el regreso de la historia a través del período registrado a la de la reminiscencia racial y de semidioses creadores y héroes de la cultura. De estos tres elementos el primero y el tercero constituyen el material, mientras que el segundo es el que da la forma—el período de duración de los actos y escenas del drama, como si así fuese—añadiendo sin embargo, en el aspecto material, los portentos y agüeros imaginados en las estrellas.

El sistema mexicano de soles cósmicos es un ejemplo importante del primer elemento—cada Sol introduce una creación o restauración, y cada una seguida por una destrucción de elementos, mientras que todas son medidas en ciclos formales. Cada estado político y centro cultural tendía a desarrollar sus propias historias en conexión con sus propios datos y tradiciones. No obstante, hay un amplio esquema de eventos históricos común a todos los pueblos nahuas más avanzados, la uniformidad de los cuales es un argumento en favor de sus verdadera base histórica. Esta es la leyenda que asigna al valle de Anáhuac tres dominaciones sucesivas, la de los Toltecas, la de las naciones Chichimecas y la de los Aztecas sus aliados. Aunque

el antiguo período tolteca está envuelto en la bruma de los mitos, la arqueología tiende a comprobar la verdad de los cuentos del legendario Tollan, por lo menos hasta llegar a identificar el lugar con una ciudad que por largo tiempo había sido el centro de un poder que, de acuerdo con las normas mexicanas, debería ser considerada como civilizada.

Los Toltecas eran expertos en trabajos en metales, alfarería, joyería, fábricas y en todas las artes industriales. Eran notables constructores que adornaban las paredes de sus estructuras con hermosos y complicados mosaicos. Eran magos, astrólogos, curanderos, músicos, sacerdotes, inventores de la escritura y creadores del calendario. Eran hombres educados, corteses y virtuosos, y la mentira era desconocida entre ellos. Pero no eran guerreros—y esto fue su ruina.

Su deidad principal era Quetzalcóatl y el sumo sacerdote llevaba el mismo nombre. El templo de dios era la más grande obra de sus manos; se componía de cuatro cámaras: la del oriente, de oro; la del poniente, incrustada de turquesa y esmeralda; la del sur, con conchas de mar y plata; y la del norte, con jaspe rojizo y conchas. En otra capilla similar plumas de varios colores adornaban los cuatro apartamentos. Es posible que Quetzalcóatl fuese el inventor de los templos circulares (es posible que los templos hayan sido construidos en círculos porque se presumía que al viento no le gustan las esquinas), y que fundó cuatro; en el primero ayunaban príncipes y nobles; el segundo era frecuentado por la clase inferior; el tercero era "La Casa de la Serpiente," y allí era indebido levantar los ojos del piso; el cuarto era el "Templo de la Vergüenza," a donde se enviaba a los pecadores y a los hombres de vida inmoral. Detalles como éstos—que obviamente se refieren a características familiares de los rituales indio-americanos—así como los numerosos mitos que narran la partida de Quetzalcóatl del misterioso Tlapallan, seguido de una gran parte de la población Tolteca, claramente se ve que pertenecen al mundo de la fantasía, velando los hechos históricos. Así que cuando Ixtlixóchitl declara que el reinado de cada rey Tolteca era exactamente de cincuenta y dos años, vemos simplemente un dato que identifica los períodos del calendario con los políticos; más cuando

continúa con la declaración de que aquellos reyes que morían durante tal período eran reemplazados por regentes hasta que un nuevo ciclo podía principiar con la designación de un nuevo rey, y cuando específicamente anota que, como excepciones Iacomihua reinó cincuenta y nueve años, y Xiuhquentzin, su reina, cuatro años después de él, estamos ante la presencia de una tradición que se mira más bien como historia que como mito porque no hay razón mitológica que satisfaga este cambio. Hecho que, también sirvió de fundamento para la sabia observación hecha por Sahagún de que los Toltecas eran expertos en la lengua mexicana aunque no la hablaban con la perfección de su tiempo, y que los comunicados que hablaban el nahua puro eran descendiente de Toltecas que permanecieron en el país cuando Quetzalcóatl partió—pues tras tales nociones debería haber una historia de supervivencia lingüística.

Tal parece haber sido el curso de los acontecimientos. La fecha de la fundación de Tollan,⁽¹¹⁾ de acuerdo con los *Anales de Quauhtitlán*, es, computada en nuestra era, 752 D. C. Ixtlixochitl sitúa el principio de la dinastía tolteca en el año 510 D. C. y el fin lo señala en el año 959, cuando el último rey Tolteca, Topiltzin Quetzalcóatl, fue derrocado y huyó sin que nadie supiera a dónde. Es una hipótesis razonable la que la historia da de este acontecimiento y señala los mitos de la partida de Quetzalcóatl, el dios, como causados por una confusión de las permutaciones de una deidad de la naturaleza con un héroe terrenal—un proceso semejante a los hallados en los cuentos del Viejo Mundo del Rey Arturo, el dios céltico y rey-héroe británico. Es cierto que desde una época temprana la civilización del valle mexicano era racialmente análoga a la de los Mayas en el sur. No es improbable que los Toltecas representen una antigua extensión norteña del poder maya (el estrato más antiguo en Tollan muestra influencias huastecas, y los Huastecos son de sangre Maya); y finalmente cuando los Toltecas fueron derrotados políticamente sus cabecillas huyeron a Tlapallan, al sureste, los bárbaros del norte que los habían reemplazado, gradualmente aprendieron la civilización de los grupos esporádicos que permanecieron en varios centros después que la capital había caído—Cholula, Cuernavaca y Teotihuacán, ciudades que figuraban

en la doctrina nahua como centros de aprendizaje sacerdotal. En tal hipótesis parece estar fundada la declaración de Sahagún de que los Toltecas hablaban el nahua incorrectamente, pues es de suponer que los que se quedaron cambiaron el suyo por este idioma; mientras que bien puede ser un incidente histórico del período de cambio el relato de Ixtlixóchitl de la respuesta del rey Tolteca de Colhuacán al invasor Chichimeca cuando rehusa pagar tributo porque "ellos habían heredado el país de sus antecesores, a quienes pertenecía, y nunca habían obedecido ni pagado tributo a ningún señor extranjero... ni reconocían otros soberanos que el Sol y sus dioses." Sin embargo, por ser menos diestros en las armas que los invasores, cayeron ante una fuerza pequeña.

Los Chichimecas, de acuerdo con los datos que han prevalecido, eran un grupo de tribus cazadoras salvajes, que de preferencia habitaban en cavernas, quienes incierta e imperfectamente asimilaron la cultura que los había precedido al valle de México. Ixtlixóchitl dice que bajo la dirección de un jefe que tomó su nombre del perro celestial Xólotl, entraron al dominio azteca pocos años después de la caída de Tollan, apoderándose pacíficamente de una sección de tierra casi desierta. Pronto fueron seguidos por tribus hermanas, entre las cuales las más importantes eran las de los Acolhuas, fundadores de Texcoco; más tarde vinieron los Mexicanos, o Aztecas, quienes vagaban desconocidos de un lugar a otro antes de establecerse definitivamente en la ciudad que después sería la capital de su imperio. Durante varios siglos, según relata el cronista, estas tribus hermanas guerrearon y pelearon turbulentamente, llevando los jefes el dudoso nombre de "emperadores" cuyo poder aumentaba o disminuía en relación con su propia fuerza—cuadro semejante al que representa la Europa medieval después de la caída del imperio romano y antes de la incursión de los bárbaros. No obstante, en una forma gradual, como en Europa, la semilla de una civilización antigua tomó raíces y la cultura que descubrieron los Españoles creció y se consolidó.

Los jefes no eran los Aztecas, sino sus parientes los Acolhuas cuya capital, Texcoco, se convirtió en la Atenas de un imperio cuya Tenochtitlán sería su Roma; y la gran época de Tex-

coco vino con el rey Netzahualcóyotl, menos de un siglo antes de la aparición de Cortés. Precavidos autores señalan la semejanza del carácter y la carrera de este monarca como nos lo describe Ixtlixóchitl, y la del bíblico David: ambos, en su juventud, son cazados y perseguidos por un celoso rey, y son enviados al exilio y declarados fuera de la ley; ambos derrocan a sus enemigos y tienen reinados de esplendor, erigiendo templos, cultivando las artes y reformando el estado; ambos son cantores y salmistas y profetas de monoteísmo purificado; ambos consienten la ejecución de un hijo mayor que sería su heredero, a causa de intrigas palaciegas; y finalmente, ambos, en la hora de tentación permiten que un honorable caballero sea muerto para que ellos posean una mujer que ha cautivado su corazón. En ambos casos, también, la reina así ganada se convierte en madre de un sucesor cuyo reino es seguido por la decadencia del poder, pues Netzahualpilli fue el último de los grandes reyes tezcocanos. Ciertamente los paralelos son sorprendentes y posiblemente el cronista haya sido influenciado por una analogía bíblica en la forma en que relata sus historias; mas seguramente no deja de hacer justicia la indicación de que tales repeticiones de eventos pueden fácilmente esperarse en un mundo cuyas posibilidades son, después de todo, muy limitadas; que por ejemplo, una serie completa de similaridades puede encontrarse entre historia inca y la azteca (donde no hay sospechas de influencia), y que hay uno poco parecido entre los caracteres de Nezahualcóyotl y Huayna Capac, a quienes se atribuye un monoteísmo muy avanzado. Varios fragmentos de los poemas de Nezahualcóyotl⁽¹²⁾ —los que llevan su nombre— han sido preservados, entre ellos una lamentación que tiene el tono de las oraciones aztecas preservadas por Sahagún, las cuales, ciertamente, llevan en sí todo el dolor y la preocupación de la religión nahua.

“¡Oíd las lamentaciones de Nezahualcóyotl, hablando consigo mismo acerca de la suerte del imperio—dicho para ejemplo de los otros!

“Oh rey, inquieto e inseguro, cuando tú estés muerto, tus vasallos serán destruidos, esparcidos en obscura confusión; en ese día reinado no estará más en tu mano, sino con Dios el Creador, Todopoderoso.

“Quien contempló el palacio y la corte del rey Tezozómoc, lo floreciente de su poder y la firmeza de su tiranía, ya derrocada, y destruída — ¿pensará escapar? ¡Burla y engaño son los dones de este mundo, dejad por tanto que todo sea consumido!

“Triste es contemplar la prosperidad disfrutada por este rey, aun en su senectud, cual viejo sauce, animado por el deseo por la ambición, levantándose a sí mismo sobre el débil y el humilde. Largo tiempo se ofrecieron las plantas y las flores en los campos primaverales pero al fin, comido de gusanos y seco, el viento de la muerte lo azotó, lo desraizó y lo esparció en fragmentos sobre tierra. Así, también, el viejo rey Cozastli, pasó a la otra vida no dejando casa ni linaje para preservar su memoria.

“Con tales reflexiones, con melancólia canción traigo, otra vez a la memoria el florido tiempo de la primavera que ya se ha ido, y del fin de Tezozómoc que tanto supo de sus gozos. ¿Quién, escuchándolo, detendrá sus lágrimas? Abundancia o riquezas y variados placeres, ¿no son como flores escogidas, pasadas de mano en mano, y al final arrojadas para que se sequen?

“¡Hijos de los reyes, hijos de grandes señores, oíd y considerad lo que se hace manifiesto en mi triste y lamentosa canción. mientras que os relato cómo pasó la florida primavera y llegó el fin del poderoso rey Tezozómoc! Ah, quién al oír tendrá el poder de reprimir sus lágrimas — porque todas estas flores, estos dulces placeres, se marchitan y se acaban con esta vida pasajera!

“Hoy poseemos la belleza y abundancia del verano en flor, y escuchamos las melodías de los pájaros, donde las mariposas liban el dulce néctar de los fragmentos pétalos. Mas todo es como flores escogidas, pasadas de mano en mano, y al final arrojadas para que se sequen.”

CAPITULO IX

MITOS DE LAS MIGRACIONES AZTECAS

La tradición común señala a los Aztecas, o Mexicanos, como de los últimos en venir al valle central, aunque son reconocidos como pertenecientes al movimiento general de tribus conocidas como la inmigración Chichimeca⁽¹³⁾. Aparentemente entraron sin mucha ostentación siguiendo los pasos de grupos de la misma casta, posiblemente a mediados del siglo once. Anduvieron errantes por un tiempo y finalmente se establecieron en las cenagosas islas del lago de Texcoco,⁽¹⁴⁾ fundando a Tenochtitlán o México, que después se convirtió en la capital del imperio. Las fechas asignadas a la fundación de la ciudad son varias — la señalan un grupo de referencias cerca del año de 1140 y otros la asignan fechas de 1321 a 1327, variaciones que quizás se refieren a una ocupación anterior y posterior por grupos pertenecientes a las mismas tribus. Los Aztecas hicieron una alianza con sus parientes que eran vecinos, los Tecpanecas de Tlacopan y los Acolhuas de Texcoco, con los cuales tenían un lugar secundario, hasta que finalmente, bajo la dirección de Axayácatl, Tízoc y Ahuítzotl, los predecesores inmediatos del último Moctezuma lograron una supremacía indisputable. Esta supremacía, sin embargo, tan sólo era militar y política, pues Texcoco, previamente a la conquista, era aún el asiento de la erudición mexicana.

Muchos de los pueblos Nahuas retuvieron reminiscencias mitológicas del período de sus migraciones; pero de las narraciones que han quedado difícilmente hay dos que concuerden, aunque la mayoría de ellas mencionan la "Casa de las Siete Cuevas" (Chicomóztoc) común lugar de dispersión. Varias narraciones hablan de lo mismo, dando detalles cuyo carácter meramente mitológico es evidente, pues los jefes nombrados son dioses y señores epónimos, y tribus que no tienen ninguna relación entre sí son señaladas como si tuvieran el mismo origen. De acuerdo con Mendieta, Iztacmizcóatl (Serpiente de Nube

Blanca) y su esposa Ilancue (La Mujer Vieja) habitaron en Chicomóztoc, de donde surgieron los antepasados—como de los hijos de Noé”—de las principales naciones de México excepto que los Toltecas descendían de una segunda esposa de Iztacmixcáatl, Chimálmatl (o Chimalma), quien es llamada la madre de Quetzalcóatl, y quien dondequiera es representada como la sacerdotisa o antepasada de los Aztecas en Aztlán su primer hogar.

Sahagún⁽¹⁵⁾ da una versión que principia con la llegada de los primitivos Mexicanos a Panotlan (Lugar de Llegada por Mar) de donde dice que continuaron a Guatemala, y de ahí guiados por un sacerdote, a Tamoanchan donde los Amoxaques, u hombres sabios, los dejaron, partiendo hacia el oriente con los manuscritos rituales y prometiendo regresar al fin del mundo. Sólo cuatro de los eruditos se quedaron con los colonizadores — Oxomoco, Cipactónal, Tlaltetecuin y Xochicauaca — y fueron ellos los que inventaron el calendario y su interpretación para que los hombres tuviesen una guía de conducta. De Tamoanchan los colonizadores fueron a Teotihuacán en donde hicieron sacrificios y erigieron pirámides en honor del Sol y de la Luna. Aquí eligieron también a sus primeros reyes, y aquí los sepultaron, considerándolos como dioses y diciendo de ellos que no que habían muerto sino que acababan de despertar de un sueño llamado vida. “De ahí que los antiguos tuviesen el hábito de decir que cuando los hombres mueren, en realidad comienzan a vivir,” dirigiéndose a ellos así: “¡Señor (o Señora), despertad! ¡Ya aparece la primera luz del amanecer. Se oye la canción de los pájaros de amarillo plumaje y las mariposas de muchos colores levantan su vuelo!” Aún en Tamoanchan había principiado una dispersión de las tribus: los Olmecas y los Huastecas habían partido hacia el oriente, y de ellos había venido la invención de la bebida intoxicante, pulque, y (aparentemente como un resultado de esto) el poder de crear ilusiones mágicas; porque podían hacer que una casa pareciera estar en llamas cuando nada de eso estaba sucediendo, podían mostrar un pez donde no había agua y aún podían hacer que sus cuerpos parecieran cortados en pedazos. Mas las gentes asociadas con los Mexicanos se fueron de Teotihuacán; primero se fue-

ron los Toltecas, luego los Otomíes, que se asentaron en Coatépéc, y al fin los Nahuas; éstos atravesaron los desiertos, buscando un hogar, cada tribu guiada por sus propios dioses. Casi exterminados por penas y hambres, después de mucho vinieron al lugar de las Siete Cuevas donde celebraron sus respectivos ritos. Los Toltecas fueron los primeros en ir, estableciéndose finalmente en Tollan. Las gentes de Michoacán partieron en seguida, seguidos de los Tecpanecas, Acolhuas, Tlaxcaltecas y otras tribus Nahuas, y por último los Aztecas o Mexicanos propiamente dichos, quienes guiados por su dios vinieron a Colhuacan. Aun allí no se les permitió descansar, sino que fueron obligados a continuar su peregrinación y pasando de lugar a lugar — “designados todos con sus nombres en las antiguas pinturas que forman los anales de estas gentes” — finalmente llegaron a Colhuacan y de ahí a la vecina isla donde fue fundada Tenochtitlán.

De las “pinturas antiguas” mencionadas por Sahagún, varias han sido preservadas, representando el viaje de los Aztecas desde Aztlán, su mitológica madre patria, que es representada y descrita como situada más allá de las aguas, o rodeada de aguas; y se dice que la primera etapa de su viaje la hicieron en barco. Por esta razón, numerosas conjeturas acerca de su situación la han señalado al otro lado del mar — en Asia o en la costa noroeste de América—aunque la opinión más conservadora concuerda con la del Seler, quien dice que representa simplemente un altar en una isla o templo principal del dios nacional, y de ahí que resulte un foco de organización nacional en lugar de haber dado origen a las tribus. De acuerdo con el Códice Boturini⁽¹⁶⁾ (uno de los cuadros pictóricos de la emigración) según la interpretación de Seler y otros, después de partir de Aztlán, representado como una isla sobre la cual estaba la capilla de Huitzilopochtli al cuidado de los antepasados de la tribu y de su esposa Chimalma, los Aztecas llegaron a Colhuacan (o Teocolhuacan, “La Divina Colhuacan”) donde se reunieron ocho tribus emparentadas, los Huexotzincas, Chalcas, Xochimilcas, Cuitlauacas, Malinalcas, Chichimecas, Tecpanecas y Matlatzincas, de quienes se dice que procedían de una caverna en una montaña que tenía su cima como un gancho.

De Colhuacan, guiados por una sacerdotisa y cuatro sacerdotes, marcharon a un lugar (representado en el códice como un árbol quebrado) que Seler identifica como Tamoanchan, "La Casa de la Descendencia," y la cual es también la "Casa del Nacimiento," pues de allí es donde se envía a las almas al decimotercer cielo a que nazcan. De allí, después de una permanencia de cinco años los Aztecas, quizás estimulados por algún portento del cual el árbol quebrado es un símbolo, partieron solos, dejando a sus tribus hermanas; y guiados por Huitzilopochtli vinieron a la tierra del cactus-calabaza y el mezquite donde su dios les dió arcos, flechas y una trampa para cazar. Llamaron esta tierra Mimixcoua (Tierra de Serpiente Nube); y fue aquí donde cambiaron su nombre, llamándose a sí mismos, por primera vez "Mexica," que según lo describe Sahagún, fue tomado del de un jefe, también inspirado sacerdote, que reinaba en la nación durante el tiempo en que estuvieron en la tierra de los Chichimecas, y cuya cuna, se decía, fue una planta de maguey, por lo que fue llamado Mexícatl (Liebre de Mezcal). Quizás éste es el incidente representado en el curioso cuadro que muestra seres humanos cubiertos de pieles y con pinturas ceremoniales en la cara, reclinados sobre plantas del desierto; y señala sin duda algún cambio importante en el culto, tal vez la introducción de la intoxicación con pulque con sus consecuentes alucinaciones. Posiblemente también represente la institución de los sacrificios humanos, pues la próxima estación indicada en la carta, Cuextecatlichocayan (Donde Lloran los Huastecas) era la escena de la institución del sacrificio de Huastecas cautivos, quienes eran muertos a flechazos. De este lugar, la jornada los guió a Coatlicámac (En las Quijadas de la Serpiente), donde las gentes "ataron los años" y encendieron el Fuego Nuevo; y de Coatlicámac caminaron hasta Tollan; al llegar a este lugar puede decirse que llegó a su fin la primera etapa de la jornada migratoria. Seler lo considera todo como un mito de los cuatro puntos cardinales: Tamcanchan es el Poniente; Mimixcoua es el Norte; Cuextecatlochoacayan es el Oriente, como lo muestra la referencia a los Huastecas; y Coatlicámac es el Sur; finalmente, Tollan es el Centro, siendo considerado al igual que otras ciudades sagradas, como el ombligo del mundo.

Una segunda etapa del mito presenta el viaje de los Aztecas desde Tollan de regreso a Colhuacan después de hacer muchos altos, hasta que finalmente llegaron a Tenochtitlán. Se dice que mientras las tribus hicieron alto junto a las aguas de Texcoco vieron una gran águila posada en un nopal que nacía de una roca bañada por las aguas; y que mientras contemplaban al ave, ésta ascendió hacia el sol naciente llevando una serpiente entre las garras. Esto fue considerado como un augurio divino, y allí fue fundada Tenochtitlán. Tal es la tradición que da al México moderno su emblema. Los lugares de descanso entre Tollan y Tenochtitlán, según son representados en los escritos, tienen cierta relación con los pueblos y sitios del valle de México, así es que están dentro del alcance de la historia más bien que de la mitología. Históricos también son los nombres (y fechas aproximadas) de los nueve señores o emperadores que reinaron en la capital mexicana antes de la llegada de los Españoles que trajera el fin del poderío indígena.

El quinto de los monarcas Aztecas fue el primer Moctezuma.⁽¹⁷⁾ De él se dice que después de que había extendido sus fronteras y consolidado su poder, decidió enviar una embajada al hogar de sus padres, principalmente porque había oído decir que la madre de Huitzilopochtli aún vivía allá. Moctezuma llamó a su consejero, Tlacaélel, quien trajo ante él a un viejo que conocía la historia de la nación. "El lugar que tú señalas," dijo el viejo, "se llama Aztlán (Tierra de Garzas), y cerca de él, en medio del agua, está una montaña llamada Culhuacan (Colina Torcida). En sus cavernas habitaron nuestros padres por muchos años, con grandes comodidades, y fueron conocidos como Mexitines y Aztecas. Tenían grandes cantidades de patos, garzas y otras aves acuáticas, y aves de plumajes rojos y amarillos los divertían con sus canciones. Tenían peces grandes muy buenos; hermosos árboles a las orillas de los ríos; y las aguas regaban las praderas, los cipreses y alisos. En canoas cruzaban las aguas, y tenían jardines flotantes que producían maíz, chile, jitomates, frijoles y todos los vegetales que ahora comemos y que hemos traído desde allá. Pero después que dejaron la isla y pusieron pie en tierra, todo esto cambió: la hierba los picó, las piedras los hirieron y los campos se llenaron de

cardos y espinas. Serpientes y animales ponzoñosos surgieron por dondequiera y en todos los alrededores hubo leones, tigres y otras bestias peligrosas. Así está escrito en mis libros." Luego el rey envió presentes y dones con mensajeros para la madre de Huitzilopochtli; primero vinieron a Coatépéc, cerca de Tollan, y allí invocaron a sus demonios — (pues eran magos) — para que los guiaran y así llegaron a Culhuacan, la montaña en el mar, donde vieron a los pescadores y sus jardines flotantes. Las gentes de esas tierras, viendo que los extranjeros hablaban su lengua, les preguntaron qué dios adoraban y cuando les contestaron que a Huitzilopochtli y que habían venido con un presente para Coatlicue, su madre, si aún vivía, condujeron a los extraños ante el mayordomo de la madre del dios. (según la historia relatada por Fray Diego Durán). Cuando habían entregado su mensaje, declarando su misión de parte del rey y de su consejero, el mayordomo contestó: "¿Quién es este Moctezuma y quién es Tlacaélel? Quienes se fueron de aquí no tenían tales nombres sino que se llamaban Tezacátetl, Acacitli, Ozelopan, Ahatl, Xominitl, Auéxotl, Uicton, Ténoch, jefes de las tribus y con ellos los cuatro guardianes de Huitzilopochtli." Los mensajeros contestaron: "Señor, nosotros no conocemos a estos señores, ni los hemos visto, pues mucho ha que murieron." "¿Quién los mató? Nosotros que quedamos somos los que vivimos. ¿Quiénes, entonces son los que viven hoy?" Los mensajeros le platicaron del viejo que tenía la historia de la jornada y pidieron ser conducidos ante la madre del dios para cumplir con su deber. El viejo mayordomo de Coatlicue los guió entonces, mas la montaña por la que ascendían era como una pila de arena suelta en la cual se hundían. "¿Qué os hace tan pesados?" preguntó el guía, que se movía con toda facilidad en la superficie; y ellos contestaron: "Nosotros comemos carne y bebemos chocolate." "Son la carne y la bebida," dijo el anciano, "las que os impiden llegar donde habitaron vuestros padres; es lo que ha traído la muerte entre vosotros. Nosotros no conocemos ninguna de esas cosas, nada de la pompa que os arrastra a condición tan baja; todos nosotros somos sencillos y magros." Luego los tomó y rápido como el viento los trajo a la presencia de Coatlicue. La diosa era una cosa horrible de contemplar, y se veía como una persona próxima a morir, pues

lloraba la partida de su hijo; mas cuando oyó el mensaje y vió los hermosos presentes, madó decir a su hijo, que recordara la profecía que había hecho al tiempo de su partida: que guiaría a las siete tribus a la tierra que habrían de poseer, haciendo guerra y reduciendo naciones y ciudades a su servicio; y que luego serían derrocados, como ellos habían derrocado a otros, y que sus armas serían arrojadas al suelo. "Entonces, oh madre mía, mi tiempo será cumplido y regresaré aprisa a tu regazo, mas hasta entonces no conocerá otra cosa que el dolor. Dame por lo tanto dos pares de sandalias, uno para irme y otro para regresar, y cuatro pares de sandalias, dos pares para mi ida y dos para mi regreso." "Cuando él piense en estas palabras," continuó la diosa, "y recuerde que su madre suspira por él, dadle este manto de henequén y este cinturón." Con estos presentes despidió a los mensajeros; y mientras descendían, el mayordomo de Coatlicue les explicó cómo las gentes de Aztlán conservaban su juventud, que consistía en escalar la montaña cuando ya se hacían viejos y la ascensión renovaba sus años. Así regresaron los mensajeros al rey Moctezuma por el camino que habían venido.

CAPITULO X

SUPERVIVENCIAS PAGANAS

En 1502 Moctezuma Xocoyotzin (Moctezuma el Joven) fue elegido emperador de México quien asumiendo una pompa y orgullo desconocidos por sus predecesores. Cinco años después, en 1507 los Aztecas "ataron los años" y por última vez encendieron el Fuego Nuevo en el pecho de un noble cautivo. Si nuestros augurios comenzaron a aparecer con el nuevo ciclo y las crónicas predijeron muchos desastres. La torrecilla del templo del dios de la guerra fue incendiada; otro altar quedó destruido por fuego del cielo que, sin ser acompañado de truenos, cayó en medio de una gran tormenta; se vió un cometa; el lago de Texcoco se desbordó sin causa alguna; no se pudo mover una roca que el rey había mandado convertir en altar para los sacrificios diciéndoles a los trabajadores que el Señor de la Creación no lo toleraría; nacieron gemelos y monstruos, y por las noches se oían llantos como de mujeres que estuvieran dando a luz.

"Lamentos que se oyen en el aire; extraños gritos de muerte,

Y profetizando con terrible acento

Horrendos incendios y hechos confusos

Creados por la funesta época."

Los pescadores cogieron un extraño pez con un cristal en su cabeza, y en el cristal, como en un espejo, Moctezuma contempló extraños guerreros, armados y matando. Pero lo más terrible fue una enorme pirámide de fuego que apareció en el oriente, y que noche tras noche resplandecía. En su terror, Moctezuma llamó al viejo Nezahualpilli de Texcoco, conocido como astrólogo, para que interpretara la señal y el rey cuya estrella estaba en el ocaso, experimentó quizás un poco de satisfacción al conocer las cosas que antes habían asolado al imperio. Moctezuma, se asegura, puso a prueba la interpretación retando a Nezahualpilli al juego adivinatorio del Tlachtli; pero, cerca del

momento de la victoria, el monarca perdió y regresó derrotado. Otro cuento, sin duda apócrifo, dice que Papantzin, hermana de Moctezuma, murió y fue sepultada; poco después se le encontró sentada junto a la fuente del jardín del palacio y cuando los señores se reunieron en su presencia, les contó que un joven alado la había llevado a las riberas de un río, sobre las cuales vió los huesos de hombres muertos y oyó sus lamentos, mientras que en las aguas había cosas extrañas y máquinas manejadas por hermosos guerreros blancos que venían a conquistar el reino. Ciertamente es, cuando menos, que los corazones de todos los hombres consideraban próximo el regreso de Quetzalcóatl — los oprimidos lo esperaban con ansia, los poderosos con temor — y la vestimenta de la deidad fue uno de los primeros obsequios con los cuales los infelices Mexicanos trataron de ganarse el favor de Cortés.⁽¹⁸⁾

No obstante, el recuerdo del rey no desapareció de la imaginación nativa con la caída de su trono. Las historias de la grandeza, el orgullo y el poder de Moctezuma circularon por doquier; éstas se confundieron con otras leyendas más antiguas; y finalmente el mismo monarca mexicano se convirtió en un mito. Lejos en el norte, los Pápagos⁽¹⁹⁾ aún muestran la cueva de Moctezuma, a quien ha identificado con Sihú, el hermano mayor del Coyote; y cuentan cómo Moctezuma al venir de una caverna hecha por el Creador, guió desde entonces a las naciones indias. Al principio todo marchó bien, y hombres y bestias conversaban unos con otros hasta que un diluvio acabó con esta era de felicidad, y sólo Moctezuma y su hermano, Coyote, escaparon en las arcas que se habían hecho. Cuando las aguas desaparecieron, ellos ayudaron a la repoblación de la tierra, y a Moctezuma se le asignó el señorío de la nueva raza, pero lleno de orgullo y arrogancia por su alta dignidad, dejó de obrar con justicia. El Gran Espíritu, para castigarlo, cambió el sol a una parte muy lejana de los cielos; por lo que Moctezuma se puso a construir una casa que llegaría hasta ellos, y cuyos apartamientos adornó con joyas y metales preciosos. Todo esto lo destruyó el Gran Espíritu con un rayo; pero como Moctezuma continuara en rebeldía, el Gran Espíritu para castigarlo, envió un insecto que traería del oriente a los Españoles para destruirlo.

No se puede precisar claramente cuánto se extendió la influencia política del imperio azteca, pero hay numerosas indicaciones de que sus relaciones culturales fueron muy amplias. Hay ritos y mitos de los indios Pueblos, Hopis, y Zuñis cuyo parecido a los de los Mexicanos implica una relación no muy remota; mientras que al sur, entre los Nahuas del lago Nicaragua,⁽²⁰⁾ la pareja creadora y los reyes, Tamagóstad y Cipattóval son idénticos a la pareja generatriz mexicana, Oxomoco y Cipactónal.

Actualmente en algunos distritos con población Nahua menos frecuentados las tribus conservan su paganismo esencial y los relatos de los panteones de los indios Coras⁽²¹⁾ y Huicholes nos dan una pequeña idea de lo que debe haber sido la antigua religión de las tribus Nahuas, cuando menos en los crudos tiempos de sus peregrinaciones.

Creencias como éstas sugieren inevitablemente las del México antiguo y en forma semejante, en muchos de los ritos de estos indios hay analogía con el culto azteca. Quizá el más sorprendente de todos es el complicado y en parte místico culto del *hikuli*, o *peyote* (cacto del género *Lophophora*) al cual se atribuyen mágicos poderes y la inducción al éxtasis; y en el cual sin duda podemos ver la maravillosa planta que los Aztecas encontraron en su migración. El culto se extiende a las remotas tribus del norte hasta los Osages y otras, y no deja de tener una poética bienvenida, como en la canción tarahumara dada por Lumholtz.⁽²³⁾

“Hermoso lirio, que floreces esta mañana, ¡guárdame!

¡Aleja el hechizo! ¡Has que llegue a viejo!

¡Permíteme llegar a la edad en que tenga que caminar con bastón!

¡Te doy las gracias por exhalar tu fragancia allí donde estás parado!”

CAPITULO XI

YUCATAN⁽¹⁾

1. Los Mayas

La civilización indígena americana llegó a su apogeo entre los Mayas. Esto, sin embargo, no es cierto en el sentido político, porque si bien en el tiempo de la Conquista los Mayas recordaban una pasada grandeza política, no hay razón para creer que alguna vez existió ni en poder ni en organización, un rival de los Aztecas y los Incas.⁽²⁾ Las ciudades de los Mayas estaban confederadas, más bien que nacionalmente unidas; sus gobiernos eran aristocráticos más que monárquicos, y en su mayor unidad residía el poder de sus más fuertes gobernantes, los Señores de Mayapán, cuyo cargo se supone fue el de soberanos feudales, o todo lo más el de inseguros tiranos. Políticamente, las ciudades mayas presentan un aspecto parecido al de los estados helénicos desunidos, y es muy probable en cada caso que la falta de unidad política tendiese directamente a intensificar el orgullo cívico que sin duda, alentaba en todo momento el desarrollo extraordinario de las artes. Por los ejemplos de cultura e intelectualidad, y el dominio de las artes, así como por la matemática y los relatos históricos, observamos que los Mayas sobrepasaron a las demás tribus. En las ruinas de sus ciudades, dejaron constancias de su alto grado de civilización, y quizás sólo los más famosos centros que guardan las reliquias del Viejo Mundo podrán igualarlos o excederlos.

La cultura de los Mayas está claramente relacionada ya sea directa o indirectamente, con las civilizaciones de México. Afinidades en las obras de arte de los Huastecos y Mayas, indican que los antecesores de ambas estirpes no estaban separados antes de lograr un considerable progreso en la civilización; mientras que, en un sentido más amplio, la cultura de los Nahuas, Zapotecas, y Mayas tiene elementos comunes en arte, ritual, mitología, y sobre todo en los sistemas matemáticos que

hacen aparecer a estas gentes como procedentes de un origen común. Los Zapotecas, situados entre los centros mayas y náhuatl, muestran un arte y una ciencia de desarrollo intermedio cuyos elementos unen claramente los dos extremos mientras que la aparición de los nombres de lugar, tales como Nonóual y Tullan o Tollan en ambas tradiciones maya y nahua implican cuando menos una remota comunidad geográfica.

Si aceptamos lo que las mismas tribus Nahuas nos dicen hemos de creer que comparativamente acababan de entrar en una civilización que databa de mucho tiempo atrás y la cual ellos mismos como bárbaros habían adoptado; la maya (al menos mitológicamente) recordando siempre el día de su llegada a Yucatán. Basados en lo anterior y en la indudable comunidad de cultura de las dos razas, se ha creído que los antecesores de los Mayas eran los Toltecas de tradición Nahua, quienes abandonaron sus lugares en México, partieron hacia la península y allí perfeccionaron su civilización. La común relación de Quetzalcóatl con las leyendas de migración añade fuerza a esta teoría. No obstante, la tradición hace resaltar la antigüedad de los centros del sur más bien que la de los centros de cultura mexicana y como parece, están debidamente explicados los hechos por la apropiación que se hace de la extensión norteña de una cultura maya en la época tolteca o pre-tolteca seguida por un receso en el período de declinación del sur. Lo antes expuesto puede creerse como la teoría más aceptable a la luz de los conocimientos presentes. De acuerdo con este punto de vista, puede aceptarse que los Nahuas fueron herederos de una civilización antigua a la que hicieron retroceder gradualmente hasta colocarla en su lugar de origen y a la cual retaban aún en tiempos de la Conquista, porque las tribus Nahuas se habían abierto paso entre la declinante civilización maya logrando superarla.

Cuando los Españoles llegaron a Yucatán, la civilización maya estaba ya en decadencia. Las ciudades más grandes habían sido abandonadas y al paso del tiempo se convirtieron en ruinas mientras que el país vivía en la anarquía luchando con multitud de enemigos locales. Se recordaba la antigua grandeza de Mayapán y Chichén Itzá; pero como dice el obispo Lan-

da,⁽³⁾ esto sólo servía para intensificar los celos de quienes se vanagloriaban de descender de generaciones superiores para mostrárselos como todo lo contrario a modelos de emulación. "Tres hermanos de oriente" dice la narración del obispo — "fundaron Chichén Itzá y vivieron allí honradamente hasta que se suscitaron disenciones entre ellos, debido a la muerte de uno, y a que los dos restantes fueron asesinados." Antes de este acontecimiento, o inmediatamente después, arribó del occidente un gran príncipe llamado Kukulcán, quien después de su partida, era considerado en México como un dios y se le llamó Cezalcouati, siendo venerado en Yucatán como una divinidad, debido a su celo por el bien público. El príncipe aludido hizo que terminaran las disensiones entre las gentes y fundó la ciudad de Mayapán en donde edificó un templo redondo con cuatro entradas por los cuatro rumbos, el que era completamente diferente a cualquier otro de los que había en Yucatán. Después de gobernar en Mayapán por un lapso de siete años, regresó a México, dejando tras sí, paz y amistad. La familia de los Cocom le sucedió en el poder y poco tiempo después vino Tutul-Xiu con sus seguidores, que habían andado errabundos por el interior del país durante cuarenta años. Estos formaron una alianza con Mayapán; pero los Cocom, que habían introducido mercenarios Mexicanos, fueron capaces de ejercer su tiranía sobre la gente. Bajo el mando de los Xiu, se formó una guerrilla y los Cocom fueron derrotados, escapando solamente un hijo de la familia real; y Mayapán después de cinco siglos de auge fue abandonada. El único Cocom que logró escapar se reunió a sus partidarios y fundó a Tibulón en la provincia que llamó Zututa, mientras que los mercenarios Mexicanos se establecieron en Canul. Un noble llamado Achchel, que había contraído matrimonio con la hija de Ahkin-Mai, sumo sacerdote de Mayapán, y guardián de los misterios, fundó en la costa el reino de los Chel, quedando los Xiu en posesión del interior. "Entre estas tres grandes y principescas casas de los Cocom, de los Xiu, y de los Chel, había constantes luchas y odios tales que aún hoy perduran a pesar de haberse convertido al cristianismo. Los Cocom dicen a los Xiu que ellos asesinaron a su soberano y se posesionaron de sus dominios. Los Xiu responden que ellos no son ni menos nobles ni de inferior

linaje al de los demás, y que lejos de ser traidores dieron libertad al país al ejecutar a un tirano. Los Chel sostienen ser tan nobles como cualquiera de los otros, por descender del sacerdote más venerado de Mayapán, y por otra parte, debido a su generosidad en ayudarse los unos a los otros en la repartición de alimentos, asumiendo que los Chel, que vivían en la costa, nunca daban a los Cocom, pescado ni sal, obligándoles de esta manera a que enviaran a otras partes lejanas por estos alimentos, para que los Cocom se vengaran no permitiéndoles disfrutar de la caza y frutas de su territorio."

Tal es el cuadro que el obispo Landa nos presenta de las condiciones en el norte de la Península en la época de la Conquista, aproximadamente un siglo después de la caída de Mayapán, y los registros nacionales así como la Arqueología, comprueban su veracidad. En el lugar de Chichén Itzá, el Frontón de Pelota se aprecia como mexicano en inspiración, mientras en la misma ciudad existen las ruinas del templo redondo similares a aquéllas que la tradición adjudica a Kukulcán, que es diferente en carácter a los tipos mayas normales. Relieves que representan guerreros vestidos de traje mexicano hacen de la misma manera resaltar las incursiones de los Nahuas, que pueden en verdad haber sido la causa de la disolución de la Liga de las Ciudades Mayas del norte — Chichén Itzá, Uxmal, y Mayapán — de las cuales se dice en los *Libros de Chilam Balam*,⁽⁴⁾ que fueron poderosas en los días de apogeo entre los Mayas de Yucatán.

Estos "libros" son crónicas históricas que fueron escritas después de la Conquista por miembros de las familias nativas especialmente los Tutul-Xiu y algunos acontecimientos de historia yucateca que en ellos se relatan son tan exactos que hasta pueden citarse algunas fechas en relación con los mismos. "Este es el arreglo de los *katunes* (períodos de 7200 días) desde la partida de la tierra al salir de la casa de Nonóual en donde estaban los cuatro Tutul-Xiu procedentes de Zuiva en el occidente. Vinieron ellos de la tierra de Tulapan y formaron una alianza." Así principia una de las crónicas, indicando con ello una migración remota de la familia de los Xiu, que venían del occidente — acontecimiento que tanto Spiden como Joyce coin-

ciden en señalar hacia el año de 160 D. de J. C. El siguiente acontecimiento que se menciona en la estancia en Chacnouitán, ochenta años más tarde, en donde permanecieron durante noventa y nueve años y luego continuaron hacia Bakhalal, cerca del golfo de Honduras, ocupando dicho lugar por sesenta años. Al llegar los caminantes a este lugar descubrieron el pueblo de Chichén Itzá de donde salieron a mediados del siglo quinto para ocupar entonces a Chakamputún en la Bahía de Campeche. Doscientos sesenta años más tarde dejaron este sitio y los Itzá regresaron por el año de 970 D. de J. C., a Chichén Itzá. Un miembro de los Tutul-Xiu fundó a Uxmal uniendo las dos ciudades con Mayapán para formar una liga triple que por más de dos siglos trajo el punto culminante de la civilización a la parte norte de Yucatán. Esta época de felicidad terminó con la traición de Hunac Ceel quien introdujo guerreros extranjeros a Chichén Itzá, destronó a su gobernante e implantó un estado de anarquía. Por algún tiempo el poder se centró en Mayapán, habiendo orden en el gobierno, hasta que por guerra con Chichén Itzá fue des poblado en 1442 siguiendo a este desastre innumerables plagas, guerras y un terrible huracán acompañado de una inundación que vino a completar la destrucción.

Sin embargo, esta reconstrucción de historia yucateca norteña no da información alguna sobre la vida original de las ciudades del sur, que son: Palenque, Piedras Negras y Yaxchilán en el valle bajo central del Usumacinta, a las que hay que agregar a Seibal, ubicada en las cercanías del lago Petén a corta distancia del cual están las ruinas de Tikal y Naranjo. Al sureste de éstos, se encuentran Copán y Quiriguá sobre las márgenes del río Copán, señalando la línea divisoria del poder maya en Centroamérica. Estas ciudades habían estado en ruinas mucho tiempo antes de que los Españoles vinieran; sus constructores habían sido olvidados, sus sitios de importancia eran difícilmente reconocibles, hasta tal grado que ni aún las tradiciones que sobrevivieron en el sur, los *Anales de Cakchiqueles* y el *Po'ol Vuh* dan información sobre ellas. Si no fuera por el ingenio de los sabios que han descifrado el sistema de números y el calendario de sus cuantiosos monumentos, tendríamos solamente vagas ideas de lo que fue dicho período de

cultura. Tampoco hubiera sido suficiente la investigación si no hubieran existido las crónicas de los Tutul-Xiu, que ayudaron mucho al poner la lectura al alcance de nuestro propio sistema cronológico. No obstante, el problema no deja de ser complicado a pesar de que se leyeron ya las fechas en los monumentos. Esto es debido a que algunos centros del sur empleaban un sistema llamado "cuenta larga" del cual solamente existe una muestra monumental en el norte, en Chichén Itzá. Sin embargo, con la ayuda de esta inscripción y la probable identificación de su fecha a la luz de los *Libros de Chilam Balam*,⁽⁵⁾ los sabios han estado de acuerdo sobre el período de florecimiento cultural maya del sur. Esto, según Spiden,⁽⁶⁾ ocurre dentro del noveno ciclo maya (160 D. de J. C. a 554 D. de J. C.), y es maravilloso notar cómo la mayoría de los monumentos del sur pertenecen a este ciclo, y cómo, según los muestran las evidencias arqueológicas, muchas de estas ciudades fueron ocupadas durante un lapso aproximado de dos siglos, notándose con toda claridad que tanto la civilización del sur como la del norte tuvieron una época contemporánea en la cual se establecieron grandes centros culturales. Morley⁽⁷⁾ sugiere que el sur consistió en la alianza de tres ciudades, como fue más tarde el caso del norte, dominado Palenque al occidente, Tikal, en el centro y norte y Copán en el sur y este. Las inscripciones arcaicas en la estatuilla de Tuxtla y en la Placa Leiden, que son los nombres dados a estas reliquias, contienen fechas perteneciente al octavo ciclo, el primero de los cuales acaeció aproximadamente un siglo o más antes del comienzo de nuestra era, y éstas sin duda alguna implican un civilización naciente que habría de colocarse en la cúspide del poder al entrar en el siglo quinto cuando las ciudades del sur produjeron sus obras maestras de escultura que señalan la culminación de un arte americano aborigen que habría de desaparecer un siglo más tarde, dejando escasas huellas de existencia en su tierra de origen.

La historia de la civilización maya, restablecida por Morley, se divide en dos períodos de desarrollo imperial, cada uno de los cuales está subdividido en varias épocas. El primero es el del imperio del sur, y el segundo o el de la Península comenzó con la colonización cuando la civilización antigua estaba aún floreciente. Morley⁽⁸⁾ nos presenta el siguiente bosquejo:

IMPERIO ANTIGUO

D. de J. C.

I. Período Arcaico (los tiempos más antiguos) c.	360
II. Período Medio	c. 360..... c. 460
III. Gran Período	c. 460..... c. 600

IMPERIO NUEVO

D. de J. C.

IV. Período de Colonización. c.	420	c. 620
V. Período de Transición ..	c. 620	c. 980
VI. Período de Renacimiento	c. 980	c. 1190
VII. Período Tolteca	c. 1190.....	c. 1450
VIII. Período Final c. 1450.....	c. 1537

También nos presenta el bosquejo:

TRES EPOCAS DE LOS MAYAS EN LAS FASES DE LA CERAMICA Y LA ARQUITECTURA MAYA

A. de J. C.

I. Período Anterior a los Mayas	c. 3000....	c. 1000
II. Período Anterior a los Mayas	c. 1000....	c. 353
III. Período Anterior a los Mayas	c. 353	

D. de J. C.

.		c. 317
I. Imperio Antiguo c. 317	c. 633
II. Imperio Antiguo c. 633	c. 731
III. Imperio Antiguo c. 731	c. 987
1. Imperio Nuevo c. 987	c. 1194
II. Imperio Nuevo c. 1194....	c. 1441
III. Imperio Nuevo c. 1441....	c. 1697

Todos los períodos más antiguos se señalan por el descubrimiento de nuevos lugares y por la fundación de ciudades así como por el adelanto en las artes. El Imperio Antiguo sobresale por su desarrollo en la escultura, mientras que en las ciudades del Imperio Nuevo, es la arquitectura la que alcanza mayor auge. Tales son las teorías más plausibles de la historia de la cultura maya, aunque existen otras que establecen la edad de la grandeza de estas gentes, muchos siglos antes de lo que ya se ha especificado.

2. *Votán, Zamná, y Kukulcán*

Desde sus principios más remotos, como sucede con gentes cuyas tradiciones se remontan a una época de migraciones, las tribus Mayas recordaban a sus héroes⁽⁹⁾ culturales, que habían sido los iniciadores del arte, los fundadores del imperio, o a los que como reyes y sacerdotes habían escrito su historia. Originalmente eran más bien dioses que hombres—dioses a quienes el tiempo había confundido con las personas de sus sacerdotes y adoradores reales, y en cuyas obras existía un enlace de acontecimientos cósmicos e históricos. Hay tres leyendas acerca de semejantes héroes que ocupan un lugar especial en la mitología maya: la leyenda de *Votán*, el héroe de *Tzental*, cuyo nombre está relacionado con *Palenque* y la tradición del gran Imperio *Votánico*, que existiera hace muchos siglos; la de *Zamná* o *Itzamná*, un héroe yucateco, y la de *Kukulcán*, conocido por los *Quichés* como *Gucumatz*, que viene siendo el equivalente maya de *Quetzalcóatl*. Estas tres deidades o héroes vinieron de muy lejos, según se sostiene, vistiéndose extrañamente y con costumbres extranjeras. Por otra parte, se considera que ellos inventaron o al menos enseñaron el arte de escribir, y simultáneamente fundaron nuevos cultos.

En *Tzental* existía la leyenda de *Votán*, en la que se dice que éste vino de allende los mares y que al arribar a la *Laguna de Términos* nombró al país "tierra de pájaros y ganado," a causa de los vastos recursos naturales de la región. Después de esto los seguidores de *Votán* acrecentaron la importancia

del valle del Usumacinta fundando su capital en Palenque, del cual se cree que había tenido anteriormente el nombre de Nachán, o "Casa de Serpientes." Poco tiempo después llegaron barcos cargados de extranjeros vestidos de túnicas largas quienes causaron a los seguidores de Votán una sorpresa semejante a la que ellos habían causado al aparecer los rudos aborígenes. Estos fueron los primeros Nahuas, quienes vivieron pacíficamente amalgamados en el imperio nuevo. Votán reinó por muchos años, y entre otros trabajos, escribió una narración acerca del origen de las Naciones Indias de la cual nos hablan Ordoñez y Aguiar⁽¹⁰⁾. El argumento principal del trabajo, dicen, trata de mostrar que Votán descendía de Imos (unos de los genios o guardianes de los días) que era descendiente de Chan, la serpiente, y que su origen procedía de Chivim. Siendo el primer hombre que Dios envió a esta región que nosotros llamamos América para que poblara y repartiera las tierras, hizo saber la ruta que había tomado y después de cimentarse viajó en diversas ocasiones con rumbo a Valum-Chivim. En el relato que hacía hablaba de cuatro rumbos diciendo que habiendo partido de Valum-Votán se dirigió a la Casa de las Trece Serpientes y de allí fue a Valum-Chivim logrando también pasar por el lugar en donde estaban edificando la Casa de Dios y contemplar su estructura. En seguida visitó las ruinas antiguas del edificio que habían erigido algunos hombres al mando de sus antecesores, con el fin de llegar hasta el cielo, y declaró que aquéllos con quienes platicó en dicho lugar le aseguraron que allí había dado Dios a cada tribu su propia lengua. Afirmó que a su regreso de la Casa de Dios fue una vez más a examinar todos los lugares subterráneos por donde había pasado y las señales que allí había encontrado, añadiendo que tuvo necesidad de cruzar un camino subterráneo que se prolongaba hasta llegar al pie de la gloria en donde terminaba su curso convirtiéndose en un agujero de serpiente, en el cual entró, siendo como lo era, "El Hijo de la Serpiente." Se añade que Votán era conocido por el epíteto "Corazón de las Gentes," que su sucesor llevaba el nombre de Canam-Lum (Serpiente de la Tierra), y que ambos eran venerados como dioses en la época de la Conquista. Nada es necesario añadir para dar énfasis al carácter natural del mi-

to, aunque puede haber algo de cierto en la leyenda de los adoradores de Votán que los hacía fundadores de Palenque y posiblemente los que instituyeron la civilización maya.

Zamná⁽¹¹⁾ fue "Casa del Rocío" el fundador de Mayapán y supuesto precursor de la civilización en la Península que se dice convirtió en un centro de gobierno feudal. Se aduce que Votán fue el primero en dar nombres a los diferentes pueblos, inventó el arte de la escritura y educó a los bárbaros. Se dice que "con los que vinieron de oriente," y escribe Cogolludo,⁽¹²⁾ "venía un hombre llamado Zamná, quien era el sacerdote de ellos, y dicen que nombró todos los puertos, costas y montañas, y aún las diferentes partes del país, cosa que es en verdad maravillosa si efectivamente hizo divisiones de todas las partes de la tierra, porque cualquiera porción por pequeña que sea, tiene la manera de llamarla en la lengua vernácula de este pueblo." Se relata que Zamná después de haber vivido muchos años murió y fue sepultado en Izamal, en donde su tumba en forma de templo se convirtió en un centro de peregrinaciones. Izamal es ciertamente tan sólo una modificación del nombre de Itzamná, siendo su forma antigua Itzmatul que significa según los escritores, "El Que Pide u Obtiene el Rocío o Hielo." Los ancianos de Izamal, declara Lizana, tenía un ídolo de gran renombre, Ytzmatul, quien no poseía ningún otro nombre, aunque se decía que era un poderoso rey de la región y se le obedecía como hijo de los dioses. Cuando se le preguntaba cuál era su nombre y en qué forma debería llamársele, contestó: *Ytzen caan. ytzen muyal*, "Soy el rocío de la mañana, la substancia, de las nubes y del cielo."

Todo esto es tan sólo eufemismo, porque Itzamná⁽¹³⁾ era una deidad de la lluvia y la fertilidad. En Yucatán, se dice, no había humedad cuando él arribó a dicho lugar, pero él se levantó de entre el mar, y sus templos y tumbas estaban edificadas en las playas. Landa nos dice que se le festejaba en el mes de marzo y era adorado juntamente con los dioses de la abundancia. Resucitaba a los muertos y curaba a los enfermos, a consecuencia de lo cual se le erigió un templo con cuatro puertas que quedaban hacia los cuatro extremos del país en dirección

a Guatemala, Tabasco y Chiapas, al cual se le llamó Kab-ul o la mano potente, el cual es una deidad semejante a la del cielo que desde allá mira hacia la tierra y que tiene analogía con otras divinidades de Egipto y el Perú. Ambos, Lizana, y Landa, dicen que era hijo de Hunab-Ku (El Santo), "el solo dios verdadero, el más grande de todos los dioses, y que no puede ser figurado ni representado, porque no es corpóreo. De él proceden todas las cosas, y tiene un hijo llamado Hun Ytzamná." Todo esto indica una deidad de las precipitaciones pluviales y del rocío procedente del Padre de los Cielos, y dador de vida, luz, y sabiduría. Varios investigadores de los escritos auténticos han creído que se le representa por "Dios D," una divinidad de edad avanzada, sin dientes, con nariz romana y relacionada con la serpiente de cabeza doble, que es claramente un símbolo del cielo. Tal vez, como Seler sugiere, es el "Abuelo de Arriba" y "Señor de la Vida," asemejándose así a la deidad mexicana Tonacatecutli. El dios mexicano, Tláloc, también es un símbolo del cielo.

Ya se indicó que la adoración a Kukulcán, a quien la tradición adjudica la aparición de los tres héroes de la cultura, estaba relacionada especialmente con Chichén Itzá y Mayapán, y tal vez con las inmigraciones de los Nahuas. Su nombre significa serpiente emplumada, y es un equivalente preciso de Quetzalcóatl, el primer elemento se refiere especialmente a las largas e iridiscentes plumas del quetzal. La frecuencia de los símbolos de pájaros-serpiente en el arte maya, se consideran como emblemáticos de esta deidad, así como también las imágenes que se encuentran en los escritos auténticos y en los del mismo dios narigudo, indican un culto arraigado y ferviente, pudiendo ser un argumento a discusión, el que Kukulcán sea o no una variante de Quetzalcóatl, estando todas las probabilidades en favor de las fuentes mayas. Es de cierto significativo, como los declaran unos escritores, que su nombre sobrevive entre los Mayas-Yucatecos, mientras que para los Lacandones es una serpiente de muchas cabezas que mora con el gran padre, Nohochakyum: "se mata a esta serpiente y se le come en tiempos de crisis nacional, durante un eclipse de luna y especialmente cuando hay eclipses de sol.

La importancia de Kukulcán en la Península, se indica por la descripción que Landa hace de su fiesta,⁽¹⁴⁾ la cual se efectúa el día 16 Xul (octubre 24). "Al partir Kukulcán," dice Landa, "hubo algunos indios que creyeron que había ascendido a los cielos, y considerándole como dios, edificaron templos en su honor." Sin embargo, después de la destrucción de Mayapán, las fiestas a este dios se efectuaron solamente en la provincia de Mani; pero los otros distritos por turno, en ocasiones cuatro, y algunas veces cinco, presentaban magníficos estandartes de plumas con los cuales celebraban la fiesta." Este festejo se efectuaba de la siguiente manera: después de ayunos y abstinencias, los nobles y sacerdotes de Mani se reunían ante la multitud y al atardecer del día festivo se juntaban con un gran número de enmascarados y salían del palacio del príncipe desfilando despacio hacia el templo de Kukulcán, que antes había sido debidamente adornado. Al llegar, oraban, levantaban sus estandartes y colocaban sus ídolos sobre unas alfombras de follaje. En seguida encendían una luz, ofrecían incienso en muchos lugares y participaban de la oblación, que consistía en carne cocida sin sazonar y una bebida hecha de frijol molido y semillas de guaje. Los nobles y todos los que habían avunado, permanecían allí durante cinco días y cinco noches orando, quemando copal y bailando danzas sagradas, mientras que los enmascarados aprovechaban la oportunidad para ir de una a otra casa de los nobles divirtiéndose con su actuación y recibiendo numerosos obsequios que les eran ofrecidos. Al completarse los cinco días, llevaban al templo todo lo que les había sido obsequiado, a fin de compartirlo con los nobles, cantantes, sacerdotes y danzantes, para después llevarse de nuevo los estandartes e ídolos al palacio del príncipe y finalmente regresar a sus casas. "Afirman con toda certeza que Kukulcán descendió del cielo y que el último día de la fiesta recibió los sacrificios personalmente, así como también las ofrendas y penitencias hechas en su honor."

3. Deidades Yucatecas

A Landa y a Lizana, debemos especialmente las narraciones que tenemos acerca de los nombres de los dioses mayas,

aunque los escritores nativos confundidos destruyeron documentos más valiosos que los conservados. Landa presenta un cuadro general de la religión aborigen y describe un ritual que no es menos elaborado que el mexicano pero en el cual había menos derramamiento de sangre humana. "Tenían," dice "un gran número de ídolos y de templos suntuosos. Además de los cuales tenían capillas ordinarias, príncipes, y sacerdotes, y los hombres más importantes tenían también altares con ídolos caseros, ante quienes oraban y presentaban ofrendas. Tenían tanta devoción por Cozumel y los pozos de Chichén Itzá, como tenemos nosotros por las peregrinaciones a Jerusalén y a Roma, que iban y les visitaban llevándoles presentes, así como nosotros vamos a los lugares sagrados. Tenían tantos ídolos que sus dioses no les eran suficientes, porque no había un solo animal ni reptil del cual no hubieran hecho imágenes, las que formaron de conformidad con la apariencia de sus dioses y diosas. Algunos ídolos eran de piedra, otros de madera; pero los más eran de barro. Tanto estimaban los ídolos de madera, que los contaban como herencia y en ellos tenían su más grande confianza. Se daban cuenta de que sus ídolos eran tan sólo hechura de sus manos, cosas muertas y sin divinidad; pero los veneraban a causa de lo que representaban y en razón de los ritos a los cuales los habían consagrado."

Entre las deidades que Landa menciona se encuentran los dioses que se llaman Chac, o "dioses de la abundancia," cuyas fiestas eran celebradas en la primavera en relación con los cuatro Bacab o deidades de los puntos cardinales, y también en marzo, en honor a Itzamná, con el propósito de obtener agua para las siembras, por lo que sacrificaban toda clase de fieras y reptiles. Los dioses Chac eran evidentemente dioses de la lluvia, semejantes a las tlaloques mexicanos, y los cuales tenían un mandatario llamado Chac, semejante a Tláloc, con cuyos atributos corresponde exactamente. El nombre era dado asimismo a cuatro ancianos que se elegían anualmente para ayudar a los sacerdotes en los festejos, y por las descripciones que Landa nos hace acerca de su actuación se ve claramente que representaban a los genios de los cuatro puntos cardinales.

Entre otras deidades se incluye a Ekchuah, que también es mencionada por Cogolludo y Las Casas a quien los viajeros rezaban y quemaban copal. "Por la noche, en dondequiera que descansaban, colocaban tres piedras pequeñas y echándole algunos granos de incienso suplicaban al dios al que llamaban Ekchuah, que se dignara conducirles salvos a sus hogares." Había también dioses de la medicina,⁽¹⁵⁾ Cit-Bolon-Tum y Ahau-Chamahez, nombres que significan: "Jabalí de Nueve Colmillos" y "Señor del Diente Mágico." Había dioses de las carreras, de los pescadores, del maíz, (como Yum Kaax, Señor de las Cosechas), del cacao; y sin duda de todas las demás plantas alimenticias. Entre las fiestas anuales, la más significativa parece ser la consagración de los ídolos, que se hacía en el mes Pop (julio); la fiesta de la gran medicina dedicada a los dioses de los pescadores y cazadores, se efectuaba en Zip (septiembre); la de Kulkacán en Xul (octubre); la fabricación de nuevos ídolos en Mol (diciembre); la Ocna, o renovación del templo en honor de los dioses de los campos, en Yax (enero); la interesante expiación para el derramamiento de sangre — "porque consideraban abominable todo derramamiento de sangre que no fuera sacrificio" — en Zac (febrero); la oración por la lluvia a Itzamaná y los Chac en marzo; y la fiesta de Pax (mayo) en la que Nacon, o jefe de guerra, era honrado, y en la cual la Holkan-Okot, o "danza de los guerreros" era posiblemente el acontecimiento más notable. El dios de la guerra está representado en los libros con una raya negra en la cara, la que supone simboliza pintura de guerra y se le muestra a menudo como presidiendo sobre el cuerpo de una víctima preparada para el sacrificio, relacionándose con él no sólo el dios de la muerte, Ahpuch, sino otro más torvo, Ek Ahau que puede traducirse por "Rey Negro."

Es probable que en el culto maya haya habido divinidades celestiales, cosa casi inevitable en vista del extraordinario desarrollo de la astronomía. La estrella del norte era Xaman Ek, mientras que Venus era Noh Ek, "La Gran Estrella." El sol, según Lizana,⁽¹⁶⁾ recibía adoración en Izamal, como Kinich-Kakmo, "El Sol Reluciente" y la guacamaya era su símbolo, porque decían, "el sol desciende al mediodía a consumir su sacrificio, así como la guacamaya desciende en plumaje de muchos colores." En vista de todo el fuego que descendía al mediodía

sobre los altares, después del cual el sacerdote profetizaba lo que habría de suceder, especialmente las pestes, el hambre, y la muerte. "Los Yucatecos le tienen un miedo excesivo a la muerte," dice Landa, "como puede verse en todos los ritos con que honran a sus dioses, que tienen por objeto solamente obtener la salud, vida, y pan de cada día." A continuación nos hace una descripción de la morada de las almas benditas, que es una tierra repleta de alimentos, bebidas y delicias, en donde "hay un árbol que le llaman Yaxche de una admirable frescura bajo cuyas ramas boscosas gozarán de placer eterno. Las penas de una vida maligna consisten en descender a un lugar más bajo aún, al cual le dan el nombre de Mitnal, para ser atormentados allí por los demonios y sufrir las torturas del hambre, del frío, de la pobreza y la melancolía." El señor de este infierno es Hanhau, y la vida futura, ya sea buena o mala, allí con él es eterna, porque la vida de las almas no tiene fin. "Se sostiene como cierto que las almas de aquéllos que se cuelgan van al paraíso, para ser recibidas allí por Ixtab, la diosa de los que se ahorcan." Hubo muchos que pusieron fin a sus vidas de esta manera por haber sufrido alguna desilusión o enfermedad.

La imagen de Ixtab, con el cuerpo débil y la cabeza combada como si estuviera colgando, es una de aquellas que se reconocen en los escritos, porque en las leyendas mitológicas, de las cuales se han conservado pocas en relación con los dioses yucatecos, existen los dibujos de los libros y las imágenes monumentales que nos dan las principales claves del culto maya. Siguiendo las sugerencias hechas por unos escritores⁽¹⁷⁾ se acostumbra designar a estas deidades sin nombre o con nombres inciertos, por medio de letras. Así que el Dios A se representa con las vértebras visibles y cabeza de calavera, identificándosele por lo tanto como el dios de la muerte, llamado Hanhau en la relación de Landa, Ahpuch, y Yum Cimil (señor de la muerte) por otros escritores y por los Yucatecos de hoy. La muerte se representa ocasionalmente por una deidad con cabeza de tecolote y está también representada por el pájaro triste, por el dios de la guerra, y por un ser dudosamente identificado como divinidad de la escarcha y el pecado. La imagen del Dios B ocurre con más frecuencia en todos los códices; tie-

ne colmillos afilados, una nariz en forma de péndulo y la lengua enrollada. Este se relaciona muy de cerca con la serpiente y los símbolos de los elementos meteorológicos y los puntos cardinales, que son representaciones de Kukulcán. El Dios C, que es el dios de rostro ornamentado, es una deidad del cielo comparado y considerado tentativamente como la estrella del norte, o tal vez con la constelación de la Osa Menor. El Dios D, la antigua divinidad de nariz roma y la quijada sin dientes, es considerado como el dios de la luna o de la noche, aunque otros sabios ven en él a Itzamná, o sea una deidad del sol. El Dios E, es el dios del maíz, posiblemente Yum Kaax o "Señor de las Cosechas." El Dios F, es la divinidad de la guerra y con él se asocia a menudo al Dios M, quien es el "dios negro con labios rojos," posiblemente Ekchuah la divinidad de los mercaderes y viajeros, porque la guerra y el comercio estaban combinados tanto en el Nuevo Mundo como en el antiguo.

Estas siete deidades son las que con más frecuencia aparecen en los códices, aunque la lista general que muestra un cuadro representativo del culto maya incluye también al Dios G, el dios del sol; el Dios H, es el dios serpiente, Chicchan; el Dios I es deidad femenina del agua; el Dios K era el "dios de la nariz ornamentada"; el Dios L venía siendo el "dios viejo y negro," relacionado seguramente con M; al Dios N se le consideraba como el "dios del fin del año"; el Dios O era una diosa que tenía cara de anciana; y el Dios P era un dios—sapo. Hay otros que son deidades representativas de animales de diferentes formas y tamaños como el perro, el jaguar, la tortuga, la pantera, el venado, el murciélago y otros muchos.

No pocas de estas deidades antiguas retienen entre los Mayas de la actualidad algo de su dignidad de antaño; han degradado hasta cierto punto, pero no han perdido ser del todo desechadas por el cristianismo. Este es al menos el cuadro que resulta de investigaciones hechas entre los aldeanos Yucatecos. Según lo relatado por ellos, hay siete cielos sobre la tierra cada uno con una perforación en el centro. En el centro de la tierra crece una ceiba de grandes dimensiones, cuyas ramas salen por entre los agujeros de los cielos hasta llegar al séptimo en donde vive El Gran Dios de los Españoles; gracias a este árbol los

espíritus de los difuntos pueden ascender de cielo en cielo. Bajo la más elevada altura de este cielo cristianizado moran los espíritus que están a las órdenes del Gran Dios y quienes son nada menos que los antiguos dioses mayas. En el sexto cielo están los ancianos barbados, los Nukuchyumchakob o Yunchakob de cabello blanco y muy amantes de fumar. Son estos también, los señores de la lluvia y protectores de la humanidad, aparentemente los indios de la tribu Chac que mencionan los antiguos cronistas, aunque la descripción parece implicar que Kukulcán pertenece a este número y por eso creemos ser posible que en algún tiempo haya sido su señor; mas ahora reciben sus órdenes del Gran Dios.

En el quinto cielo habitan los espíritus protectores de los montes y los bosques; en el cuarto, los que protegen a los animales; en el tercero, los espíritus malignos que batallan contra los hombres; en el segundo, los señores de los cuatro vientos; mientras que en el primero, sobre la tierra, residen los Yumbalamob que están destinados principalmente a proteger a los cristianos. Estos últimos son invisibles durante el día; pero por la noche se sientan al lado de las cruces que hay en los caminos, a la entrada de los pueblos, uno para cada uno de los puntos cardinales con el fin de proteger a los aldeanos de los peligros de los bosques. Para separar el viento y cortarlo usan cuchillos de obsidiana y hacen ruidos que sirven de señal a sus camaradas estacionados en diferentes puntos de los pueblos. Esta descripción es en verdad completamente similar a la de Tezcatlipoca, el señor azteca de los cruceros.

El maligno Kisin, el terremoto, está bajo la tierra, quien resintiendo las lluvias frías que envían los Yumchakob, hace que se levante un viento para esclarecer el cielo. Los espíritus de los suicidas también moran aquí y las almas de todos, exceptuando las de los que han sido muertos en batalla, y las de las mujeres que hayan muerto de parto, están condenados a permanecer por algún tiempo en este estado del bajo mundo.

Otras deidades menos importantes, son: Ahkinshok, el dueño de los días; los guardianes de las abejas; el espíritu del Fuego Nuevo; Ahkushtal, la deidad del nacimiento; Ahmakiq,

que encierra los vientos destructores de la cosecha; los patrones de la medicina; un grupo de trabajadores que acarrean males a la humanidad, entre ellos los Xtabai, demonios en forma de serpiente, que saliendo de sus habitaciones cavernosas en forma femenina hieren a los hombres hasta destruirles. Paqok hace todo lo contrario y andando errabundo por las noches ataca a las mujeres. Los Yoyolche también vagan por las noches, dan pasos de media legua que hacen estremecer las casas.

Es interesante notar, que entre los Mayas⁽¹⁸⁾ en muchos casos se halla toda una clase de espíritus, mientras que los he-rejes Lacandones reconocen a un solo dios. Así que, a los Nukuchyumchakob de los Mayas corresponde el Lacandón Nohochakyum que es el gran padre y dios principal de su religión, teniendo como sus criados los espíritus de oriente, las constelaciones y los relámpagos. Se dice que al finalizar el mundo, éste ostentará alrededor de su cuerpo la serpiente Hapikern que por medio de su respiración atraerá a las gentes y les dará muerte. Nohochakyum es uno de cuatro hermanos, aparentemente señores de los cuatro rumbos. Como de costumbre en grupos semejantes, el del este es el que predomina. Usukun, otro de los cuatro hermanos, habita en cavernas, teniendo a los terremotos por sirvientes y es muy temido, por los que su imagen es separada de los demás dioses. Hay un número regular de otros dioses y diosas de los Lacandones, varios de los cuales se asemejan a las deidades mayas descritas por Landa y otros escritores de su tiempo. En términos generales, el culto es benigno y carece el terror. La mayoría de los dioses Mayas y Lacandones eran amables con los hombres, y sin duda fue esta amabilidad la que hizo que los altares mayas permanecieran relativamente libres de sangre humana.

CAPITULO XII

AMERICA CENTRAL

1. Quichés y Cakchiqueles⁽¹⁾

Por un accidente de la historia, los registros literarios más significativos de los pueblos Mayas — y hasta cierto punto los de cualquier tribu americana — no han sido preservados hasta nuestros días por los constructores de las monumentales ciudades, incluso los mismos Mayas, sino por dos tribus de cercano parentesco que pertenecieron al grupo de la raza Maya y que vivían más al sur que todos los demás. Los Quichés y los Cakchiqueles habitaron en las montañas de Guatemala que miran hacia el Pacífico, donde con excepción de los Nahua-Pipiles, al este de ellos, todos sus vecinos pertenecían a otras tribus Mayas — los Tzentaes, los Mames, y sus parientes al oeste; los Poconchis, los Kekchis y otros al norte; y los Chortis al este. Es en las tierras de estos grupos, entre valles y montañas que se desaguan hacia el Golfo y el Caribe, donde se encuentran las ruinas de las principales ciudades. Para el tiempo de la conquista estos sitios ya tenían muchos años de haber sido abandonados aunque no se debe suponer que las tribus que ocupaban la tierra eran salvajes. Por el contrario, vivían en ciudades bien construídas y fortificadas, con hermosas residencias para los jefes, templos y pirámides para el servicio de los dioses, pero las demás ciudades de la era de la conquista no han dado tal riqueza de arte como la que se ha revelado por la exploración de los hogares de los antiguos Mayas; ni las tradiciones de las tribus que habitaban en la región, cuando vinieron los Españoles, no arrojan ninguna luz sobre la historia de las antiguas ciudades que ellos ciertamente, parecen conocer tan poco. Más bien parece que al venir los Quichés y sus hermanos a las tierras, se encontraron con que éstas estaban desiertas: "Sólo conejos y aves había aquí, dicen, cuando tomaron posesión de las colinas y valles, ellos, nuestros padres y antepasados de Tulan, o mis hijos," — así principian los *Anales*

Cakchiqueles.⁽²⁾ Estos *Anales* como el *Popul Vuh* o "Libro Sagrado" de los Quichés, pretende dar una leyenda migratoria de los antepasados de la tribu y una narración del jefe histórico, pero ni una historia ni otra se remontan hasta un período muy antiguo; ambas se refieren a la entrada relativamente reciente a un territorio abandonado, cuya fecha unos escritores señalan ser menos de doscientos años antes de la Conquista. No hay ningún hallazgo que pueda asociar las historias de los Quichés y los Cakchiqueles con las de los Mayas contemporáneos.

La relación entre los dos centros de cultura maya, yucateca y guatemalteca, es sin embargo meramente lingüística y racial. Cuando los Mayas de los últimos tiempos del viejo imperio se extendían hacia la Península norteña, explorando y estableciendo ciudades, otros de su raza estaban penetrando las montañas del sur y la última ciudad del sur que se erigió y cayó (como se muestra por las fechas de sus monumentos) fue la de Quen Santo en la provincia guatemalteca de Huehuetenango. Sea que la vieja cultura haya sido transmitida o no por estos grupos o sus descendientes, de los cuales eran los Quichés y los Cakchiqueles, identificaciones de referencia mitológicas comprueban que todos los grupos Mayas tenían una primitiva comunidad de experiencias. Más aún, las tribus del sur claramente compartían con las del norte sus talentos literarios y artísticos. La historia de la derrota de los Quichés, en los *Anales Cakchiqueles*.⁽³⁾ nos dice cómo mataron estos al "hijo del principal de los joyeros, al tesorero, al secretario y al principal grabador" del monarca Quiché — oficiales cuyas solas características presentan una sociedad muy adelantada; y quizás esté bien creer que el gusto literario y el sentido histórico manifestado en los *Anales* y el *Popul Vuh* no son sino evidencia literaria más bien que gráfica en carácter, del genio que distingue a toda la raza Maya. El *Popul Vuh*⁽⁴⁾ está escrito en Quiché de gran elegancia y su autor debe haber sido uno de los príncipes de la familia real, mientras que en los *Anales* (que unos llaman *Memorial de Tecpan-Atitlan*, los cuales ciertamente fueron escritos en gran parte por un noble, don Francisco Hernández Arana Xahila) declara que "el estilo es variado y pintoresco y fre-

cuentemente contiene pasajes de grande animación". Las traducciones de ambos documentos comprueban estas opiniones sobre su excelencia literaria.

Las Casas, que familiarizó tanto como cualquiera con el carácter general de la cultura americana nativa, y especialmente con la de Guatemala, de la cual era obispo, da una caracterización general de la erudición nativa en el capítulo (*Historia Apologética*, CCXXXV) de sus "libros y tradiciones religiosas de guatemala." En los reinos y repúblicas de Nueva España, dice él, "entre otros empleados y oficiales estaban los que actuaban como cronistas e historiadores. Estos poseían conocimientos acerca del origen de todas las cosas relacionadas con la religión y los dioses y su culto, así como de los fundadores de sus ciudades, de los principios de sus reinos y señores y dignidades, de la manera de su elección y sucesión, de cuántos y cuáles señores habían muerto, y sus obras y acciones memorables, buenas y malas, y de todo lo que gobernaban bien o mal; también de hombres grandes y buenos, de capitanes fuertes y valerosos, de las guerras que habían hecho y de cómo se habían distinguido. Además, de las primeras costumbres y de los primeros habitantes, de cómo desde entonces habían cambiado para bien o para mal, y de todas las cosas que pertenecen a la historia, para así tener una idea clara y el recuerdo de los eventos pasados." Añade que estos cronistas llevaban la cuenta de los días, meses y años y "aunque no tenían escritura semejante a la nuestra, siempre contaban con figuras y caracteres que representaban todo lo que ellos deseaban designar y, por medio de éstos, grandes libros de arte tan inteligentes e ingeniosos que podríamos decir que nuestras letras no les llevaban una gran ventaja." El oficio de cronista, se agrega, era hereditario o pertenecía a ciertas familias.

Después de la Conquista, muchos de los nativos que habían aprendido el alfabeto, lo adaptaron a su propia lengua y utilizaron para escribir sus historias los nuevos caracteres. Muchos de tales libros fueron conocidos por los escritores Españoles del siglo dieciséis, y de ellos han sobrevivido el *Popul Vuh* y los *Anales Cakchiquiles*.



2. *El Popul Vuh*⁽⁵⁾

El *Popul Vuh* es el más sorprendente e instructivo de los libros de mitos de la América primitiva. Otras leyendas son igualmente comprensivas en alcance, tan variadas en material y tan dramáticas en forma; pero ninguna otra, de su misma categoría combina con dichas cualidades el elemento de un crítica conciente, dando el sabor de la reflexión filosófica que eleva la narración del nivel de un mero cuento al de la literatura. En parte este carácter se debe al hecho de que fue escrito después de la introducción del cristianismo por un autor, o autores, que profesaban la nueva fe; mas resulta claro para cualquier lector de nuestra época el hecho de que ésta no es la única causa, sino que hay en el propio material aborigen un elemento de reflexión deliberada como aparece en los rituales aztecas citados por Sahagún y en algunos de los fragmentos incaicos, aunque escasamente encontrados en el nuevo mundo, cuando menos en los mitos que han sido preservados hasta hoy.

El trabajo está dividido en cuatro partes, prominentemente literarias en arreglo. La primera habla de la creación de la tierra y de las primeras gentes, junto con el conflicto de los hermanos heroicos y con gigantes terrenos cual titanes. La segunda parte presenta el duelo de los héroes del mundo superior con los poderes demoníacos del mundo inferior: un par mayor de hermanos heroicos son derrotados, para ser después vengados por sus hermanos menores — los que matan a los gigantes de la tierra que vencen a la muerte en su propio lecho y con su propia astucia. El incidente de los "flechazos al infierno" pertenece en la cronología mitológica a un ciclo de acontecimientos más antiguos en parte que la gigantomasia, y es obvio por razones dramáticas que el libro más largo del *Popul Vuh* esté dedicado a él. En la tercera parte se resume la narración original que cuenta la creación de los antepasados de la raza actual y el surgimiento del sol que ahora gobierna el mundo; y la cuarta y última parte continúa el cuento, recordando mitos acerca del origen de los cultos, satisfaciendo así la aspiración de ver algo consecutivo y completo.

“Admirable es la historia” — así principia la narración — “admirable es la historia del tiempo en que sucedió que todo fue formado en el cielo y en la tierra, la división en puntos cardinales, su medida y alineamiento, y el establecimiento de paralelos en los cielos y sobre la tierra para los cuatro puntos cardinales, como fue dicho por el Creador y Hacedor, la Madre, el Padre de la Vida y de toda la existencia, aquel por el cual ahora nos movemos y respiramos, Padre y Dador de la Paz para las gentes, por cuya sabiduría fue premeditada la excelencia de todo lo que existe en los cielos, sobre la tierra, en lagos y mares.”

“He aquí que todo estaba en suspenso, todo estaba en calma y en silencio; todo estaba inmóvil, todo estaba quieto, y grande era la inmensidad del firmamento.

“Y he aquí la primera palabra y el primer discurso. No había aún un hombre, ni un animal; no había aves ni peces ni crabajo; no había madera, ni piedra, ni musgo, ni barrancas, ni vegetación, ni ciénegas; sólo el firmamento.

“La fase de la tierra no se veía aún; sólo el pacífico mar y la expansión de los cielos.

“Nada había recibido todavía la forma de un cuerpo; nada se había unido a otra cosa, ni se sostenía a sí mismo; no había ni un susurro ni un sonido bajo el cielo. No había nada que se pudiera erguir: sólo había las tranquilas aguas del mar, solitario dentro de sus confines; porque aún no existía nada.

“Sólo había inmovilidad y silencio en la obscuridad de la noche. Solo estaba el Creador, el Hacedor, Tepeu, el Señor, y Gucumatz, la Serpiente Emplumada, los que engendran, los que dan el ser, solos sobre las luces como una luz que crece.

“Están envueltos en verde y azul, de allí el nombre Gucumatz, y su existir es gran sabiduría. He aquí cómo el firmamento existe, como existe el Corazón de los Cielos — porque tal es el nombre de Dios, como El se llama a Sí mismo.

“Entonces vino la palabra a Tepeu y Gucumatz, en las sombras y en la noche, y habló con Tepeu y con Gucumatz. Y

ellos hablaron, consultaron y meditaron, juntaron sus palabras y sus consejos.”

“Luego vinieron las luces mientras ellos consultaban juntos; y a la hora del amanecer apareció un hombre mientras ellos planeaban lo concerniente a la producción y aumento de las huertas y de las viñas, allá en la sombra y en la noche, por aquél que es el Corazón del Firmamento, cuyo nombre es Huracán.

“El relámpago es la primera señal de Huracán; la segunda es el golpe del rayo; el tercero es la centella que azota; y estas tres son el Corazón de los Cielos.

“Luego vinieron a Tepeu, a Gucumatz, y tuvieron consejo acerca de la vida civilizada: cómo se formaría la semilla, cómo se produciría la luz, cómo se haría lo que los sostendría y nutriría.

“‘Que esto sea hecho. Dejad que las aguas se retiren y cesen de obstruir, a fin de que la tierra exista aquí, que se endurezca y muestre su superficie, para que sea sembrada, y que la luz del día brille en los cielos y sobre la tierra; porque nosotros no recibiremos ni gloria ni honra de todo lo que hemos creado y formado sino hasta que existan seres humanos, dotados de sentimiento.’ Así hablaban mientras formaban la tierra. Es así, ciertamente, como se desarrolló la creación, y la tierra existió. Ellos dijeron ‘Tierra,’ y ésta fue formada inmediatamente.

“Como una neblina o una nube estaba la formación de lo material, cuando cual grande crustáceos, aparecieron las montañas en las aguas, y en un instante hubo grandes montañas. Sólo con maravilloso poder podía haberse cumplido su voluntad cuando las montañas y los valles aparecieron instantáneamente con cipreses y pinos sobre ellos.

“Entonces Gucumatz se llenó de gozo. ‘Bienvenido seas, Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, que así son llamados los que primero la fecundaron, cuando el cielo estaba en suspenso y la tierra se hallaba sumergida dentro del agua.

“‘Así fue como se perfeccionó la obra, cuando la ejecutaron después de pensar y meditar sobre su feliz terminación.

Así habla el primer capítulo del Génesis Quiché, desplegando una mezcla de narraciones, que caracteriza todo el trabajo de la actualidad de la imaginación primitiva con la dramática reflexión de la mente del sabio.

El segundo acto de la comedia es la creación de los habitantes, o más bien dicho un cómico para el escenario que se presenta; y el narrador Quiché con mucha facilidad los arroja en molde de títeres con un pasado de grandiosidad sirviendo aún más para dar menor importancia a los muñecos que sirven de experimento al creador. Primero, son formados los animales y se les asignan sus habitaciones y sus hábitos: —“Tú, venado, dormirás en la vega de los ríos y en los barrancos. Aquí estarás entre la maleza, entre las hierbas; en el bosque os multiplicaréis, en cuatro pies andaréis y os sostendréis.” Esta es la forma en que se dirige a las creaturas de tierra, aire y agua. Sin embargo—aquí está el toque filosófico—los animales no podían hablar como el hombre; no tenían idioma; sólo podían cotorrear, relinchar, cloquear, cada uno según su especie. Esto está muy lejos del estado más primitivo del pensamiento, donde todos los animales tienen el don del lenguaje.

“Cuando el Creador y Formador vieron que no era posible que hablaran, se dijeron entre sí: —‘No ha sido posible que ellos digan nuestro nombre, el de nosotros, sus creadores y formadores. Esto no está bien,’ dijeron entre sí los Progenitores.

“Entonces se les dijo:—‘Seréis cambiados porque no se ha conseguido que habléis. Hemos cambiado de parecer: vuestro alimento, vuestra pastura, vuestra habitación y vuestros nidos los tendréis, serán los barrancos y los bosques, porque no se ha podido lograr que nos adoréis ni nos invoquéis. Todavía hay quienes nos adoren, haremos otros (seres) que sean obedientes. Vosotros, aceptad vuestro destino: vuestras carnes serán trituradas.’”

El tiempo de la semilla se estaba acercando y al amanecer los seres divinos dijeron: “‘Así, pues, probemos a hacer unos seres obedientes, respetuosos, que nos sustenten y alimenten.

“Entonces fue la creación y la formación. De tierra, de lodo hicieron la carne (del hombre). Pero vieron que no estaba bien, porque se deshacía, estaba blando, no tenía movimiento, no tenía fuerza, se caía, estaba aguado, no movía la cabeza, la cara se le iba para un lado, tenía un cuello muy grande, no podía ver para atrás. Al principio hablaba, pero no tenía entendimiento. Rápidamente se humedeció dentro del agua y no se pudo sostener.” Entonces consultaron con Ixpiyacoc e Ixmucané (equivalentes mayas de Cipactónal y Oxomoxo, y a quienes se mencionaba igualmente como “Dos Veces Madre” y “Dos Veces Padre”) mientras que Huracán de los Vientos y El del Sol también fueron llamados al concilio. Allí hicieron adivinaciones con granos de maíz y con bayas rojas de *tzité*; y cuando llegó el mediodía dijeron: “Tu, maíz; tú; *tzité*; tú, suerte; tú, criatura: ¡uníos, ayuntaos!, les dijeron al maíz, al *tzité*, a la suerte, a la criatura. ¡Ven a sacrificar aquí, Corazón del Cielo; no castigues a Tepeu y Gucumuatz!” Luego se hicieron maniqués de madera y los hicieron que vivieran y se multiplicaran y engendraran hijos e hijas que eran también maniqués labrados en madera. Mas éstos no tenían corazón ni inteligencia ni memoria de sus creadores, sino que llevaban una vida animal inútil. Estos eran tan sólo experimentos de hombres; no tenían sangre ni sustancia, ni carne, y sus caras y miembros estaban secos. No pensaban en sus hacedores ni levantaban sus cabezas hacia ellos.

Los dioses, nuevamente desilusionados, decidieron destruir a la raza de maniqués e hicieron que una lluvia pesada y resinosa descendiera día y noche, obscureciendo la superficie de la tierra. Además, cuatro grandes pájaros fueron enviados a asaltar a estas criaturas de madera: Xecotcovach les sacaba los ojos de sus órbitas; Camalotz atacaba sus cabezas, y Cotzbalam su carne, mientras que Tecumbalam quebraba sus huesos, y los animales grandes y pequeños se volvieron contra ellos. “Mucho mal nos hacíais; nos comíais, y nosotros ahora os morderemos,” les dijeron sus perros y sus aves de corral.

“Y las piedras de moler: — ‘Éramos atormentadas por vosotros; cada día, cada día, de noche, al amanecer, todo el tiempo hacían, *holi, holi, huqui, huqui* nuestras caras, a causa de

vosotros. Este era el tributo que os pagábamos. Pero ahora que habéis dejado de ser hombres probaréis nuestras fuerzas. Moleremos y reduciremos a polvo vuestras carnes,' " les dijeron sus piedras de moler." Y las ollas y platos siguieron con semejantes amenazas e imprecaciones. Las víctimas corrían por doquier en desesperados esfuerzos por escapar: ascendían a los techos de sus casas, mas las casas se caían; deseaban subir a los árboles, mas los árboles se iban de ellos; trataban de entrar en las cavernas, pero éstas se cerraban contra ellos. Todos fueron destruídos y de sus descendientes sobrevivieron tan sólo los pequeños "monos que existen ahora en los bosques; éstos son la muestra de aquéllos, porque de palo fué hecha su carne por el Creador y el Formador."

Después de la destrucción de estos maniqués el *Popul Vuh* hace una digresión para hablar de los hechos de los hermanos heroicos, Hunahpú e Ixbalanqué; y sólo hasta en la tercera parte del libro se reanuda la historia de la creación, siendo los principios del presente "Sol" del mundo el principal tema.

Una vez más los dioses creadores meditaron acerca de la creación del hombre y una vez más se reunieron para tener consejo en la cósmica obscuridad, porque aunque el amanecer estaba muy cercano, el mundo no estaba aún iluminado. Entonces oyeron acerca del maíz blanco y el amarillo en el lugar de la División de las Aguas; y se decidió que de éstos serían hechas la sangre y la carne del hombre. "Y moliendo entonces las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, hizo Ixmucané nueve bebidas, y de este alimento provinieron las fuerzas y la gordura y con él crearon la musculatura y el vigor del hombre. Esto hicieron los Progenitores, Tepeu y Gucumatz, así llamados.

"A continuación entraron en pláticas acerca de la creación y la formación de nuestra primera madre y padre; de maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros primeros padres, los cuatro hombres que fueron creados.

“Estos son los nombres de los primeros hombres que fueron creados y formados: el primer hombre fue Balam-Quitze, el segundo Balam-Acab, el tercero Mahucutah y el cuarto Iqui-Balam. Y hombres fueron; hablaron, conversaron, vieron y oyeron, anduvieron, agarraban las cosas; eran hombres buenos y hermosos y su figura era figura de varón.”

Estos seres, no obstante, tenían atributos demasiado elevados; levantaban sus ojos y su vista lo alcanzaba todo; sabían todas las cosas; nada en el cielo o en la tierra les era oculto. “Entonces les preguntaron el Creador y el Formador: ‘¿Qué pensáis de vuestro estado? ¿No miráis? ¿No oís? ¿No son buenos vuestro lenguaje y vuestra manera de andar? ¡Mirad, pues! ¡Contemplad el mundo, ved si aparecen las montañas y los valles! ¡Probad, pues, a ver!’ les dijeron. Luego dieron las gracias al Creador y al Formador:—‘¿En verdad os damos gracias dos y tres veces! Hemos sido creados, se nos ha dado una boca y una cara, hablamos, oímos, pensamos y andamos; sentimos perfectamente y conocemos lo que está lejos y lo que está cerca. Vemos también lo grande y lo pequeño en el cielo y en la tierra. Os damos gracias, pues, por habernos creado. ¡oh Creador y Formador!, por habernos dado el ser, ¡oh abuela nuestra! ¡oh nuestro abuelo!’, dijeron, dando las gracias por su creación y formación.

“Pero el Creador y el Formador no los oyeron con gusto.—‘No está bien lo que dicen nuestras criaturas, nuestras obras; todo lo saben, lo grande y lo pequeño,’ dijeron. Y así celebraron consejo nuevamente los Progenitores:—‘¿Qué haremos ahora con ellos? ¿Que su vista sólo alcance a lo que está cerca, que sólo vean un poco de la faz de la tierra! No está bien lo que dicen. ¿Acaso no son por su naturaleza simples criaturas y hechuras (nuestras)? ¿Y si no se propagan?’ Así dijeron.

“—Refrenemos un poco sus deseos, pues no está bien lo que vemos. ¿Por ventura se han de igualar ellos a nosotros, sus autores, que podemos abarcar a gran distancia, que lo sabemos y vemos todo?”

“Esto dijeron el Corazón del Cielo, Huracán, Chipi-Caculhá, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, Ixpiyacoc, Ixmucané, el

Creador y el Formador. Así hablaron y en seguida cambiaron la naturaleza de sus obras, de sus criaturas.

“Entonces el Corazón del Cielo les echó un vaho en los ojos, los cuales se empañaron como cuando se sopla sobre la luna de un espejo. Sus ojos se velaron y sólo pudieron ver lo que estaba cerca, sólo esto era claro para ellos.

“Entonces existieron también sus esposas y fueron hechas sus mujeres. Dios mismo las hizo cuidadosamente. Y así, durante el sueño, llegaron, verdaderamente hermosas, sus mujeres, al lado de Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam.

“Allí estaban sus mujeres, cuando despertaron, y al instante se llenaron de alegría sus corazones a causa de sus esposas.”

Las generaciones de la humanidad aumentaron y los hombres vivían juntos felices y en paz. Tenían un solo idioma y no adoraban ni a la madera ni a la piedra, sino al Creador y Formador, Corazón del Cielo y Corazón de la Tierra. Pedían en sus oraciones hijos y luz, ya que el sol aún no había nacido. Conforme pasaba el tiempo y el sol no aparecía, los hombres se inquietaron y los cuatro hermanos se dirigieron a Tulanzuiva, (Lugar de las Siete Cavernas y Siete Barrancas), donde recibieron sus dioses, una deidad para cada tribu, siendo Tohil la divinidad de Balam-Quitze, Avilix de Balam-Acab, Hacavitz de Mahucutah, y Nicahtacah de Iqui-Balam. El primer don de Tohil fue el fuego, y cuando las lluvias extinguieron la primera llama frotando su calzado lo prendió de nuevo, después de lo cual los hombres de otras tribus, titiritando de frío, vinieron a rogarles a sus hermanos que les dieran un poco de fuego. “No fueron bien recibidos y sus corazones se llenaron de tristeza,” es casi cruel este comentario: pero el motivo se vuelve aún más cruel, ya que como precio por el fuego Tohil exigió que estos extranjeros “me abracen a mí, Tohil, bajo las axilas y bajo el cinto,” un eufemismo que se puede referir tan sólo a la forma corriente de sacrificio humano.

Hasta ahora el sol no había aparecido y la raza del hombre estaba entristecida por la tardanza. Ayunaban y expiaban

sus pecados, esperando de continuo a la Estrella de la Mañana que anunciaría la primera salida del sol. Finalmente, en su desesperación, reanudaron sus migraciones. "Aquí," dijeron, "nunca contemplaremos el amanecer en el momento en que el sol nace para iluminar la faz de la tierra." La jornada los llevó por muchas tierras hasta que finamente llegaron a la montaña de Hacavitz, donde los hermanos quemaron incienso que habían traído del "lugar de la salida del sol" y desde donde vieron a la Estrella de la Mañana ascender con creciente esplendor. Al ir apareciendo el disco solar, los animales, grandes y pequeños, se llenaron de gozo, mientras que todas las naciones se postraron en adoración. El nuevo sol no se encendió con el calor del sol de nuestros días, sino que era un débil reflejo del nuestro; no obstante secó la tierra pantanosa y la hizo habitable. Además, los grandes dioses-bestias de los primeros tiempos —el león, el tigre y la víbora— junto con los dioses Tohil, Avilix y Hacavitz fueron transformados en piedras al aparecer el sol— "sus brazos se quebraron como las ramas de los árboles. . . . y todas sus partes se petrificaron. De no haber sido así nosotros no estaríamos en esta vida a causa de la voracidad de los leones, los tigres, las víboras, y el Hacedor Blanco de Fuego de la Noche; quizás nuestra gloria no existiera ahora si los primeros animales no hubiesen sido petrificados por el sol."

A pesar de todo el gozo se mezcló con la tristeza porque aunque los antepasados de los Quichés habían encontrado su montaña paterna, iluminados por el sol, la luna y las estrellas, siempre se acordaban de los parientes que habían dejado y aun cuando cantaban la canción *Kamucu* ("Nosotros Contemplamos") la angustia de sus corazones se expresaba en palabras.

"Vaya, nosotros estamos arruinados en Tollan; fuimos separados de nuestros hermanos, que aún quedan atrás. Hemos visto el sol, por cierto, mas ellos, ¿dónde están ahora, que el día ha llegado?" Años después, cuando los Quichés se hicieron grandes bajo el mandato de los cuatro héroes, los hermanos vieron que el día de su muerte estaba próximo; y otra vez, con dolor, cantaron el *Kamucu*, despidiéndose de sus esposas y de sus hijos, diciendo: "Volvemos a nuestro pueblo; ahora el Rey del Venado se eleva al firmamento. He aquí, nosotros; nuestra

tarea ha sido cumplida; nuestros días se han completado." Luego desaparecieron sin dejar rastro, excepto que dejaron un atado sagrado que nunca debería ser abierto y el cual fue llamado "Majestad envuelta."

3. *Los Hermanos Heroicos*

Los hechos de los Hermanos Heroicos del *Po'ol Vuh* se desarrollan en un período del mundo previo a la aparición del sol actual. Aparentemente caen en la época de los gigantes poco antes de la destrucción de los maniqués porque la narración continúa con la destrucción de estos seres por los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué, de los gigantes de la tierra declarando que estas cosas sucedieron en el tiempo de la inundación. Vukub-Caquix fue el primero de los gigantes, y su pecado fue el pecado de vanagloriarse y dijo: "Seré otra vez sobre todos los seres creados; yo soy su sol, yo soy su amanecer, yo soy su luna. Grande es mi esplendor; yo soy aquél por quien los hombres se mueven. De plata son los globos de mis ojos, brillantes como piedras preciosas; y la blancura de mis dientes es como la cara del cielo. Mi nariz brilla a lo lejos como la luna; de plata es mi trono, y la tierra vive cuando yo me alejo de ella. Yo soy el sol, yo soy la luna, el que trae la felicidad. ¡Así es porque mi mirada llega muy lejos!" Este es obviamente un himno al sol; y es posible que se refiera a un mitológico "Sol de Gigantes," aunque el narrador lo toma en otro sentido: "En realidad su vista terminó donde cayó, y su vista no alcanzaba a todo el mundo." En realidad fue a causa de sus riquezas (metales y piedras preciosas) Vukub-Caquix pensó emular al sol y a la luna.

A causa de su orgullo y arrogancia Vukub-Caquix y sus hijos, Zipacná y Cabrakán, fueron sucesivamente vencidos y destruidos por los hermanos heroicos. "Atención, yo soy el que es sol," clamaba Vukub-Caquix "yo soy el que mueve la tierra," dijo Zipacná; "yo soy el que conmueve el firmamento y trastorna toda la tierra," gritó Cabrakán. Ciertamente tal era su fuerza que podían mover montañas grandes y pequeñas a su voluntad y como tan orgullosos titanes sólo podían ser vencidos

con astucia, por semidioses de adversarios, fue con astucia como Hunahpú e Ixbalanqué los conquistaron.

Vukub-Caquix poseía un árbol cuyo fruto era su alimento, y los gemelos, escondiéndose en las ramas, golpearon al gigante en la mejilla con una flecha envenenada cuando él vino por su comida, aunque no escaparon sin heridas, pues el titán despedazó uno de los brazos de Hunahpú. El monstruo se fue a su hogar rugiendo de dolor y los dos conspiradores fingiéndose médicos, vinieron a ofrecerle medicina para su mal, diciendo: "Tú sufres de un gusano pero puede ser curado si tú le sacas un diente malo a tu quijada." "Sólo por mis dientes soy yo rey; toda mi belleza está en mis dientes y en los globos de mis ojos." "Pondremos otros en su lugar," dijeron ellos; y luego sustituyeron los dientes de esmeralda del gigante con dientes de maíz y le sacaron los globos de sus ojos. El esplendor se desvaneció de él; dejó de parecer un rey y pronto murió, mientras que Hunahpú recobraba su brazo el cual Chimalmat, la esposa de Vukub-Caquix, estaba cociendo en un asador; y los gemelos regresaron en triunfo. Zipacná fue su siguiente víctima. Primeramente, los hermanos conspiraron con cuatrocientos jóvenes (indudablemente los mismos de los "cuatrocientos sureños" del mito de Huitzilopochtli) para atraer a Zipacná a una trampa, donde trataron de destruirlo arrojando grandes árboles sobre él y cuando regresó la calma los asaltantes erigieron una casa en el mismo lugar, haciendo fiesta con bebidas y celebraron su triunfo. Mas el gigante tan sólo los estaba engañando desde hacía tiempo, y levantándose repentinamente, arrojó la casa y los que en ella estaban hacia los cielos, donde los cuatrocientos se convirtieron en estrellas y constelaciones. Los gemelos decidieron entonces hacer otra tentativa. Como Zipacná se alimentaba con mariscos, especialmente langostas, se hicieron ellos una gran langosta, y pintándola muy bien la pusieron en una barranca muy profunda. Encontrando al gigante en su búsqueda de comida le señalaron la buena langosta que estaba en la barranca. El gigante se arrodilló a recogerla, y ellos —más sabios por la experiencia— echaron montañas sobre él aprisionándolo; pero su lucha por desasirse era tan desesperada que ellos lo convirtieron en pie-

dra para aquietarlo. El tercer gigante, Cabracán, fue también víctima de su glotonería y de su orgullo. Los hermanos lo retaron a que cambiara una montaña porque él presumía de poder moverlas todas, pero mientras se preparaba para mostrar su fuerza le sugirieron que tomara antes un poco de comida, y matando un pájaro lo cocieron para él teniendo cuidado de envenenarlo durante el proceso. El gigante devoró el ave con mayor ansia porque era la primera vez que probaba la carne cocinada; pero inmediatamente su fuerza comenzó a decaer y sus ojos a oscurecerse; y mientras los gemelos molesta y sarcásticamente le decían que cumpliera su promesa, el gigante murió y se hundió en la tierra.

La gran aventura de los heroicos gemelos, sin embargo, fue su triunfo sobre los Señores de la Muerte y a ellos se dedica la segunda parte del *Po'ol Vuh*. La historia principia con el relato de un par de gemelos heroicos anteriores a ellos, Hun-Hunahpú, Vukub-Hunahpú, hijos de Ixpiyacoc e Ixmucané. Hun-Hanahpú, a su vez, fue el padre de Hunbatz y Hunchouén, dos jóvenes que parecen ser tan sólo un poco más que sombras de los héroes gemelos que después vendrán; aunque se les atribuye igual sabiduría en todas las artes, como flautistas, cantantes, tiradores de cerbatana, pintores, escultores, joyeros y herreros.

Hun-Hunahpú y su hermano Vacub-Hunahpú, que eran aficionados al *tlachtli*, se ejercitaba diariamente en este deporte. Conforme jugaban iban hacia Xibalba, el bajo mundo, cuyos señores Hun-Camé y Vucub-Camé también eran diestros en el juego de la pelota. Esperando engañar a los campeones del mundo superior, los del inferior los retaron—pues tenían lechuzas como mensajeras—para tener un encuentro en el mundo inferior y los hermanos, aceptando el reto, se dirigieron a Xibalba. Pasando por un descenso escarpado y luego por un río de sangre más allá del cuarto río, llegaron a una encrucijada roja, negra, blanca y amarilla. El guardián del camino negro dijo: "Yo soy el camino al rey" pero los guió a un lugar donde estaban sentadas dos imágenes de madera. A éstas saludaron los hermanos y no recibiendo respuesta, excepto la risa de los

xibalbanenses, los héroes pensaron que se les había hecho objeto de risa y ridículo. Los airados hermanos inmediatamente lanzaron su reto y los xibalbanenses los invitaron a tomar asiento en el trono de honor; mas éste resultó ser un trono de piedra calentado y cuando se quemaron, los príncipes de Xibalba difícilmente podían contener su risa. Los hermanos entonces recibieron antorchas y se les condujo a la Casa de Tinieblas con instrucciones de conservar las luces encendidas hasta el alba; pero las antorchas se consumieron rápidamente y cuando al día siguiente fueron traídos ante Hun-Camé y Vucub-Camé quienes demandaron las luces, ellos sólo pudieron responder: "Se han consumido, Señores." Inmediatamente, por orden de los dioses del bajo mundo, los hermanos fueron sacrificados y sus cuerpos sepultados; sólo la cabeza de Hun-Hunahpú fue colocada en un árbol frutal, donde se transformó inmediatamente de tal manera que no se podía distinguir de los frutos que el árbol daba.

A los xibalbanenses se les prohibió acercarse a este árbol, pero cierta muchacha, Ixquic (Princesa Sangre), habiendo oído de ello, se dijo a sí misma: ¿Por qué no ir a ver este árbol? En realidad sus frutos deberían ser dulces, de acuerdo con lo que yo he oído acerca de él. Se acercó al árbol admirada: "¿Son éstos los frutos de este árbol? ¿Moriría si tomo uno?" La cabeza del centro dijo: "¿Lo deseas verdaderamente?" Estas masas redondas entre las ramas de este árbol son solamente cabezas de muertos." No obstante, Ixquic insistió por lo que la cabeza de Hun-Hunahpú le pidió que alargara su mano, y él, con un violento esfuerzo, se la escupió, diciendo: "Esta saliva y esta espuma son mi posteridad; y aquí mi cabeza cesará de hablar porque tan sólo es una cabeza de muerto sin ninguna carne ya. Así también ocurre con las cabezas de los más grandes príncipes, porque es la carne sola la que adorna el semblante, lo que provoca mi horror en el momento de la muerte." Entonces instruyó a la doncella como debía huír a las alturas sabiendo que sería perseguida por las fuerzas terrenas, y por cierto, cuando éstas oyeron que Ixquic estaba encinta demandaron que fuera sacrificada, enviando para que la ejecutaran a los cuatro buhos mensajeros, Ahpop-Achih. Pero la princesa engañó a los bu-

hos induciéndoles a sustituir su corazón por la savia coagulada de un árbol de la Sangre (Arbol rojo de grana, Chuh Cakché), cuyo olor confundieron con el de la sangre misma mientras que ella huía para ser protegida por la madre de Hunbatz y Hunchouén. Esta demandó pruebas de que la recién llegada era en realidad su nuera y envió a Ixquic al campo por maíz. No había más que una mata con su espiga en la milpa, donde la joven pidió la ayuda de los dioses, con cuya milagrosa ayuda pudo reunir una carga completa sin alterar la mata. El milagro satisfizo a la suegra, quien dijo: "Es una señal de que tú eres verdaderamente mi nuera y de que aquellos a quienes tú llevas serán sabios"; y poco después de esto, Ixquic dió a luz a los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué.

Los recién nacidos fueron bienvenidos por todos excepto Hunbatz y Hunchouén, quienes consideraban a sus medios hermanos como rivales y planearon su muerte; pero Hanahpú e Ixbalanqué, que desde su nacimiento había mostrado su poder como magos, transformaron a los dos tocadores de flauta en monos, condenándolos a vivir en los árboles. Hunbatz y Hunchouén, dice el cronista, "fueron invocados por los músicos y los cantantes en tiempos pasados, y también por pintores y escultores; pero fueron transformados en monos a causa de su orgullo y del maltrato que daban a sus hermanos." Es probable que los dos hayan sido dioses monos de las artes, aunque también es posible que la transformación esté asociada con la época primitiva que terminó con la metamorfosis de los hombres en monos.

El siguiente episodio en la carrera de los dos jóvenes fue la limpia de un campo por medio de herramientas mágicas; trozaban árboles y perforaban la tierra mientras que sus dueños se divertían en la caza; pero en la noche los animales restauraban la vegetación. Los hermanos se pusieron de acuerdo y se ocultaron para observar a los que deshacían su trabajo y cuando en la noche el puma y el jaguar, la liebre y el zorro, el venado, el coyote, el puerco espín y el jabalí, juntos con los pájaros aparecieron y ordenaron a los árboles levantarse, los hermanos trataron de atraparlos. Sólo pudieron cortar las colas al

venado y al conejo (lo que explica que estos animales tengan ahora cola corta) pero finalmente capturaron a la rata que para salvar su vida le reveló el lugar oculto donde estaban los anillos, guantes y bola de hule con que sus padres jugaban *tlachtli* y que su abuela había escondido para que ellos no se perdieran también por la atracción del juego. Con astucia lograron los gemelos apoderarse del aparato, y como sus padres, se hicieron ardientes aficionados al deporte.

Cuando los Señores de Xibalba supieron de esto, dijeron: "¿Quiénes son esos que principian otra vez a jugar sobre nuestras cabezas sacudiendo la tierra sin temor? ¿No están muertos Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, que querían exaltarse frente a nosotros?" Luego enviaron un reto a los nuevos campeones, que los gemelos aceptaron; pero antes de partir, cada uno de ellos plantó una caña en la casa de su abuela, diciendo que si algún mal les acontecía a cualquiera de ellos su caña se secaría y moriría. Los mellizos pasaron los ríos del mundo inferior y llegando a los cuatro caminos (llamados negro, blanco, rojo y verde) tomaron el camino negro aunque por precaución enviaron antes a un animal llamado *Xan* (que es como un mosquito) con instrucciones de herir la pierna de cada señor en el mundo abajo. Los dos primeros seres entronados no presentaron ninguna reacción, pues eran de madera; pero el tercero dió un grito y su vecino dijo: "¿Qué es, Hun-Cumé? ¿Qué te ha picado? Lo mismo le sucedió a Vacub-Camé, Xiquiripat, Ahalpuh, Cuchumaquic, Chamiabac, Ahalcaná, Chamiaholom, Patán, Quicxic, Quicrixcac y Quicré (pues tales eran los nombres de los príncipes de Xibalba): "es cierto que ellos mismos se descubrieron, llamando el uno al otro por su nombre." Cuando los héroes gemelos vinieron, rehusándose a saludar a los hombres de madera, se dirigieron a los Señores que Xibalba a cada uno por su título, para disgusto de éstos; y además declinaron un asiento en la candente piedra, diciendo: "No es nuestro asiento."

En los episodios siguientes Hunahpú e Ixbalanqué pasaron todas las pruebas de las casas del bajo mundo. La Casa Oscura fue la primera; pero los mellizos substituyeron el fuego de sus antorchas con pintura roja y así lograron conservar la luz.

“¿De dónde venís?” gritaron los xibalbanenses, “¿Quiénes sois vosotros?” “¿Quién puede decir de dónde venimos?” “Nosotros mismos no sabemos.” Así que rehusaron descubrir su identidad y en el juego de pelota que siguió derrotaron por completo a los de Xibalba; pero como esto tan sólo aumentó el deseo que éstos tenían de acabar con las vidas de la pareja, los señores del mundo inferior demandaron que los dos héroes trajeran cuatro flores llenos. Luego enviaron a los jóvenes custodiados a la Casa de las Navajas; pero los hermanos vencieron a los demonios de esta habitación prometiéndoles la carne de todos los animales y al mismo tiempo persuadieron a las hormigas de que trajeran las flores necesarias de los jardines de Hun-Camé y Vacub-camé. Habiendo fracasado en este intento también, los de Xibalba despacharon a sus huéspedes a la Casa del Frío, donde sobrevivieron encendiendo troncos viejos. La próxima prueba fue la Casa de los Tigres, pero los hermanos entretuvieron a estos feroces animales arrojándoles huesos. La Casa de Fuego tampoco les hizo ningún mal; pero en la sexta, la Casa de los Murciélagos, o la Casa de Camazotz, como su señor era llamado, sufrieron su primera derrota. Toda la noche permanecieron boca abajo, suspirando por el amanecer; al fin Hunahpú por un momento levantó su cabeza, y el vigilante Camazotz se la cortó en un instante. Ixbalanqué, desesperado, llamó a todos los animales en su ayuda; y la tortuga, tocando el cuello sangrante de Hunahpú y uniéndose a éste, se le transformó en una cabeza con la ayuda mágica de los animales. La verdadera cabeza había sido suspendida por los señores de Xibalba en el campo del juego de pelota y la estaban infamando cuando Ixbalanqué y Hunahpú, éste con su cabeza de tortuga, aparecieron para el último episodio del juego; y con la ayuda de los animales Ixbalanqué obtuvo la victoria una vez más, y recobrando la cabeza de Hunahpú, la restauró a su lugar quitándole la de tortuga.

Habiendo pasado todas las pruebas a que los sometieron los de Xibalba, los hermanos se dedicaron a mostrar su valentía y primero que todo, su desdén por la muerte. Anticipándose a los señores de Xibalba que los condenarían a muerte, buscaron el consejo de dos magos, Xulú y Pacam, con quienes hicieron arreglos para su resurrección; después de lo cual, sentenciados

a ser quemados, instalaron la pira funeraria, y encontraron la muerte, por lo cual todos los Xibalba se llenaron de alegría y gritaron: "Hemos triunfado ciertamente, y no pronto." Los huesos molidos hasta convertirse en polvo fueron arrojados a las aguas del mundo inferior por consejo de los dos magos; y en el quinto día se vieron dos pescadores y al día siguiente aparecieron entre los de Xibalba dos pordioseros pobres y miserables. Estos pordioseros, sin embargo, hacían maravillas; quemaban casas e inmediatamente las restauraban; aún se sacrificaban y se resucitaban el uno al otro. Su fama pronto llegó a oídos de Hun-Camé y Vucub-Camé y cuando los magos mendicantes fueron traídos ante los señores de Xibalba, éstos les rogaron que hicieran sus milagros. Luego los mendigos principiaron sus danzas; mataron y revivieron el perro de uno de los príncipes; quemaron y levantaron de nuevo el palacio real; sacrificaron y volvieron a la vida a un hombre—cada acción al mandato de Hun-Camé y Vucub-Camé. Finalmente vencidos por la excitación, los señores de Xibalba clamaron: "Haced igualmente con nosotros: inmolaos también." "¿Puede la muerte existir para vosotros?" preguntaron los mendigos irónicamente. "Sin embargo, es vuestro privilegio que os divirtamos." Mas cuando sacrificaron a Hun-Camé y Vucub-Camé no les dieron la vida nuevamente. "Entonces huyeron todos los príncipes de Xibalba, viendo muertos a sus reyes y sus cuerpos abiertos; pero en un momento los príncipes fueron sacrificados de dos en dos, recibiendo así un castigo que se merecían." Sólo un príncipe escapó implorando misericordia, mientras que todos sus vasallos se postraban ante los conquistadores.

Entonces los héroes revelaron su identidad dando a conocer sus nombres y los nombres de sus padres diciendo: "Nosotros hemos vengado los sufrimientos de nuestros señores; ¡oíd vosotros los de Xibalba! Como vuestra fama y vuestro poder ya se han terminado, y vosotros no merecéis clemencia, vuestra raza tendrá poco poder, y nunca más jugaréis a la pelota. Será vuestro deber hacer objetos de barro cocido, ollas y molinos de maíz; y los animales que viven en la soledad serán vuestra parte. Toda la felicidad, todo lo cultivado cesará de

ser vuestros; sólo las abejas continuarán reproduciéndose ante vuestros ojos. Vosotros perversos, crueles, tristes, torcidos, que habéis hecho mal, lamentaos ahora." Así fueron degradados los que habían sido de mala fe, hipócritas, tiránicos; así se acabó su fuerza y vino su ruína.

Mientras tanto, en el mundo superior, la abuela de los gemelos, observando las dos cañas, se había regocijado y había llorado al ver que las cañas dos veces se secaron y dos veces revivieron. Las Cañas Vivas, la Tierra Allanada, el Centro de la Casa, serán nombres de este lugar," dijo ella. Los mellizos platicaron con las cabezas de su padre y de su tío, pagándoles tributo fúnebre y elevándolos al firmamento para que el uno se convirtiera en sol y el otro en la luna; también resucitaron los cuatrocientos jóvenes sepultados por Zipacná, que se convirtieron en estrellas del cielo, diciendo: "De aquí en adelante seréis invocados por gentes civilizadas; vosotros seréis adorados, y vuestros nombres no perecerán."

Así, en su carácter general, es la porción mitológica del *Popol Vuh*. Está constituido de elementos que se encuentran dondequiera en Norte América y refleja ideas prácticamente universales entre las tribus Nahuas y Mayas; pero posee una gran distinción—la de presentar estos conceptos con una intensidad imaginativa inigualada por otras versiones, una calidad que hasta cierto punto nos hace creer que todo es original dentro de la civilización maya. El mito ciertamente da una amplia idea de los panteones mayas del sur; y la mayoría de los elementos en los nombres propios que pueden ser interpretados, son indicativos de la naturaleza cósmica de las personalidades. De acuerdo con unos autores, *Hun* significa "uno" y *Vacub* es la palabra para "siete"; Hunahpú es "Un Disparador de Cerbatana," y es aparente que la cerbatana estaba asociada con fenómenos celestiales, como lo está el juego de *tlachтли*; Hunbatz es "Un Mono"; Hun-Camé es "Un Muerto" y así sucesivamente. Vucub-Caquix (Siete Guacamayas), Vucub-Hunahpú (Siete Disparadores de Una Cerbatana), y Vucub-Camé (Siete Muertos) son fuerzas cósmicas correspondientes o complementarias. El Abad Basseur de Bourbourg cree que Hura-

cán y Cabrakán (Terremoto) son deidades importadas de las Antillas. Camazotz⁽⁶⁾ (Gobernador de los Murciélagos) es el mayor de los murciélagos—el dios-murciélago conocido como una temible y poderosa deidad entre los Mayas y como el vampiro, temido y propiciado en Sud-América. Balam significa “tigre”—es decir, el jaguar, que posiblemente por sus manchas, es símbolo de la noche adornada de estrellas y del oriente. Los cuatro antepasados Quichés son claramente deidades cósmicas—Balam-Acab (Tigre de la Noche) quizás del occidente; Balam-Quitze (Tigre Sonriente) quizás del oriente; Iqui-Balam (Tigre Luna); y Mahucutah (Nombre Famoso). Los hermanos héroes son, por supuesto, figuras familiares en todos los mitos americanos.

4. *Los Anales de los Cakchiqueles*⁽⁷⁾

Los Anales de los Cakchequiles no forman como el *Popol Vuh* una obra literaria de intención histórica sino que son, tanto en forma como en contenido, parte de un compendio, cuyo propósito es establecer ciertos derechos territoriales de los miembros de la familia de Xahila quedando por tanto dentro de la clasificación de títulos nativos escritos en español, varios de los cuales han sido publicados. Por su naturaleza la composición no tiene, por lo tanto, el carácter dramático de un mito narrativo; pero no obstante su propósito, como corresponde a títulos de tierras antes poseídas, guía hacia el esfuerzo de establecer esto por el derecho de primera ocupación y de ello a las historias de los primeros habitantes. No se puede dudar que tales acontecimientos son reproducciones más o menos exactamente de relatos mitológicos y muchas características internas muestra su afinidad con los cuentos de *Popol Vuh* y otros de ciclos más o menos cercanos.

La narración principia con una colección de “los dichos de nuestros primitivos padres y antepasados, siendo Gagavitz el nombre de uno, Zactecauh el nombre de otro. . . . cuando vinimos del otro lado del mar, de la tierra de Tulan, donde fuimos engendrados y donde nacimos. . . .”

“Estas son las palabras que Gagavitz y Zactecauh hablaron: ‘Cuatro hombres vinieron de Tulan; un Tulan está a la

salida del sol y otro en Xibalba, y otro a la puesta del sol; y nosotros vinimos del que está a la puesta del sol; y uno donde está Dios. Hay por lo tanto cuatro Tulanes, dicen ellos, oh nuestros hijos; de la puesta del sol vinimos nosotros; de Tulan más allá del sol; y fue en Tulan donde, al llegar, nosotros nacimos; viniendo, nosotros fuimos reproducidos, como ellos dicen por nuestros padres y nuestras madres.

“Y ahora la piedra obsidiana es traída por el precioso Xibalba, el glorioso Xibalba; y el hombre es formado por el Hacedor, el Creador. La piedra obsidiana fue su sustentadora cuando el hombre fue hecho en miseria, y cuando el hombre fue primeramente formado; era alimentado con madera, era alimentado con hojas; sólo deseaba la tierra; no podía hablar, no podía caminar; no tenía sangre, no tenía carne; así dicen nuestros padres, nuestros antepasados, oh vosotros nuestros hijos. Nada se encontraba que le alimentara; al fin se halló algo que lo alimentara. Dos bestias sabían que había comida en el lugar llamado Paxil, donde vivían estas creaturas, llamadas el Coyote y el Cuervo. Cuando mataron al Coyote se le pudo hallar aún en el desecho de maíz, fue matado mientras separaba su maíz y estaba buscando maíz para amasar, matado por la creatura llamada Tiuh Tiuh; y de dentro del mar por medio de Tiuh Tiuh, fue traída la sangre de la serpiente y del tapir con la cual el maíz sería amasado; la carne del hombre fue hecha de ella por el Hacedor, el Creador; y bien conocían ellos, el Hacedor y el Creador al que nació, al que fue engendrado; ellos hicieron al hombre como fue hecho, formaron al hombre como lo hicieron; sí dicen ellos. Había trece hombres, catorce mujeres; éstos platicaban, caminaban; tenían sangre, tenían carne. Se casaron, y uno tenía dos esposas. Ellas tuvieron hijos, parieron hijos, de los primeros hombres. Así fueron hechos los hombres y así fue hecha la piedra de obsidiana para el patio de Tulan, así vinimos nosotros a donde estaban los Zotziles a las puertas de Tulan; llegando, nacimos nosotros; viniendo, fuimos producidos; viniendo, dimos el tributo en la obscuridad, en la noche, oh nuestros hijos.’ Así hablaban Gagavitz y Zactecauh, oh mis hijos; y lo que ellos dijeron no se

ha olvidado. Ellos son nuestros grandes antepasados; éstas son las palabras con que nos animaban antes."

Estos extractos indican el estilo de los *Anales*, llenos de repetición y casi sin expresiones relacionadas, pero de vez en cuando iluminados con pasajes de vividez extraordinaria. La piedra obsidiana, Chay Abah, representaba un importante fetiche cívico o talismán que sería de oráculo, si damos crédito a la descripción de Iximché, la capital cakchiquel,⁽⁸⁾ transmitida por unos autores. En la cima de una pequeña colina mirando la ciudad—dice la historia—"está una pared circular, no diferente a la curvatura de un pozo, como de una brazada de altura. El piso está pavimentado con cemento, igual que las calles de la ciudad. En el centro está un pedestal de una substancia relumbrosa como cristal, pero de composición desconocida. Esta estructura circular era el tribunal o consistorio de los indios Cakchiqueles, donde no tan sólo se sentaba un jurado público para todas las causas, sino también que servía para cumplir las sentencias. Sentados alrededor de esta pared, los jueces oían los ruegos y dictaban las sentencias, tanto en los casos civiles como en los criminales. Después de esta decisión, sin embargo, había una apelación para su revocación o confirmación. Se escogieron tres mensajeros que enviaba el tribunal a un profundo barranco al norte del palacio, donde estaba una pequeña pero bien arreglada capilla o templo, asiento del oráculo del demonio. Este era una piedra negra y semitransparente, de grado más fino que la llamada *chay* (obsidiana). En su transparencia, el demonio les revelaba cuál sería su decisión final." Este pasaje no es la sola indicación del empleo de la adivinación por medio de un cristal en la América primitiva; y aun es posible que las piedras verdes translúcidas tan apreciadas dondequiera hayan sido sagradas al principio a causa de sus propiedades adivinatorias. Sin embargo, no todas las piedras sagradas eran de color esmeralda, porque en la narración cakchiquel uno de los hechos de Gagavitz es la ascensión a un volcán donde, se dice, conquistó el fuego trayéndolo cautivo en forma de una piedra llamada Gak Chog, la cual, el cronista confiese con pena, no era una piedra esmeralda.

Las afinidades míticas de las narraciones cakchiqueles son ya aparentes en los pasajes citados. La ciudad de Tulan (frecuentemente "Tullan" en el texto) claramente se ha convertido en un nombre para ciertas estaciones cósmicas, como la situación de la salida del sol, la puesta del sol, el cenit (Donde está Dios), y el nadir (Tulan de Xilbaba, el mundo inferior). Las sucesivas creaciones de los hombres, hombres experimentales al principio, y finalmente hombres hechos de maíz, es ciertamente el mismo mito referido en el *Po'ol Vuh* que es brevemente descrito por de Las Casas y que probablemente está íntimamente asociado con un culto a los dioses de maíz. "Si uno observa muy de cerca a estos indios,⁽⁹⁾ "anota unos primitivos escritores, "encontrará que todo lo que ellos hacen y dicen tiene que ver con el maíz. Un poco más y ellos harían un dios de él. Hay tantos conjuros y cosas extrañas acerca de sus campos de maíz, que ellos son capaces de olvidarse de sus esposas y de sus hijos y cualquier otro placer de la vida, con tal de asegurarse una cosecha de maíz."

Hay numerosos incidentes míticos en la continuación de la historia después de la creación. En Tula las gentes se dividieron en siete tribus, y fue desde Tulan donde, con ídolos de madera y de piedra, se iniciaron en la marcha al mando oracular de la piedra de obsidiana. La mayoría de los augurios eran malos: "Un pájaro llamado 'el guarda del barranco' se comenzó a quejar en la puerta de Tulan, y nosotros íbamos marchando de Tulan. 'Moriréis, os perderéis, yo soy vuestro agüero nos decía la creatura. El buho profetizó semejantes desastres, y otro pájaro, un perico, gritaba en las nubes y decía,' 'Yo soy vuestro agüero, vosotros moriréis.' Pero nosotros dijimos a la creatura: 'no hables así; tú eres la señal de la primavera. Tú lloras cuando llega la primavera; cuando cesa la lluvia vuelves a llorar.'" Llegaron ellos a la costa de mar, y allí pereció un gran número mientras ellos esperaban la manera de cruzar, la cual llegó finalmente cuando "un árbol rojo, nuestro bordón, que habíamos tomado cuando pasamos de la puerta de Tulan," fue arrojado en la arena, por lo cual las aguas se dividieron y todos pasaron. Entonces Gagavitz y Zactecauh fueron elegidos como jefes; luego pelearon con la gente de Nonoualca y

Zuyvá, pero aunque al principio lograron vencer, finalmente fueron derrotados. "De cierto era terrible allá entre las casas; ciertamente el ruido era grande, el polvo era opresivo; había peleas en las casas, peleas con los perros y las avispas, peleando con todos. Atacamos una y otra vez, y nosotros mismos fuimos derrotados; estaban con tanta facilidad en el aire como en la tierra; ascendían y descendían, dondequiera en contra de nosotros; así mostraban sus poderes mágicos y adivinos." Después de esta derrota, las distintas tribus recibieron los dioses que serían sus protectores. "Cuando nos preguntamos los unos a los otros dónde está nuestra salvación, se nos dijo por los hombres Quichés: 'Así como relampagueó y atronó en el espacio, ciertamente el espacio debe ser nuestra salvación'; así dijeron ellos y por lo tanto les fue dado el nombre Tohohil." (Tohil, efectivamente está asociado a la idea de la lluvia y el trueno como se dice por unos autores). Los Tzotziles recibieron a Caquix, el papagayo, como su deidad; y los Cakchiqueles dijeron: " 'En verdad nuestra salvación está en el medio del valle, entrando allá a la tierra.' Por esa razón le fue dado el nombre de Chitagah. Otro que dijo que la salvación estaba en el agua fue llamado Gucumatz"; y así sucesivamente. Las tribus continuaron su marcha y se encontraron al "espíritu de la selva, el fuego llamado Zakikoxol," que mata a muchos hombres. "¿Quiénes son estos niños que vemos?" dice el espíritu (que parece ser un gigante); y Gagavitz (o Hacavitz posiblemente) y Zactecauh replicaron: "Déjanos ver qué clase de despreciable cosa eres tú. ¿Quién eres? Nosotros te mataremos. ¿Por qué cuidas este camino?" "No me matéis, yo, que estoy aquí soy el corazón del bosque," y pidió ropa. "Te darán con que te vistas," le contestaron; y "luego le cambiaron de ropa, su armadura pintada, sus zapatos pintados, y el vestido teñido de Zakikoxol."

La narración continúa con episodios que posiblemente sean históricos. Hay encuentros amistosos y bélicos con varias tribus; Zactecauh muere al caer en un barranco; los peregrinos se retrasan un año por un volcán que Gagavitz conquista; cierto ser llamado Tolgom, hijo del "lodo que tiembla," es capturado y ofrecido en un sacrificio con flechas, siendo éste el principio

de un festival anual en el cual también se sacrificaba a algunos niños; y después la gente llega al lugar donde será su amanecer y verán la salida del sol. Los guerreros tomaron esposas de las tribus vecinas y "empezaron a adorar al demonio. . . . se ha dicho que este culto al demonio aumentó con nuestra prosperidad." A Gagavitz le nacieron dos hijos, Caynoh y Caybatz, quienes serían sus sucesores; y "cuando murió el rey Gagavitz, el mismo que vino de Tulan, sus hijos nuestros antepasados Caynoh y Caybatz eran muy jóvenes todavía cuando su padre murió. Lo sepultaron en el mismo lugar donde apareció su amanecer.

Aquí termina la parte mítica de los *Anales*. Caynoh y Caybatz posiblemente sean un par de héroes como Hunahpú e Ixbalanqué, como algunas autoridades lo afirman; pero la situación en que son presentados, sujetos a un rey Quiché, Tepeuh, indicaba una situación histórica finalmente invertida como más tarde lo muestra la narración, en guerras sanguinarias en que los Cakchiqueles se deshicieron del yugo Quiché. Y aquí, como en cualquiera otra parte del Nuevo Mundo, los venidos de España se beneficiaron por las disensiones locales; porque Alvarado, cuya entrada a Iximché aparece descrita por un testigo ocular, primero se alió con los Cakchiqueles para la destrucción de sus vecinos y luego destruyó a sus aliados para apoderarse de su oro. De este pasado hecho pedazos habla la narración Xahila—la voz nativa de una civilización perdida.

CONCLUSION

Estamos al fin de lo que se ha investigado a través de lo escrito por los autorizados en la materia, pero si hemos encontrado contestación a unas preguntas también es cierto que cuanto más se investiga, surgen más preguntas y es la única respuesta satisfactoria aquella que nos demuestra que, no obstante la carencia de instrumentos científicos para el estudio astronómico y cronológico, es maravillosa la intuición de aquellos que, aunque mistificaron algunos hechos científicos tales como la rotación de la tierra y los movimientos de los diversos planetas sobre sus órbitas, sabían que el sol dio la vida a todos e hicieron factible esa maravillosa división del tiempo convertida en días, meses, y años que concuerda de una manera casi perfecta con nuestro calendario actual. También es admirable la forma en que ellos presentían la existencia de un "Algo" que gobierna al universo, del cual se derivan los diversos dioses y deidades en los cuales ellos depositaban su fe. Y no es extraño ni atrevido comparar sus creencias con las del mundo actual en el cual también existen diferentes creencias y religiones, todas las cuales convergen hacia un mismo punto, que es la existencia de un "Ser Supremo" que rige el universo.

NOTAS LATINO AMERICANAS

Capítulos I, II, III, IV.

(Mitología)

México

1.—Holmes, "Areas of American Cultura" (AA, new series, xvi, 1914) da una gráfica de Norte América mostrando cinco areas culturales para México y América Central, correspondiendo en general a la clasificación de grupos que se da en ésta. *The American Indian* de Wissler, *Ancient Civilizations* de Spinden, y *Mexican Archaeology* de Joyce, siguen aproximadamente las mismas líneas. Para las divisiones lingüísticas las obras preferidas son las de Orozco y Berra (b), Nicolás León (a) y especialmente la de Thomas y Swanton, *Indian Languages of Mexico and Central America*; Mechling (b), (c), en McGee, y en Starr (a), (b).

2.—Indudablemente que desde el principio debe hacerse la declaración de que no pocos estudiantes del México aborigen se preguntan si las instituciones aztecas merecen el nombre de "imperio" análogo en algún sentido al de los estados imperiales del Viejo Mundo. "Una indeterminada confederación de indios democráticos" es la frase empleada por Waterman (a), p. 250, al describir la forma del estado mexicano como es presentado por Morgan, Bandelier, Fiske y otros; y es muy razonable suponer que los estudios americanistas llegarán a demostrar que las grandes naciones centro americanas se desarrollaron en comunidades semejantes a los pueblos de nuestro suroeste, cuyas características conservaron, más bien que de los estados europeos a los cuales los Españoles los compararon cuando hicieron sus primeras observaciones. Se puede esperar también que un aspecto diferente dado a la interpretación de la sociedad mexicana modifique la interpretación del ritual y la mitología mexicana, dándole, cuando menos una base de motivos sociales y tradiciones históricas.

3.—De todas las regiones de la América primitiva, el antiguo México es representado por la más abundante literatura; y aquí también se ha transmitido más directamente de fuentes nativas que en el caso de cualquier otro lugar. Los códices jeroglíficos, las anónimas *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas* e *Historia de los Reynos de Colhuacán y de México*, (mejor conocida como *Los Anales de Quauhtitlán*), y los escritos de hombres de sangre nativa en el período español, notablemente Ixtlixóchtli, Tezozómoc y Chimalpahin, son los más importantes de estas obras; a menos, como es indudablemente propio, que las obras de Sahagún originalmente escritas en nahuatl, sean incluídas aquí—indudablemente la fuente singular de mayor importancia. Entre los escritores españoles del período primitivo los más importantes son Cristóbal del Castillo, Diego Durán, Gómara, Herrera, Mendieta, Motolonia, Tobar y Torquemada. Boturini, Clavigero, Veytia, Kingsborough, Prescott y Brasseur de Bourbourg son nombres importantes del período intermedio; mientras que la erudición más reciente es representada por Briton, Bancroft, Hamy, García, Orozco y Barra, Peñafiel, Ramírez, Rosny, y más conspicuamente por Seler. Las introducciones recientes más convenientes a la materia han sido hechas por Joyce, *Mexican Archaeology*; Spinden, *Ancient Civilizations of Mexico*; pero la mejor guía para toda la literatura es la obra de Lehmann, new series, vi, 1907, traducida como *Methods and Results in Mexican Research*, París, 1909. Pero aunque el material es relativamente abundante, esto se debe a la dominante raza representada por los Aztecas. La literatura acerca de las civilizaciones no Nahuatl no es muy abundante, especialmente en el campo mitológico. Sahagún da ciertos detalles, casi incidentales, dedica a dar una breve descripción de las gentes de México. Gómara, Herrera y Torquemada dan un poco más de material, tocando varias regiones. Las fuentes para la región Totonaca-Huasteca son particularmente escasas, con excepción de descripciones tales como las que aparecen naturalmente en las crónicas de Cortés, de Bernal Díaz del Castillo y otros conquistadores que allí hicieron sus primeros contactos con los nativos de esas tierras. Fewkes (g) se refiere a los monumentos de los Totonacas y expresa la opinión de que el

Codex Tro-Cortesianus, comúnmente considerado como maya, fue obtenido en esta región cerca de Cempoala; Holmes y Selser, en numerosos lugares, son también fuentes materiales para la interpretación de los monumentos. De los Tarascos de Michoacán la mayor información se consigue de una anónima *Relación de las ceremonias, ritos, población y gobernación de los Indios de Michuacán al Illmo. Sr. D. Ant. de Mendoza* (Madrid, 1875; Morelia, 1903), aunque de entre los estudios recientes, *Los Tarascos* (Véase León) de Nicolás León es el más comprensivo. El area Mixteco-Zapoteca tiene mejor posición en lo que respecta al número de fuentes y estudios recientes. Burgoa, Juan de Córdoba, Gregorio García, Balsalobre, Herrera, Las Casas y Torquemada son las autoridades principales; aunque los más significativos e importantes de todos los estudios son los de Selser, "The Mexican Chronology with Especial Reference to the Zapotec Calendar" y "Wall Paintings of Mitla," ambos en 28 *BBE*. Brasseur de Bourbourg lib. ix. (a), habla de los Mixteco-Zapotecas y Tarascos y es aún una buena introducción para el estudio de la literatura. También Alvarez; Castellanos (él mismo un Zapoteca); Génin; León; (d); Mechling; Pertillo; Radin.

4.—Las obras de Clavigero, de Helps, de Prescott, Orozco y Berra (b) y Vevtia son historias mejor conocidas que narran la conquista española de México. De los primeros escritores, Bernal Díaz, que tomó parte de las expediciones de Córdoba y de Grijalva, es el más importante (hay varias traducciones inglesas de sus trabajos además de la de Maudsley en *HS*—por Maurece Keatinge, London 1800, por John G. Lockhart, London 1844, y una versión condensada por Kate Stephens, *The Mastering of Mexico*, New York, 1915).

5.—Bernal Díaz, cap. xcii, (citado) describe la ascensión del templo mirando hacia Tlaltelolco. Selser ii, 769-70, dice (a) que en la plataforma superior había dos nichos, uno de Tlaloc, el otro de los tres ídolos descritos por Bernal Díaz, de los cuales el principal no era "Huichilobos" (Huitzilopochtli) sino Coatlicue, la diosa de la tierra. El gran templo de Huitzilopochtli estaba en el centro de la ciudad en el sitio que actualmente ocupa la catedral. Véase León y Gama; Selser, (a).

6.—Descripciones generales de los panteones aztecas son dadas por Joyce, cap. ii. El más importante de los primeros escritos pertenece a Sahagún, lib. 1; otras fuentes son las de Mendieta, lib. ii (derivados de Olmos) León y Gama (en parte de Cristóbal del Castillo) Ruiz de Alarcón, Jacinto de la Serna, el *Tratado de los ritos y ceremonias y dioses del Códice Ramírez* (Véase Tobar, en Bibliografía), y las explicaciones de los Códices Vaticanus A y Telleriano-Remensis (Kingsborough, v, vi). De entre las obras recientes las más importantes son las de Seler (ensayos coleccionados) *Analyses of Divinatory or Astrological Codices*.

7.—Más alusiones a los nueve y trece de la cosmología mexicana se encontrarán en la explicación de Vaticanus A (Kingsborough, vi, 198. nota) se dice—refiriéndose a la declaración de que "Tonacatecotle" preside las "trece causas"—que "las causas son realmente sólo nueve, correspondiendo en número a los cielos. Pero como cuatro de ellos son contados dos veces en cada serie de trece días, para que cada día sea colocado bajo alguna influencia peculiar, se dice que son trece." esto, sin embargo, parece que consiste en asumir el efecto por la causa (cf. cap. III, iii).

8.—Sahagún, VI, xxxii. Otras referencias de Sahagún son III, Apéndice i; X, xxxi.

9.—Seler, (b), p. 31; (c), pp. 5, 10, 14.

10.—Seler, (c), pp. 5-31, donde discute todo el problema de las figuras cruciformes y cariatides; como también en, ii, 107, 126-34; (d), pp. 76-93. (c).

11.—Seler, índice, x, vv, es una guía para los múltiples atributos de los dioses aztecas. Los mitos más importantes acerca de ellos son relatados por Sahagún, lib. iii, y por las autoridades citadas con respecto a las cosmogonías, *infra*, cap. III, i, ii. (a).

12.—Sahagún, III, i; *Tratado de los ritos*, etc. (Véase Tobar en la Bibliografía); Robelo, (a), ii-v.; véase cap. III, v. La historia de Tlahuicol recontada por Clavigero, V, vi.

13.—Véase Seler, (b), p. 60; (c), pp. 33, 205; (d), pp. 77, 95-96; índice. Las oraciones citadas por Sahagún, VI, i, iv, v, vi; el famoso sacrificio es descrito en II, v, xxiv (también por Torquemada, VII, xix y X, xiv; y pintorescamente por Prescott, I, iii). Los mitos están en Sahagún, III, iv, ff.; una versión con una lista diferente de magos (Ihuimécatl y Toltécatl son los compañeros de Tezactlipoca) es dada por Ramírez, *Anales de Cuauhtitlán*, pp. 17-18.

14.—Véase Seler, índices, y el pintoresco y romántico (a) tratado por Brasseur de Bourbourg, iii. Las más sorprendentes fuentes primitivas son Sahagún, III, iii-xv; Ixtlixóchitl, *Historia Chichimeca*, I, i, ii; *Anales de Cuauhtitlán*, pp. 17-23; Mendieta, II, v; y *Explicación del Codex Telleriano-Remensis* (Kingsborough, v). Joyce, pp. 46-51, (b).

15.—Para Tláloc véase especialmente Seler (a), iii, 100-03; (b) pp. 62-676; Sahagún I, iv, xxi; II, i, iii, xx (citado) y el apéndice, donde se da la descripción de la curiosa fiesta de cada ocho años en la que los dioses de la lluvia eran festejados con una danza en la cual se comían ranas y serpientes vivas; la fiesta era acompañada de un ayuno que se consideraba como el medio para que las deidades resucitaran sus energías creadoras de alimentos, pues se consideraba que habían trabajado mucho y estaban exhaustos por la labor de ocho años continuos. Véase también *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas*, caps. ii, vi; y Hamy (b). Referencias a Chalchiutlicue se encontrarán en Seler, (a), índice; pp. 56-58; etc. El trabajo de Sahagún contiene la oración ritual, VI, xxxii.

16.—Sahagún, lib. i; Seler, índice; (b), y Robelo, sirven de guía para los análisis y la agrupación de las deidades aztecas. Seler (a), Robelo (a).

17.—Véase Seler, pp. 130-131, (d).

18.—Seler, ii, 1071-78, y CA xiii (Himno a Xipe Totec, (a), frecuentemente citado aquí), donde se aclaran los caracteres de un número de deidades gracias a traducciones y estudios de Sahagún. Una descripción de la forma que tenía la flecha del sacrificio azteca se encuentra en Codex Nuttall. No. 83,

así como también lo referente al *Sacrificio Gladiatorio* (como los Españoles lo llamaron), del cual al *Album* de Durán da varios dibujos. El *Sacrificio Gladiatorio* era aparentemente en algunos ritos un primer paso que llevaba hasta el sacrificio de las flechas.

19.—Tonacatecutli es tratado por Seler, (d), pp. 130 ff. (d). Véase también, *supra*, cp. II, iii; *infra*, cp. III, i.

20.—Seler, (d), p. 133; y para una discusión de Xochiquétzal, Seler, (b), pp. 118-24.

21.—Sahagún, I. vi, xii. Seler, (b), pp. 92-100, discute de Tlazoltéotl, en la p. 93 dando la historia del sacrificio de los Huastecas, tomado de los Anales de Ramírez, pp. 25-26.

22.—El sacrificio concebido como algo que se instituyó para conservar al mundo vivificado, y especialmente para preservar la vida del sol, aparece en gran número de documentos, particularmente en relación con la cosmogonía (véase cp. III, i, ii), así como Sahagún, III, apéndice, iv; VI, iii, VII, ii; *Explicación del Codex Telleriano-Remensis*, Kingborough, v. 135); y especialmente en *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas*; véase también Payne, i. 577-82.

23.—Sahagún, III, apéndice, i (citado); Seler, (b), pp. 82-86. Véase también Sahagún, *loc. cit.*, cp. ii, para una descripción de Tlalocan, y cp. iii, para una descripción del paraíso celestial (I. x y VI. xxix).

24.—El mito de Sahagún está en VII. ii; los de Mendieta en II. i, ii.

25.—El limbo de las almas de los niños es descrito en el *Spiegazione delle tavole del Codice Mexicano* (Citando aquí a Kingsborough, vi. 171).

NOTAS LATINO AMERICANAS

Capítulos V, VI, VII, VIII, IX, X.

(Cosmogonía)

México

1.—Las cosmogonías mexicanas son tratadas por Robelo (a), art. "Cosmogonía en *AnMM*. 2a. época, iii; Bancroft, III. ii (notas bibliográficas completas); R. H. Lowie art. "Cosmogony and Cosmology (Mexican and South American)," en *ERE*; Brinton (a), vii; Spence (b), iii. Castellanos relata una versión literaria de uno de los antiguos cuentos cosmogónicos (b).

2.—Herrera, III, iii. 10 (citado por León en *AnMM*, 2a. época, i. 395).

3.—La mitología mixteca y zapoteca han sido estudiadas por Seler, 28 *BBE*, pp. 285-305 (pp. 289, 286 se citan aquí); la fuente citada para la mitología mixteca es Gregorio García, *Origen de los Indios*, V. iv; para la zapoteca Juan de Córdoba en *Arte del Idioma Zapoteca*.

4.—Sahagún, VI. vii, con referencia a los Chichimecas (en otras obras habla de Mixcóatl como dios otomí); X. xxix. I, refiriéndose a los Toltecas; III. i, ii, y VII. ii, en relación con el origen del sol, etc.

5.—Seler (b), p. 38.

6.—Mendieta (después de Fray Andrés de Olmos); II. i-vi.

7.—La versión más completa de las edades cósmicas mexicanas, o "soles," son: (a) Ixtlixóchitl (*Historia Chichimeca*, I. i; *Relaciones*, ed. Kingsborough, ix. 321 ff., 459); (b) *Historia de de los Mexicanos por sus Pinturas*, i-viii — la narración que más se asemeja a un mito primitivo; (c) *Anales de*

Cuauhtitlán (ed. Ramírez pp. 9-11), donde se registra la versión mitológica del diluvio; algunas otras autoridades son Gómara (b), p. 431; Muñoz Camargo, p. 132; Humbolt (a), ii, placa XXVI; y especialmente Charency (a), que hace un estudio comparativo de la mitología.

8.—Contiene la descripción del diluvio (Kingsborough, vi. 195-96), principalmente en relación con la lámina XVI. Encontramos un reducido tratado de material similar en la *Explicación del Códice Telleriano-Remensis*.

9.—La literatura concerniente al calendario mexicano se encuentran en Joyce (b), iii.; Pruess art. "Calendar (Mexican and Mayan)," en *ERE*. Las fuentes primitivas para el conocimiento del calendario son tres: (1) escritos de los cronistas de ese tiempo, y otros, entre los cuales los más notables son, Sahagún, libros ii, iv, vii, y León y Gama, quien deriva parte de Cristóbal del Castillo; (2) Códices del calendario, los más importantes de los cuales son: el Códice Borgia, estudiado por Fábrega, en *AnMM* v, v por Seler (a), i, y (e); Códice Barbericus, estudiado por Hamy (a), Códice Vaticanus B (3773), estudiado por Seler (d); Códice Bologna (o Cospianus), estudiado por Seler (a), i; Códice Nuttall, estudiado por Nuttall; y el *Tonalámatl de la Colección Aubin*, estudiado por Seler (b); (3) monumentos, especialmente piedras de calendario; León y Gama, *Dos Piedras*; Chavero (a); MacCurdy (a); y Robelo (b) son estudios de tales monumentos. Recientes investigaciones de importancia, aparte de los escritos de Seler mencionados en este mismo escrito son las consignadas por Z. Nuttall, en "The Periodical Adjustments of the Ancient Mexican Calendar," a *AA*, new series, vi (1904). Estudios del calendario maya y el zapoteca (Seler, "The Mexican Chronology, with Special Reference to the Zapotec Calendar," *ib.*), están por supuesto íntimamente relacionados con el sistema azteca.

10.—Para la astronomía mexicana, a más de los estudios de los códices, debe consultarse Sahagún libro vii: Tezozómoc, lxxxii. Seler, 28 *BBE*, "The Venus Period in the Picture Writing of the Borgian Codex Group" (traducido del art. en Berli-

ner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte, 1898); Chavero (b); y Nuttall (a), especialmente pp. 245-59. Sobre el asunto del Zodíaco defendido por Hager, véase H. J. Spiden, "The Question of the Zodiac, in America," en *AA*, new series, xvii (1916), y la bibliografía que allí se especifica.

11.—Relatos de la arqueología de Tollan, (Tula) se pueden encontrar en los escritos de Joyce, (b). La descripción que Sahagún hace de los Toltecas está en X. xxix. Sin embargo, la principal autoridad es Ixtlixóchitl, cuyos relatos acerca de los Toltecas, Chichimecas, y especialmente de los poderes de los Texcocanos, han sido considerados sospechosos por haberseles dado demasiado realce. No obstante, como lo declara es bien cierto que Ixtlixóchitl tiene a su mano fuentes cuya importancia ya desapareció. Mucho de su material está claramente presentado y no existe la imposibilidad de que sea una versión histórica que está escasamente exagerada.

12.—Las versiones españolas y francesa de la elegía de Netzahualcóyotl están en *TC* xiv. 368-73.

13.—La migración azteca es un acontecimiento sobresaliente de la tradición nativa y es por lo tanto prominente en las historias, siendo mencionada en varios de los códices así como también en el álbum de Durán. Una narración antigua de la mitología azteca forma capítulo ix ff. de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, mientras que la *Historia de los Reynos de Colhuacán y de México*, la narración "Anónima Mexicano," y Tezozómoc, i-iii, dan otra versión nativa. Mendieta, Sahagún y Durán, son otras fuentes que se consultan para la mitología. Orozco y Berra (a), iv, presenta un estudio comparativo de los jefes Aztecas compilado de acontecimiento varios. *La Peregrinación de los Aztecas*, de Buelna, es generalmente reconocida como el estudio más completo de este acontecimiento considerándola bajo su evidencia arqueológica y legendaria. La *Corona Mexicana* de Moctezuma debiera ser mencionada en parte como una fuente nativa de los registros de los monarcas aztecas; mientras que Chimalpahin nos muestra no tan

sólo un registro nativo, sino uno compuesto en el lenguaje de los nativos.

14.—Mendieta, II. xxxiii-xxxiv.

15.—Sahagún, X. xxix. 12.

16.—Bien conocido es el trabajo de García Cubas (b), en donde el Códice Boturini está comparado con una pintura histórica suplementaria. Algunas interesantes reproducciones de pinturas como el "Mappe Tlotzin" y el "Mappe Quinatzin," están en Aubin (a)).

17.—Durán, xxvii.

18.—Los recuentos de los portentos que precedieron la venida de Cortés son conspicuos en casi todas las narraciones de antaño; tenemos entre otros escritores, Acosta, VI. xxii; Clavigero, V. xii; Durán, lxi. lxiii, etc.; Ixtlixóchitl, *Historia Chichimeca*, II. ixii; Sahagún, XII. i; Tezozómoc, xcvi; Torquemada, III. xci.

19.—Bancroft describe la mitología de los Pápagos, III. ii (después lo refiere Davidson en su *Report on Indian Affairs* (Washington, 1865), pp. 131-33).

20.—Para la identificación de las divinidades nicaragüenses (descritas originalmente por Oviedo) véase Seler (a), ii. 1029-30. Las fases de la mitología pagana contemporánea en México son tratadas por Lumholtz, Mechling (a), Mason, Radin. Fewkes, y Nuttall refieren muy importantes analogías ritualísticas.

21.—Lumholtz (b), I. xxix.

22.—Seler (a), iii. 375. se refiere a los Huicholes Tamatz diciendo que son el lucero de la mañana, cosa que es por cierto plausible en vista de su similitud al Chuvalete de los Coras. La mitología y deidades de los Huicholes, son descritas por Lumholtz (a), ii (p. 12 aquí citado); II. ix; cf.

23.—Lumboltz (b). i. 356.

NOTAS LATINO AMERICANAS

Capítulo XI.

Yucatán

1.—La fisiografía de la región maya está resumida en los escritos de Spiden (a); también en los de Joyce (b), capítulo viii. Wissler presenta en su obra *The American Indian*, así como también en otros trabajos literarios, las relaciones étnicas, culturales e históricas de estos para con los demás grupos americanos. Algunos estudios recientes de importancia son: Tozzer (a); Starr, *In Indian Mexico*, y otros; y los distinguidísimos estudios arqueológicos de Holmes, Morley, Spiden, y algunos otros.

2.—Desafortunadamente no se dan informes completos de la cultura maya que daten del período inmediatamente anterior a la conquista, semejantes a los que se poseen acerca de México. Los escritores Españoles más importantes que nos hablan de los centros yucatecos, son: Aguilar, Cogolludo, Las Casas, Landa, Lizana, Núñez de la Vega, Ordóñez y Aguiar, Pío Pérez, Pedro Ponce y Villagutierre, apareciendo Landa en primer lugar. Las historias de Eligio Ancona y de Carrillo y Ancona, son los trabajos españoles de más renombre que aparecen en fecha posterior. Los escritos de los nativos están contenidos en códices jeroglíficos precortesianos llamados Códices Dresdensis, Códices Tro-Cortesianus y Códices Peresianus, así como también en los interesantes libros de Chilam Balam y la crónica de Nakuk Pech que data del primer período español (para la descripción de trece manuscritos y la bibliografía de trabajos publicados en relación con su interpretación, véase Tozzer y Recinos, "Los Libros de Chilam Balam," en *CA* xix, y la ed. de Recinos. (1947), la de Tozzer (Washington 1917)). Lo que le falta a la civilización maya en cuestión de monumentos literarios se compensa por sus reliquias de arte y arquitectura a las cuales muchos han consagrado concienzudos estudios.

Los nombres más importantes de quienes han hecho estudios al respecto, se mencionan en relación con la literatura del calendario maya, nota *infra*. La región ha sido explorada arqueológicamente con gran cuidado, destacándose los magníficos informes de Maudsley en su *Biología Centrali-Americana* los de las expediciones del Peabody Museum (*Memoirs*) preparados por Gorden, Maler, Thompson y otros, siendo estos los que componen las colecciones más eminentes. Brasseur de Bourbourg puede ser mencionado con relación a esta clase de trabajos. Una de las sus cualidades es la que revela imaginación más constructiva que la de ningún americanista; el cuadro que presenta sería menos criticado de ser menos vívido.

3.—Landa, capítulos v-xi.

4.—Las fuentes para la historia de los Mayas son primariamente las crónicas nativas *Libros de Chilam Balam*, las *Relaciones de Yucatán*, y las historias de Cogolludo, Landa, Lizana y Villagutierre. La aclaración de las fechas de los monumentos de los centros del sur ha proporcionado un grupo adicional de pruebas cuya correlación con la historia del norte ha creado un problema especial con su propia literatura. El que más se ha esforzado por sincronizar las fechas mayas con los años de nuestra era, ha sido Pío Pérez (reproducido por ambos, Stephens (b); y Brasseur de Bourbourg (b); Goodman (a), (b), Bowditch (a); Spinden (a), pp. 130-35; (b) (con bosquejo); Joyce (b), y Moryel (a), (b), (c) y (d). Bowditch, Spinden, Joyce y Morley no son radicalmente divergentes y puede considerarse que presentan un punto de vista conservador que se acepta aquí como el más plausible. Carrillo y Ancona, en el capítulo segundo de su obra ii, analiza algunas de las opiniones más antiguas, mientras que la primera parte de su *Historia de Yucatán* está dedicada a la historia vucateca antigua y es sin duda el mejor trabajo general que existe sobre esta materia.

5.—Brinton (f), p. 100 (*"Introduction" to the Book of Chilam Balam of Mani*).

6.—Spinden (b); Joyce (b), capítulo viii. Pero confróntese con el esquema cronológico de Morley, *infra*; y Spinden (a), pp. 130-35.

7.—Morley (c), capítulo i.

8.—Morley (b), p. 140. Relacionado con lo anterior (p. 144) Morley resume las varias especulaciones acerca de las causas que condujeron al abandono de los centros del sur, como reducción de la tierra por el uso de métodos primitivos en la agricultura (Cook), cambios climatológicos (Huntington), decadencia física, moral y política (Spinden). Añade: "Es probable que la declinación en el sur no se haya debido a un solo factor de los ya mencionados, operando este singularmente, sino a la combinación de diversas influencias adversas, ante las cuales finalmente cedieron los Mayas."

9.—Los héroes de la cultura que aparecen en la mitología maya se han posesionado de la imaginación de los cronistas españoles y además de algunos de los comentaristas que aparecieron después de ellos, más bien como claves de la historia nativa que de la mitología. Brancroft, iii. 450-55, 461-67, resume los materiales de fuentes españolas; los que son tratados también por Ancona, desde el punto de vista de una posible elucidación histórica, I. iii; Carrillo y Ancona, ii, iii; y Santibáñez en *CA* xvii. 2.

10.—Las fuentes primarias para los cuentos de Votán, son: Cogolludo, Ordóñez y Aguiar y Núñez de la Vega, cuyas narraciones han sido liberalmente resumidas por Basseur de Bourbourg (a), I. i. ii (pp. 68-72 conteniendo los pasajes de Ordóñez que aquí se citan).

11.—Para Zamná (o Itzamaná) citamos a Cogolludo, Landa y Lizana, aceptando el resumen que de ello ha hecho Basseur de Bourbourg (a), I. pp. 76-80. Se cita a Cogolludo algunas veces en, IV. iii, vi; Landa, capítulos xxxv, xxxvi.

12.—Cogolludo, Landa y Lizana son quienes hablan especialmente de los cuentos de los Kukulcanes—especialmente Landa, capítulo vi, xi, que aquí se citan.

13.—La identificación de las imágenes de Itzamná y Kukulcán son discutidas por Spinden (a), pp. 60-70; Joyce (b), capítulo ix, y Morley (c), pp. 16-19.

14.—Las citas de Landa en esta sección vienen del capítulo xxvii, xl (que registra las festividades de año nuevo), xxxiii (que describe el mundo del futuro), y xxxiv. Landa es nuestra fuente principal para el conocimiento de los ritos yucatecos y las deidades asociadas con ellos. Aguilar nos da detalles que añaden algo o ratifican a los anteriores cosa que hacen también Cogolludo, Lizana, Las Casas, Ponce y Pío Pérez.

15.—Brasseur de Bourbourg es el que hace las interpretaciones de los nombres de las deidades mayas, como aquí las presentamos, (f). ii.

16.—Lizana, pp. 360-61.

17.—Fewkes da las identificaciones y descripciones de los dioses de los códices; Joyce (b), capítulo ix; Morley (c), pp. 16-19; Spiden (b), pp. 60-70; y Bancroft, iii, capítulo xi.

18.—Tozzer (a), pp. 150 ff.; también para los Lacandonos, pp. 93-99. Los nombres de las deidades mayas y lancandonas están ligeramente alterados respecto de la forma en que Tozzer los presenta a fin de evitar el uso de símbolos fonéticos no familiares, siendo el resultado de todo que se usen solamente aproximaciones fonéticas.

NOTAS LATINO AMERICANAS

Capítulo XII

América Central

1.—Para los análisis étnicos se sigue a Thomas y Swanton tanto aquí como en todo el capítulo. De los primeros autores españoles, Las Casas (especialmente (b), cp. cxxii-cxxv, clxxx, ccxxxiv, ff.) es el de más valor. Véase también Morley (e), "The Rise and Fall of the Maya Civilizations," in *CA* xix (Washington, 1917).

2.—Brinton (h), p. 69.

3.—ib. p. 149.

4.—Brasseur de Bourbourg (a), pp. lxxx-lxxxiii.

5.—*El Popol Vuh*, descrito por Adrián Recinos bajo el título *Las Antiguas Historias del Quiché* es un documento parte mito y parte historia legendaria, que se supone recibió forma escrita en el siglo diecisiete cuando fue copiado y traducido al español por Francisco Ximenes de la Orden de los Predicadores. En manuscrito fue encontrado por C. Scherzer en 1855 en la biblioteca de la universidad de San Carlos, Guatemala. El texto español de Ximenes fue publicado en Viena en 1856; con una traducción francesa y notas, por Brasseur de Bourbourg, Paris, 1861; una segunda versión española por Barberena apareció en San Salvador en 1905. Ya apareció la obra de Adrián Recinos en 1947, un trabajo tomado del texto nativo.

6.—Para una discusión del dios murciélagu. Zotz. véase Seler, 28 *BBE*. pp. 231 ff., "The Bat God of the Maya Race"; también, "A Clay Vessel with a Picture of a Vampire-headed Deity," Giglioli, *CA* xvi (Viena 1910).

7.—El *Manuscrito Cakchiquel* o *Memorias de Tecpan-Atitlan* como se llamó, fue dado a Brasseur de Bourbourg por

Juan Navarrete del convento de los franciscanos de Guatemala. Su autor dice el Abad, ((a), i. p. lxxxiii) era don Francisco Hernández Arana Xahila, de los príncipes Ahpotzotziles de Guatemala, nieto del rey Hunyng, que murió de la plaga cinco años antes de que los Españoles pusieran sus plantas en este país en 1519. El manuscrito fue adelantado hasta 1582 por su autor y de allí hasta 1597 por don Francisco Díaz Gebuta Queh de la misma familia. Brinton publicó su traducción con el título "*The Annals of the Cakchiquels*" en Philadelphia en 1885, y las referencias de la obra se hacen ahora bajo su nombre. En este trabajo se usa la versión de Brinton con algunas alteraciones en la fraseología. En su introducción Brinton hace (pp. 39-48) interesantes comentarios acerca de las "Religious Notions."

8.—Brinton (h), pp. 25-26.

9.—ib. p. 14.

BIBLIOGRAFIA

I. Abreviaturas

- AA American Anthropologist.
AnMB Anales del Museo Nacional de Buenos Aires.
AnMM Anales del Museo Nacional de México.
AnMG Annual Report of the Bureau of American
Ethnology, Washington.
BBE Bulletin of Bureau of American Ethnology,
Washington.
CA Contes rendus du Congrès des Américanistes.
ERE Encyclopaedia of Religion and Ethics.
HS Works issued by the Hakluyt Society.
JAFL Journal of American Folklore.
JAI Journal of Anthropological Institute of Great
Britain and Ireland.
MPM Memoirs of the Peabody Museum, Cam-
bridge.
PaPM Papers of the Peabody Museum.
SocAA Memorias y Revistas de la Sociedad Cientí-
fica "Antonio Alzate."
TC Voyages, Relations et Mémoires originaux
pour servir a l'histoire de la découverte de
l'Amérique. H. Ternaux-Campans editeur.

II. Guías Bibliográficas

- Bibliografía Mexicana del siglo XVI.* Joaquín García Icaz-
balceta. México, 1866.
*Dictionary of Works Relating to America from the Discovery
to the Present Time.* Joseph Sabin. Vols. i-xx. New
York, 1868-92.
Ensayo Bibliográfico Mexicano del siglo XVII. Vicente de P.
Andrade. México, 1900.

- "Ergebnisse und Aufgaben der mexikanistischen Forschung."
Walter Lehmann, *Archiv für Anthropologie*, neue Folge,
Band vi (1907), Traducción por Seymour de Ricci, *Methods and Results in Mexican Research*, Paris, 1909.
- Historiadores de Yucatán*. Gustavo Martínez Alomía. Campeche, 1906.
- History of Spanish Literature*. George Tiknor. 3 Vols. Boston, 1854.
- Idea de una nueva historia general de la América septentrional*, con *Catálogo del Museo Histórico Indiano*. Lorenzo Boturini Benaducci. Madrid, 1746; México, 1887.
- Las Publicaciones del Museo Nacional de Arqueología*. Juan Iguíñez. México, 1913.
- List of Publications of the Bureau of American Ethnology*, (58 BBE). Washington, 1914.
- Narrative and Critical History of America*. Justin Winsor. Vol. i, *Aboriginal America*, "Bibliographical, Appendix." Boston, 1889.
- Native Races of the Pacific States of North America*. H. H. Bancroft. Vol. i, "Authorities Quoted." New York, 1885.
- "Notes on the Bibliography of Yucatan and Central America," A. F. Bandelier. *American Antiquarian*, New Series, i (1882).

III. Guías Arqueológicas y Etnológicas.

- Ancient Civilizations of Mexico and Central America (American Museum of Natural History, Handbook Series, No. 3)*. H. J. Spinden. New York, 1917.
- "Areas of American Culture." W. H. Holmes. En *AA*, new series, xvi (1914). También en *Anthropology in North America*, F. Boas and Others; New York, 1915. Con mapa.
- A Study of Maya Art*, H. J. Spinden. En *MPM* vi (1913).
- Biología Central-Americana. Archaeology*. A. P. Maudsley. 4 Vols. London, 1889-1902.
- Catálogo de la colección de Antropología del Museo Nacional*. Alonso Herrera y Ricardo E. Cicero. México, 1895.
- Central and South America*. A. H. Keane. 2 Vols. London, 1901.

- Familias Lingüísticas de México.* Nicolás León. México, 1877; ed. 2, 1092. También en *AnMM* vii (1903). Con mapa.
- Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México.* Manuel Orozco y Berra. México, 1864. Con mapa.
- Indian Languages of Mexico and Central America (44 BBE).* Cyrus Thomas y John R. Swanton. Washington, 1911.
- Ind Indian Mexico.* Frederick Starr, Chicago, 1908. También, *Notes Upon the Ethnography of Southern México (Proceedings of the Davenport Academy of Science, ix).* Davenport, 1902.
- Introduction to the Study of North American Archaeology.* Cyrus Thomas. Cincinnati, 1903.
- Pre-Historic America.* The Marquis de Nadaillac; ed. W. H. Dall, London, New York, 1884.
- The American Indian. An Introduction to the Anthropology of the New World.* Clark Wissler. New York, 1917.
- "The Indian Linguistic Stocks of Oaxaca, Mexico." Wm. H. Mechling. En *AA*, new series, xiv (1912).
- "The Origin and Distribution of Agriculture in America." H. J. Spinden. En *CA*, xix (Washington, 1917).

IV. Trabajos Generales

(a) Críticos y Comparativos

- Bancroft, H. H., *The Native Races of the Pacific States.* 5 Vols. New York, 1885.
- Boas, Franz, *The Mind of Primitive Man.* New York, 1911.
- Brinton, Daniel G., (a), *Myths of the New World.* 3d. ed. Philadelphia, 1896.
- Brinton, Daniel G., (b), *American Hero Myths.* Philadelphia, 1882.
- Brinton, Daniel G., (c), *Essays of an Americanist.* Philadelphia, 1890.
- Nuttall, Zelia, (a), *The Fundamental Principles of Old and New World Civilizations (PaPM ii).* Cambridge, 1901.
- Payne, Edward J., *History of the New World Called America.* 2 Vols. Oxford y New York, 1892, 1899.
- Sapir, E., *Time Perspective in Aboriginal American Culture, A*

Study in Method (Anthropological Series, No. 13). Ottawa, 1916.

(b) *Colecciones Importantes*

- Anales del Museo Nacional de México.* Tomos i-vii, 1877-1903; segunda serie, Tomos i-v 1903-09; tercera serie, Tomos i, ff., 1909 ff. México.
- Annual Report of the Bureau of American Ethnology (Smithsonian Institution)* Washington, 1881, ff.
- Anthropological Publications, University of Pennsylvania, The Museum.* Vols. i ff., 1909 ff. Philadelphia.
- Antiquities of Mexico, Comprising Fac-similes of Ancient Mexican Paintings and Hieroglyphics. . . . Together With the Monuments of New Spain.* M. Dupaix. . . . *The whole illustrated by many valuable inedited manuscripts, by Lord Kingsborough.* Vols. i-ix, London 1831-48.
- Biblioteca marítima española.* ed. Martín Fernández de Navarrete. 2 Tomos. Madrid, 1851.
- Bulletin of the Bureau of American Ethnology (Smithsonian Institution).* Washington, 1887 ff.
- Colección de documentos inéditos para la historia de España y de sus Indias.* Tomos i-iii, 1864-84; segunda serie, Tomos i-xiii, 1885-1900. Madrid. También, *Nueva Colección*, etc. Tomos i-vi, 1892-96.
- Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía.* Tomos i-xlii. Madrid, 1864-84, segunda serie (*Colección de documentos inéditos. . . . de ultramar*), Tomos i ff., 1885 ff.
- Colección de documentos inéditos para la historia de España.* Tomos i-cxii. ed. M. F. de Navarrete y otros. Madrid 1842-95.
- Colección de libros raros o curiosos que tratan de América.* Tomos i-ff. Madrid, 1891 ff.
- Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los Españoles desde fines del siglo XV.* ed. Martín Fernández de Navarrete. 5 Tomos. Madrid, 1835-37.

- Colección de documentos para la historia de México.* ed. Joaquín García Icazbalceta. 2 Tomos. México 1858-66. También *Nueva Colección.* 4 Tomos, México, 1886-92; y ed. A. Peñafiel, *Colección de documentos para la historia mexicana*, Tomos i-vi. México, 1897-1903.
- Encyclopædia of Religion and Ethics.* ed. James Hastings. Vols. i ff., 1908 ff. Edinburgh, New York.
- Hakluyt's Voyages.* Vols. i-xii. Glasgow, 1904.
- Hakluytus Posthumus, or Purchas his Pilgrimes.* Vols. i-xx. Glasgow, 1905-07.
- Historiadores de las Indias.* (Nueva biblioteca de autores Españoles. Nú. 13, 14.) ed. Manuel Serrano y Sanz. 2 Tomos. Madrid, 1909. Tomo 1, *Apologética historia de las Indias, de Fr. Bartolomé de las Casas.* Tomo ii *Guerra de Quito, de Cieza de León; Jornada del Río Marañón de Toribio de Ortiguera; Jornada de Omagua y Dorado; descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile, de Fr. Reginaldo de Lizárraga.*
- Historiadores primitivos de las Indias Occidentales.* A. G. Barcia, ed., 3 Tomos, Madrid, 1749.
- Historiadores primitivos de Indias.* (Biblioteca de autores Españoles). ed. Enrique de Vedia, 2 Tomos. Madrid, 1852-62. Tomo i, *Cartas de relación de Cortés; Hispania Victrix, de López de Gómara; Natural historia de las Indias, de Oviedo y Valdés;* etc., Tomo ii, *Verdadera historia, de Bernal Díaz del Castillo; Conquista del Perú, de Francisco de Jerez; Crónica del Perú, de Cieza de León; Historia.... del Perú, de Agustín de Zárate.*
- Library of Aboriginal American Literature.* ed. Daniel G. Brinton. 8 Vols. Philadelphia, 1882-90.
- Memoirs of the Peabody Museum.* Cambridge, 1896 ff.
- Papers of the Peabody Museum.* Cambridge, 1888 ff.
- Proceedings of the American Antiquarian Society.* new series. Worcester, 1882 ff.
- Proceedings of the Second Pan American Scientific Congress.* Vol. i, *Section I, Anthropology.* Washington, 1917.
- Publications of the Field Columbian Museum, Anthropological Series.* Vols. i ff. Chicago, 1895 ff.

- Relaciones históricas de América. Primera mitad siglo XVI.* con introducción por Manuel Serrano y Sanz. Madrid 1916.
- Relaciones históricas y geográficas de América Central*, con introducción por Manuel Serrano y Sanz. Madrid, 1908.
- Works Issued by the Hakluyt Society.* Vols. i-c. London, 1847-1898. Second series, Vols. i ff., 1899 ff.

V. AUTORIDADES SELECTAS

Capítulos I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X.

México

- Acosta, José de, S. J., *Historia natural y moral de las Indias.* Sevilla, 1590. También 2 Tomos. Madrid, 1894. Tr. Clements Markham, *The Natural and Moral History of the Indies (HS)*, 2 Vols., London, 1880.
- Alvarez, Manuel Francisco, *Las ruinas de Mitla y la arquitectura.* México, 1900.
- Anales de Cuauhtitlán, o Annals of Quauhtitlán.* Véase *Historia de los Reynos de Colhuacán, infra.*
- Anales del Museo Nacional de México.* Tomos i-vii. México, 1877-1903; segunda serie, Tomos i-iv, México, 1903-09; tercera serie, Tomos i ff., México, 1909 ff.
- "Anónimo Mexicano," en *AnMM* vii (México, 1903). (Un fragmento historial nahua, con traducción en parte en español).
- Antigüedades Mexicanas, publicadas por la Junta Columbna de México.* México, 1892. Véase *Códices infra.*
- Balsalobre, Gonzalo de, *Relación auténtica de las idolatrias, supersticiones, vanas observaciones de los Indios del obispado de Oaxaca.* En *AnMM* vi (México, 1892). (Escrito en el año 1654).
- Bancroft, H. H. *The Native Races of the Pacific States.* 5 Vols. New York, 1885.
- Batres, Leopoldo, *Teotihuacán, o la ciudad sagrada de los Tolteca.* México, 1906. (español y inglés; el autor también ha producido unas guías de Mitla y de Palenque).
- Beyer, Hermann, (b), *El México Antiguo: Disertaciones sobre*

- arqueología, etnología, folklore, prehistoria, historia antigua y lingüística mexicanas, Tomo i, nú. 1: "Explicación de un fragmento de un antiguo plato decorado de Cholula." México, 1919.
- Boturini, Lorenzo Benaducci, *Idea de una nueva historia general de la América septentrional, fundada sobre material copioso de figuras, símbolos, caracteres y jeroglíficos, cantares y manuscritos de autores Indios*. Madrid, 1746.
- Brasseur de Bourbourg, Abbé Etienne Charles, (a), *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique-Centrale, durant les siècles antérieurs a Christophe Colomb*. 4 Vols.
- Brasseur de Bourbourg, Abbé Etienne Charles (b), *Collection de documents dans les langues indigenes pour servir à l'étude de l'histoire et de la philologie de l'Amérique ancienne*. Vols. i-v. Paris, 1861-1868.
- Brasseur de Bourbourg, Abbé Etienne Charles, (c), *Bibliothèque Mexico-Guatemalienne, précédée d'un coup d'oeil sur les études américaines*. Paris, 1871.
- Briton, Daniel G., (d), *Ancient Nahuatl Poetry (Library of Aboriginal American Literature, vii)*. Philadelphia, 1887. También viii. Philadelphia, 1890.
- Buelna, Eustaquio, *Peregrinación de los Aztecas*. ed. 2 México 1892.
- Burgoa, Francisco de. (a), *Palestra historial de virtudes, y ejemplares apostólicos*. México, 1670.
- Burgoa, Francisco de. (b), *Geográfica descripción de la parte septentrional del polo ártico de la América*. 2 Tomos México, 1674.
- Butler, John W., *Sketches of Mexico in Prehistoric, Primitive and Colonial Times*. New York, 1894.
- Castellanos, Abraham, (a), *El rey Iukano y los hombres del oriente, Leyenda indígena inspirada en los restos del "Códice Colombino"*. México, 1910.
- Castillo, Cristóbal del, (1526-1606). Véase León y Gama; Paso y Troncoso (a).
- Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*. Madrid, 1914.

- Charnay, Désiré, (a), *Ancient Cities of the New World*. New York, 1887.
- Chavero, Alfredo, (a), "La Piedra del Sol" en *AnMM* ii (1882).
- Chavero, Alfredo, (b), "Los Dioses astronómicos de los antiguos mexicanos, Apéndice a la interpretación del Códice Borgiano," en *AnMM* v (1899).
- Clavigero, Francisco Xavier, *Storia antica del Messico*. Cesena, 1780-81. Traducción Charles Cullen, *The History of Mexico*, 2 Vols., London, 1787.
- Cortés, Hernando, *Cartas de relación (Historiadores primitivos de Indias, Tomo i)*. Madrid, 1858. Traducción F. MacNutt. *Letters of Cortes to Charles V*, London, 1908.
- Córdoba, Juan de, *Arte del idioma Zapoteca*. México 1578; Morelia, 1886.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Traducción A. P. Maudsley, *The True History of the Conquest of New Spain (HS, series ii. Vols. xxiii-v, xxx, xl)*. London 1908-16.
- Durán Diego, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*. 2 Tomos y Album. México, 1867-1880.
- Fábrega, José Lino, S. J. *Interpretación del código Borgiano*. Texto italiano con español; traducción y notas por A. Chavero y F. del Paso y Troncoso, en *AnMM* y (México, 1899).
- Fewkes, J. W., (g) "Certain Antiquities of Eastern Mexico, en 25 *AnMG* (Washington, 1917).
- Fewkes, J. W., (h), "Ancient Pueblo and Mexican Water Symbol," and "A Central American Ceremony Which Suggests the Snake Dance," in *AA* vi (1893).
- García Gregorio, *Origen de los Indios del Nuevo Mundo y Indias occidentales*. ed. Barcia, Madrid, 1729.
- García Cubas, Antonio, (a), *Atlas geográfico, estadístico y histórico de la República Mexicana*. México, 1858.
- García Icazbalceta, Joaquín, (a), *Colección de documentos para la historia de México*. 2 Tomos. México, 1858-66. (Contiene escritos de Cortés, Las Casas, Motolonia, y otros autores del siglo dieciséis).
- García Icazbalceta, Joaquín, (b), *Nueva Colección de documentos para la historia de México*. 5 Tomos. México, 1886-92

- (Escritos de misioneros, Pomar, Zúrita, y Mendieta, manuscritos nativos, etc).
- Gómara, Francisco López de, (b), *Historia de México, con el descubrimiento de la Nueva España, conquistada por el muy ilustre y valeroso príncipe Don Fernando Cortés, marqués del Valle*. Anvers, 1554. También *Segunda parte de la crónica general de las Indias, que trata de la conquista de Méjico (Historiadores primitivos de Indias, Tomo i)*. Madrid, 1858.
- Helps, Arthur, *The Spanish Conquest in America*. 4 Vols. New York, 1856.
- Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano. . . . En cuatro décadas desde el año de 1492 hasta el de 1531*. 4 Tomos. Madrid, 1601-15; Madrid, 1726-30.
- Historia de los Mexicanos por sus pinturas*. Publicado por Icazbalceta en *AnMM* ii (México, 1882), y en *Nueva colección de documentos para la historia de México*, Tomo mo iii (México, 1897), de un manuscrito intitulado *Libro de oro y Tesoro Indico*, y conocido también *Códice Zumárraga y Códice Fuenleal*. Traducción Henry Phillips, "History of the Mexicans as Told by Their Paintings," in *Proceedings of the American Philolophical Society*, xxi (1884).
- Historia de los Reynos de Colhuacan y de México*. En Nahua con Traducción española por José Fernando Ramírez, bajo el título *Anales de Cuauhtitlán*. (*The Annals of Quauhtitlan*, es la forma usada en inglés) por la cual se acostumbra citarlos.
- Holmes, Wm. H., (a), *Archaeological Studies Among the Ancient Cities of Mexico (Publication of the Field Columbian Museum, Anthropological Series, i)*. Chicago, 1895-97.
- Icazbalceta. Véase García Icazbalceta, *supra*.
- Ixtlixóchitl, Hernando de Alva, *Historia Chichimeca y Relaciones*. ed. A. Chavero, México, 1891-92.
- Joyce, T. A., (a), *Mexican Archaeology*, London, 1916.
- Kingsborough, Lord, *Antiquities of Mexico*, 9 Vols. London, 1830-48. (Reproducciones de códices mexicanos, el Códice

- ce Boturini, C. Vaticanus A (3738), C. Telleriano-Remensis, con explicaciones y otros escritos por autores primitivos).
- La Serna, Jacinto de, *Manual de ministros de Indios para el conocimiento de sus idolatrias, y extirpación de ellas*. En *AnMM* vi, México, 1892; también en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, civ, Madrid, 1892. (Escrito en 1656).
- Las Casas, Bartolomé de, (a), *Historia de las Indias*. 5 Tomos. Madrid, 1875-76. Traducción Francis MacNutt, *Bartholomew de las Casas*, New York, London, 1909; también traducción al inglés de *Brevissima relación de la destrucción de las Indias*.
- Las Casas, Bartolomé de, (b), *Apologética historia de las Indias (Historiadores de las Indias, Tomo i)*. ed. Manuel Serrano y Sanz. Madrid, 1909.
- León, Nicolás, (a), *Familias lingüísticas de México*, 1902.
- León, Nicolás, (b), *Compendio de la historia general de México, desde los tiempos prehistóricos hasta el año de 1900*. México, 1902.
- León, Nicolás, (c), *Los Tarascos. Notas históricas, étnicas, y antropológicas*. México, 1904. También en el *Boletín del Museo Nacional*, segunda época, i-ii, con continuación en *AnMM*, segunda época, i (México, 1903).
- León, Nicolás, (d), *Lyobsa o Mictlán, Guía histórico-descriptiva*. México 1901. (Español y inglés). También en *AnMM* y otros lugares tratando de los Zapotecas y los Tarascos.
- León y Gama, Antonio de, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en el año de 1790*. México 1792.
- Loubat, le Du de, *Chromophotographic Reproductions of C. Vaticanus 3773, Borgia, Bologna, Telleriano-Remensis, Vaticanus 3738, Tonalámatl Aubin, Fejérváry-Mayer, etc.* Paris, 1896-1901.
- Lumholtz, Carl, (a), "Symbolism of the Huichol Indians," in *Memoirs of the American Museum of Natural History* iii New York, 1900.

- Lumholtz, Carl, (b), *Unknown Mexico*. 2 Vols. New York, 1902.
- Lumholtz, Carl, (c), *New Trails in Mexico*. New York, 1912.
- MacCurdy, Geo. G., (a), "An Aztec 'Calendar Stone' in Yale University Museum," in *CA* xvii. 2 (México, 1912).
- McGee, W. G., "The Seri Indians," in *AnMG*, part i.
- Mason, J. Alden, "Folk-Tales of the Tepecanos," in *JAFI* xxvii (1914).
- Mayer, Brantz, *Mexico: Aztec, Spanish and Republican*. 2 Vols. Hartford, 1853.
- Mechling, Wm. H., (a) "Stories from Tuxtepec, Oaxaca," in *JAFI* xxv (1912).
- Mechling, Wm. H., (b), "The Indian Linguistic Stocks of Oaxaca, México," in *AA*, new series, xiv (1912).
- Mendieta, Gerónimo de, *Historia eclesiástica Indiana, obra escrita a fines del siglo XVI por Fray Gerónimo de Mendieta de la Orden de San Francisco. La publica por primera vez*. ed. J. García Icazbalceta. México, 1870.
- Mendoza, G., "Cosmogonía Azteca," en *AnMM* i (México, 1877); "Mitos de los Nahoas," en *AnMM* ii (México, 1882).
- Mexican and Central American Antiquities, Calendar Systems, and History* (28 *BBE*). Papeles, en su mayor parte por E. Seler y E. Foerstemann, traducción del alemán bajo la supervisión de Charles P. Bowditch. Washington, 1904.
- Moctezuma, Diego Luis, *Corona Mexicana; o Historia de los nueve Moctezumas*. Madrid, 1914. (El autor era descendiente del último rey Moctezuma, y murió en el año 1699).
- Motolinía, Toribio de Benavente, *Historia de los Indios de la Nueva España*. En García Icazbalceta (a), México, 1858; también en parte, en Kingsborough, ix, bajo el título de *Ritos antiguos, sacrificios e idolatrías de la Nueva España*. Un trabajo anterior y casi idéntico es el *Memoriales de Fray Toribio de Benavente Motolinía*, ed. L. García Pimentel, Paris. 1903.
- Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*. ed. A. Chavero. México, 1892.
- Nuttall, Zelia, (a), *The Fundamental Principles of Old and New World Civilizations* (*PaPM* ii). Cambridge, 1901.
- Nuttall, Zelia, (b), *Codex Nuttall*. Cambridge, 1902.

- Orozco y Berra, Manuel, (a), *Ojeada sobre cronología Mexicana*, México, 1876. Con la *Crónica Mexicana de Tezozómoc*.
- Orozco y Berra, Manuel. (b), *Historia Antigua y de la conquista de México*. 4 Tomos. México, 1880.
- Orozco y Berra, Manuel, (d), "Códice Mendozino. Ensayo de desciframiento jeroglífico," en *AnMM* ii (México, 1882).
- Payne, E. J., *History of the New World Called America*. 2 Vols. Oxford, 1892-99.
- Peñafiel, Antonio, (a) *Nombres geográficos de México*, México, 1885.
- Peñafiel, Antonio, (b). *Monumentos del arte Mexicano antiguo*, Berlin 1890.
- Peñafiel, Antonio, (c), *Colección de documentos para la historia Mexicana*. Partes i-vi, México, 1897-1903. (Textos en náhuatl y español).
- Peñafiel, Antonio, (d), *Cantares en idioma Mexicano*. (Fac-símile reproducido del manuscrito en el Museo Nacional de México).
- Peñafiel, Antonio, (e), *Principio de la época colonial. Destrucción del templo mayor de México antiguo, y los monumentos encontrados en la ciudad en las excavaciones de 1897 y 1902*. México, 1910.
- Phillips, Henry, "Notes Upon the Codex Ramírez, with a translation of the same," in *Proceeding of the American Philosophical Society*, xxi. Véase *Historia de los Mexicanos*, etc., *supra*.
- Pimentel, Francisco, *Obras Completas*. México, 1903-04.
- Pi y Margall, Francisco, *Historia de la América antecolombiana*. 2 Tomos. Barcelona, 1892.
- Pomar, J. B., *Relación de Tezcoco*. México, 1891. (Escrito en 1582) Véase, García Icazbalceta (b).
- Portillo, Andrés, *Oaxaca en el centenario de la independencia nacional*. Oaxaca, 1910.
- Prescott, Wm. H., *History of the Conquest of Mexico*. 3 Vols. New York, 1844.
- Radin, P., "Folk-Tales from Oaxaca," in *JAFI* xxviii (1915).

- Robelo, Cecilio A., (a), "Diccionario de mitología Nahoá," en *AnMM*, segunda época, ii-v.
- Rocha, Diego Andrés, *Tratado único y singular del origen de los Indios del Perú, Méjico, Santa Fe y Chile*. 2 Tomos. Madrid, 1891.
- Román y Zamora, Gerónimo, *Repúblicas de Indias; idolotrias y gobierno en México y Perú antes de la conquista*. Madrid, 1575; también 2 Tomos, 1897.
- Ruiz de Alarcón Hernando, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viuen entre los Indios naturales desta Nueva España*, escrita en México.... año 1629. En *AnMM* vi, México, 1892.
- Ruiz, Eduardo, *Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas*. México, 1891.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia de las cosas de la Nueva España*. 3 Tomos. México 1829.
- Seler, Eduard, (a), *The Tonalamatl of the Aubin Collection*. London, 1900-01.
- Seler, Eduard, (b). *Codex Fejérváry-Mayer*. London, 1901-02
- Seler, Eduard, (c). *Codex Vaticanus No. 3773 (B)*. London, 1902-03.
- Solís y Rivadenevra, A. de, *Historia de la Conquista de México*. Madrid, 1684.
- Sotomayor, Dámaso. *Tablas cronológicas de los siglos jeroglíficos*. México, 1897.
- Spence, Lewis. (a), *The Civilization of Ancient Mexico*. Cambridge, 1912.
- Spence, Lewis. (b), *The Myths of Mexico and Peru*. London and New York, 1914.
- Spinden, H. J.. (a). *Ancient Civilizations of Mexico and Central America (American Museum of Natural History, Handbook Series, No 3)*. New York, 1917.
- Starr, Frederick. *In Indian Mexico*. Chicago, 1908.
- Tezozómoc, Hernando de Alvarado, *Crónica Mexicana*. México, 1878.
- Tobar, Juan de, *Relación del origen de los Indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Tratado de los ritos y ceremonias y dioses que en su gentilidad usaban los*

- Indios desta Nueva España. Fragmentos*, bajo el título de *Códice Ramírez*. (José F. Ramírez duda que Tobar es el autor del libro). México 1878.
- Tylor, E. B., *Anahuac*. London, 1861.
- Vetancurt, A. de, *Teatro Mexicano*: México, 1698; también 4 Tomos. 1870-71.
- Veytia, Mariano Fernández de Echeverría, *Historia antigua de Méjico*. 3 Tomos. México, 1836.
- Waterman, T. T., (a), "Bandelier's Contribution to the Study of Waterman, T. T., (a), "Bandelier's Contribution to the Study of *California Publications in American Archaeology and Ethnology*, xii. 7 (Berkeley, 1917).
- Waterman, T. T., (b), "The Delineation of the Day-Signs in the Aztec Manuscripts," *ibid.* xi. 6 (Berkeley, 1916).
- Zurita, Alonso de, *Breve y Sumaria relación de los señores de la Nueva España (Colección de documentos inéditos para la historia de España*, iii). Madrid, 1891.

VI. AUTORIDADES SELECTAS

Capítulos XI, XII.

Yucatán y América Central

- Aguilar, Pedro Sánchez de, *Informe contra idolorum cultores del Obispado de Yucatán*. Madrid, 1639; también en *AnMM* vi (México, 1900).
- Alvarado Pedro de, *Relación hecha por Pedro Alvarado a Hernán Cortés*. En *Historiadores primitivos de Indias*, ed. Vedia, Madrid, 1858.
- Ancena, Eligio, *Historia de Yucatán*. 4 Tomos. Mérida, 1878. ed. 2. Barcelona, 1889.
- Arnold, C. and Frost, F. J. T., *The American Egypt; a Record of Travel in Yucatán*. New York, 1909.
- Barberena, Santiago Ignacio, *El Popol Vuh, o libro sagrado de los antiguos Votanides*. 3 Tomos. San Salvador, 1905.
- Bowditch, Charles P., (a), "Memoranda on the Maya Calendars used in the Books of Chilam Balam," and "On the Age of Maya Ruins." in *AA*, new series, iii (1901).

- Bowditch, Charles P., (b), *The Numeration, Calendar Systems and Astronomical Knowledge of the Mayas*. Cambridge, 1910.
- Brinton, Daniel G., (f) *The Maya Chronicles (Library of Aboriginal American Literature, i)*. Philadelphia, 1882.
- Brinton, Daniel G., (g), *The Güegüence; a Comedy Ballet in the Nahuatl-Spanish Dialect of Nicaragua (Library, iii)*. Philadelphia, 1883.
- Brinton, Daniel G., (h), *The Annals of the Cakchiqueles (Library, vi)*. Philadelphia, 1885.
- Cabrera, Paul Félix, *Palenque, Description of the Ruins of an Ancient City... translated from the Original Manuscript Report of Captain Don Antonio del Rio; followed by Teatro Crítico Americano; or a Critical Investigation and Research into the History of the Americans*. London, 1822
- Carrillo y Ancona, Crescencio, (a) *Historia antigua de Yucatán. Seguida de las disertaciones del mismo autor relativas al propio asunto*. Mérida. Mérida, 1881.
- Carrillo y Ancona, Crescencio, (b), *El Rayo de Sol. Leyenda Yucateca*. Mérida, 1892.
- Cogolludo, Diego López de, *Historia de Yucatán, escrita en el siglo XVII*. 2 Tomos. Madrid, 1688; también Mérida, 1867-68.
- Fewkes, J. W., (i), "The God D in the Codex Cortesianus," in *AA* viii (1895).
- Foerstemann, E., (a), "Aids to the Deciphering of the Maya Manuscripts," in 28 *BBE*.
- Foerstemann, E., (b), "Commentary on the Maya Manuscript in The Royal Public Library of Dresden," *PaPM* iv, 2. (Cambridge, 1906).
- Gann, Thomas, (a), *The Maya Indians of Southern Yucatan and Northern British Honduras* (64 *BBE*). Washington, 1918.
- García, Manuel R., *Supersticiones y leyendas Mayas*. Mérida, 1905.
- Goodman, J. T., (a), "Maya Dates," in *AA*, new series, vii (1905).
- Gordon, G. B., (a), *Prehistoric Ruins of Copan, Honduras. (MPM i.l)*. Cambridge, 1896.—*Researches in the Ulloa*

- Valley, Honduras *MPM* i, 4). 1898—*Caverns of Copan, Honduras* (*MPM* i, 5). 1898.—*The Hieroglyphic Stairway Ruins at Copan* *MPM* i, 6). 1902.
- Gunckel, L. W., "An Analysis of the Deities of the Maya Inscriptions," in *AA* x (1897).
- Hartmann, C. V., (a), "Mythology of the Aztecas of Salvador," in *JAFI* xx (1907).
- Huntington, Ellsworth, "Maya Civilization and Climatic Changes," in *CA* xix (Washington, 1917).
- Joyce, T. A., (b), *Mexican Archaeology*. London, 1914.
- Kunst, J., "Some Animal Fables of the Chuh Indians," in *JAFI* xxviii (1915).
- Lizana, Bernardo de, *Historia de Yucatán*. Valladolid, 1633. Reimpresión por el Museo Nacional de México, 1893.
- MacCurdy, George G., (b), "Notes on the Ancient Art of Central America," in *AA*, new series, xiv (1912).
- Maler, Teoberto, "Researches in the Central Portion of the Usumasinta Valley," in *MPM* ii, 1). Cambridge, 1901.—Part Second, of same (*MPM* ii, 2). 1903.—"Explorations of the Upper Usumasinta and Adjacent Regions" (*MPM* iv, 1). 1908.—"Explorations of the Department of Peten, Guatemala and Adjacent Region," *MPM* iv, 2). 1908.—(*MPM* iv, 3). 1910. "Tikal," (*MPM* v, i).
- Maudsley, A. P., (a), "Explorations in Guatemala," in *Proceeding of the Royal Geographical Society*, news series, viii (1883).
- Maudsley, A. P., (b), "Explorations of the Ruins and Site of Copan," in *Proceedings of the Royal Geographical Society*, new series, viii (1886).
- Maudsley, A. C. and A. P., *A Glimpse at Guatemala*. London, 1899.
- Morley, Sylvanus G., (a), "Correlation of Maya and Christian Chronology," in *American Journal of Archaeology*, second series, xiv (1910).
- Norman, B. M., *Rambles in Yucatan*. New York, 1843.
- Nakuk Pech, *Chronicle*, traducción inglesa por Brinton (f), bajo el título "The Chronicle, of Chac Xulub Chen, by Nakuk Pech,"; véase Brinton.

- Nuttall, Zelia, (c), "The Island of Sacrificios," in *AA*, new series, xii (1910).
- Popol Vuh, Las Antiguas Historias del Quiché*, ed. Adrián Recinos. México 1947.
- Salisbury, S., ed., *The Mexican Calendar Stone* (by Valentini), *Terra Cotta Figure from the Isla de Mujeres* (by A. Le Plongeon). Worcester, 1879.
- Sapper, C., (a) "Independent Indian States of Yucatan," in 28 *BBE* (Washington, 1904).
- Schellhas, P., (a), "Representation of Deities of the Maya Manuscripts," *PaPM* iv, 1. Cambridge, 1904.
- Spinden, H. J., (a) "A Study of Maya Art," (*MPM* vi). Cambridge, 1913.
- Spinden, H. J., (b), "The Question of the Zodiac in America," in *AA*, new series, xviii (1916).
- Squier, E. G., (a), *Nicaragua; its People, Scenery, Monuments*. 2 Vols. New York, 1852.
- Squier, E. G., (b), *The States of Central America*. New York, 1858.
- Stephens, J. L., (a), *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*. 2 Vols. New York, 1841-42.
- Thomas, Cyrus, (a), "Notes on Certain Maya and Mexican Manuscripts," in 3 *AnMG* (1882).
- Thompson, E. H., "Yucatan at the Time of the Discovery," in *Proceedings of the American Antiquarian Society*, new series, viii (1892).
- Tozzer, A. M., (a), *A Comparative Study of the Mayas and Lacandonnes*. Published by the Archaeological Institute of America. New York, 1907.
- Villagutierre Sotomayor, Juan de, *Historia de la conquista de prouincia de el Itza, reducción y progresos de la de el Lacandón, y otras naciones de Indios bárbaros, de la mediación de el Reyno de Guatemala, a las prouincias de Yucatan, en el América Septentrional*. Madrid, 1701.
- Ximénez, Francisco, *Las Historias del origen de los Indios de Guatemala*. Con introducción y notas por C. Scherzer. Vienna, 1857.



FILOSOFIA



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

FINIS CORONAT OPUS

E. L.